Isaak Bábel

Diario de 1920



ePUB logo

Un estremecedor alegato sobre la destrucción de un mundo *Diario de 1920* es una obra íntima, sincera y precisa, que revela la evolución personal de un joven convencido de la bondad de la revolución que descubre horrorizado como sus ideales se desmoronan ante la brutalidad de la guerra y el antisemitismo. Un testimonio extraordinario de uno de los conflictos capitales del siglo XX.



Isaak Bábel

DIARIO DE 1920

ePub r1.0

Titivillus 04.04.2022

Isaak Bábel, 2008
Traducción: Anna Montero

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1







PROYECTO SCRIPTORIUM

– 9º –

ANIVERSARIO

EDICIÓN CONMEMORATIVA





Jitomir, 3 de junio

Por la mañana en el tren, he ido a buscar una guerrera y unas botas. Duermo con Jukov y Topolnik, está sucio, por la mañana el sol me da en los ojos, los vagones están mugrientos. Jukov filiforme, Topolnik voraz, y toda la gente de la redacción es increíblemente sucia.

Té malo en escudillas prestadas. He enviado cartas a casa, paquetes a Yug-Rosta, una entrevista con Pollak, operación para tomar Novogrado, la disciplina se relaja en el ejército polaco, la propaganda de los guardias blancos polacos, folletos en papel de fumar, las cerillas, los judíos, los comisarios, esto es necio, odioso, impotente, nulo y extraordinariamente poco convincente. Una cita de Mijailov sacada de la prensa polaca.

La cocina en el tren, los gruesos soldados de rostros inyectados en sangre, de almas grises, un calor sofocante, en la cocina, la sémola, mediodía, el sudor, las lavanderas de gruesas piernas, esas buenas mujeres apáticas —las estaciones— describir a los soldados y a las mujeres de gruesas piernas, ahítas, dormidas.

El amor en la cocina.

Tras el almuerzo, llegada a Jitomir. Una ciudad blanca, no dormida sino herida, asustada. Busco rastros de la cultura polaca. Mujeres bien vestidas, con medias blancas. La iglesia católica.

Me baño en el Teterev cerca de Nuska, un sucio riachuelo, en el baño, los viejos judíos de largas piernas flacas, cubiertas de pelos blancos. Los jóvenes judíos. Las mujeres lavan la ropa en el

Teterev. Una familia, una mujer guapa, el marido que cuida al niño.

El mercado de Jitomir, un viejo zapatero, el azulete, la tiza, los cordones.

Los edificios de las sinagogas, de una arquitectura antigua, cómo me conmueve el alma todo esto.

Un cristal de reloj: 1.200 rublos. El mercado. Un pequeño judío filósofo. Tienda inverosímil: Dickens, escobas y zapatillas doradas. Su filosofía: todo el mundo pretende combatir por la justicia, pero todo el mundo saquea. Excelentes palabras, su barbita, charlamos, el té y tres pasteles de manzana cuestan 750 rublos. La vieja interesante, malvada, sagaz, tranquila. Qué ávidos se muestran todos en cuanto se trata de dinero. Describir el mercado, los cestos de frutas, las cerezas, el interior de la taberna. Conversación con una rusa que ha venido a pedir un barreño. El sudor, el té adulterado, me como la vida a mordiscos, adiós, muertos.

El yerno Podolski, intelectual extenuado, cuenta algo sobre los sindicatos, sobre su servicio militar con Budenny, por supuesto soy ruso, mi madre es judía, entonces ¿por qué?

El *pogrom* de Jitomir, organizado por los polacos y además, evidentemente, por los cosacos.

Tras la primera aparición de nuestra vanguardia, los polacos han entrado en la ciudad y se han quedado tres días, *pogrom* antijudío, han cortado barbas —eso es habitual—, robado a 45 judíos en el mercado, se los han llevado al matadero, torturas, lenguas cortadas, aullidos que llenaban la plaza. Han quemado 6 edificios, el de Koniushowski en la plaza de la catedral —investigo sobre los que atentaron salvar sus vidas—, las ametralladoras, el portero en cuyos brazos una madre tiró a su hijo desde una ventana en llamas —abatidos a bayonetazos, el cura puso una escalera contra la pared trasera y así los salvó.

El sabat comienza, dejamos al suegro para dirigirnos a casa del *zaddik*[1]. No he entendido su nombre. Un cuadro impresionante para mí, a pesar de que el declive y la total decadencia sean absolutamente evidentes. El *zaddik*, su silueta enjuta, de anchos hombros. Su hijo —un muchacho aristocrático en caftán—, se distinguía un interior pequeño burgués, pero amplio. Todo muy como Dios manda, su mujer, una judía ordinaria, incluso *modern style*.

Los rostros de los viejos judíos.

Conversaciones en una esquina a propósito del alto coste de la vida.

Me enredo con el libro de oraciones. Podolski me corrige.

Una lamparilla de noche a guisa de vela.

Soy feliz, los rostros inmensos, las narices ganchudas, las barbas negras canosas, esto me hace reflexionar mucho, adiós, muertos. El rostro del *zaddik*, sus lentes niqueladas:

—¿De dónde viene usted, joven?

—De Odessa.

—¿Cómo es la vida allí?

—La gente está viva.

—Mientras que aquí, es el horror.

Una breve conversación.

Me voy, totalmente impresionado.

Podolski, pálido y triste, me da su dirección, una velada maravillosa. Camino, reflexiono sobre todo esto, sobre las calles silenciosas, extranjeras, Kondratiev con una judía morenita, pobre comandante con su gorra caucasiana, no tiene ningún éxito.

Después, por la noche, el tren, los eslóganes pintarrajeados del comunismo (contraste con lo que he visto entre los viejos judíos).

El martillear de las máquinas, tenemos nuestra propia estación eléctrica, nuestros propios diarios, proyectan un filme, el tren resplandece, ruge, los soldados mofletudos hacen cola ante las lavanderas (durante dos días).

Jitomir, 4 de junio

Por la mañana, envío de paquetes a Yug-Rosta, información sobre el *pogrom* de Jitomir en mi casa, a Oreshnikov, a Narbut.

Leo a Hamsum. Sobelman me cuenta el tema de su novela.

Nuevo manuscrito de Job, un anciano que vive desde hace siglos, sus alumnos se lo han robado para simular la ascensión, un extranjero aburrido, la revolución rusa.

Schulz, esto es lo esencial, la lujuria, el comunismo es cuando robamos manzanas a sus propietarios, Schulz discurre, su calvicie, las manzanas escondidas, el comunismo, la postura de Dostoievski, hay algo ahí, hay que imaginarlo, esa inagotable lujuria, Schulz en las calles de Berdichev.

Jelemskaia que ha tenido una pleuresía, diarrea, se ha puesto completamente amarilla, su caftán mugriento, una crema de manzanas. ¿Qué haces aquí, Jelemskaia? Deberías casarte, un marido, un despacho técnico, un ingeniero, un aborto o un primer hijo, eso era tu vida, tu madre, te bañabas una vez por semana, era tu novela, Jelemskaia, y así es como tienes que vivir y adaptarte a la revolución.

Apertura de un club comunista en la redacción. Ahí está el proletariado, esas judías y esos judíos increíblemente pusiláni-

mes, surgidos de su sótano. Tribu lastimosa, horrible, camina. Describir después el concierto, las mujeres que cantan canciones de la Pequeña Rusia.

Baño en el Teterev. Kiperman, nuestra búsqueda de víveres. ¿Cómo es Kiperman? Qué imbécil soy, he malgastado el dinero. Oscila como un junco, con una gran nariz, está nervioso, quizá loco, pero ha llevado a cabo una estafa, cómo retrasa el pago, dirige el club. Describir su pantalón, su nariz, su forma de hablar sin prisa, sus sufrimientos en la cárcel, es un hombre terrible ese Kiperman.

La noche en la calle. La caza de las mujeres. Cuatro avenidas, cuatro etapas: primer contacto, conversación, nacimiento del deseo, el Teterev abajo, un viejo enfermero que dice que los comisarios tienen de todo, incluso vino, pero es bienintencionado.

Yo y la redacción ucraniana.

Gujin, de quien Jelemskaia se ha quejado hoy, se buscan algo mejor. Estoy cansado. Y de pronto, la soledad, la vida pasa ante mí, pero qué significa.

Jitomir, 5 de junio

He recibido en el tren unas botas y una guerrera. Al alba voy a Novogrado. Un camión marca Thornicroft. Se lo han tomado todo a Denikin. Salida del sol en el patio de un monasterio o escuela. He dormido en el camión. A las 11 Novogrado. Después otro Thornicroft. Un puente de desviación. La ciudad está más viva, las ruinas parecen normales. Cojo mi maleta. El estado mayor se ha ido a Korets. Una judía ha dado a luz, en la

clínica por supuesto. Un hombre filiforme, de nariz ganchuda, pide trabajo, me sigue por todas partes con mi maleta. Le prometo que volveré mañana. Novogrado-Zviaguel.

En el camión, un abastecedor con gorra blanca, un judío y Morgan, algo encorvado. Esperamos a Morgan que ha ido a la farmacia, su hermano pequeño tiene una blenorragia. El camión viene de Fastov. Dos gruesos conductores. Salimos como una flecha, es un verdadero chófer ruso, tenemos el corazón en la garganta. El centeno madura, los correos galopan, los infelices, enormes camiones cubiertos de polvo, rollizos muchachos polacos, medio desnudos, de cabellos muy rubios, los prisioneros, las narices polacas.

Korets, describirlo, los judíos ante la gran casa, el *jeschiwe bocher*[2] con sus gafas, sus temas de conversación, los viejos de barbas amarillas, los comerciantes algo encorvados, enclenques, solitarios. Tengo ganas de quedarme, pero los telefonistas ya enrollan los cables. Evidentemente: el estado mayor se ha ido. Cogemos manzanas y cerezas. Seguimos el camino a una velocidad loca. Después el conductor, cinturón rojo, se come el pan cogiéndolo con los dedos llenos de aceite del motor. 6 verstas antes de llegar nos damos cuenta de que la magneto está anegada en aceite. Reparamos bajo un sol tórrido, el sudor, los conductores. Recorro el resto del camino sobre una carreta de heno (me olvidaba, el inspector de artillería Timoshenko [?] examina los cañones en Korets. Nuestros generales). La tarde. La noche. El parque de Toshcha. Zotov se va con el estado mayor, los convoyes a toda velocidad, el estado mayor se ha ido a Rovno, qué lata. Los judíos, decido quedarme en casa de Duvid Uchenik, los soldados intentan disuadirme, los judíos me suplican. Me lavo, qué felicidad, lleno de judíos. Los hermanos de Uchenik —¿gemelos?—. Los heridos me llaman para conocerme. Buenos mozos, heridos en la parte carnosa de la pierna, se desplazan por sus propios medios. Un verdadero té, ceno. Los hijos de Uchenik, una niñita,

pequeña pero experimentada, de ojos arrugados, una niña temblorosa de seis años, la gruesa esposa de dientes de oro. Me rodean, la casa está en alerta. Uchenik cuenta: los polacos les han saqueado, después les ha tocado a éstos, les cayeron encima con gran ruido, con grandes gritos, se lo han llevado todo, la ropa de su mujer.

La niñita: ¿no es usted judío? Uchenik me mira comer, la niñita tiembla sobre sus rodillas. Está aterrorizada, la bodega, los disparos, su gente. Digo: todo irá bien, lo que es la revolución, soy inagotable. Aquí todo va mal, nos saquearán, no vaya a dormir.

Por la noche, la linterna delante de la ventana, la gramática judía, me duele el alma, tengo los cabellos frescos, una tristeza fresca. Transpiración, a causa del té. Socorro: Zuckerman con un fusil. Es un radiotelegrafista. Los soldados en el patio, me apremian para que vaya a dormir, se ríen. Aguzo el oído: sospechan, colócate, te voy a segar con mi guadaña.

Se termina la caza de la mujer. Las estrellas, la noche sobre la población. Un cosaco, alto, con un pendiente, la parte superior de la gorra blanca. Han detenido a la loca de Stassova, la payasa, me atrae con el dedo, ven a tomarme, conmigo estaría ocupada toda la noche, ondularía como una serpiente, bailaría, pero al menos no huiría. Los soldados me apremian para que vaya a dormir. Cenamos: huevos al plato, té, asado, grosería inimaginable, desplomado en la mesa, patrona, trae. Uchenik ante su casa, han puesto un centinela, qué comedia, ve a acostarte, yo vigilo mi casa. La terrible historia de esa loca detenida. Si la encuentran, la matarán.

No duermo. Les he molestado, han dicho que todo estaba perdido.

Mala noche, un imbécil de cuerpo porcino —el radiotelegrafista—. Uñas sucias y maneras delicadas. Conversación sobre la cuestión judía. El herido en camisa negra, un mocoso y un cer-

nícalo, los viejos judíos corren, las mujeres colocadas en otro lugar. Nadie duerme. Jóvenes muchachas en la escalinata, un soldado en el diván.

Escribo mi diario. Hay una lámpara. El parque delante de la ventana, un convoy pasa. Nadie se acuesta. El camión ha llegado. Morgan busca a un cura, lo llevo a casa de los judíos.

Goryn, los judíos, las viejas cerca del umbral de sus casas. Toshcha ha sido saqueada, Toshcha está limpia, Toshcha calla. Un trabajo limpio. En voz baja: se lo han llevado todo, ni siquiera lloran, eran especialistas. Goryn, red de lagos y afluentes, luz de la tarde, hay un combate ante Rovno. Conversaciones con los judíos, es algo tan próximo a mí, creen que soy ruso y el corazón se me deshace. Estamos en una orilla escarpada. La paz, oigo ligeros suspiros a mi espalda. Voy a defender a Uchenik. Les he dicho que mi madre era judía, la historia, Belaia Tserkov, el rabino.

Rovno, 6 de junio

Sueño agitado, he dormido solamente unas horas. Me despierto, el sol, las moscas, una buena cama, los almohadones judíos de color rosa, el edredón. Los soldados hacen ruido con sus muletas. Vuelve a empezar: patrona, trae. Carne asada, azúcar en un vasito de facetas, están desplomados, descarados, con el flequillo lacio, en traje de campaña, pantalones rojos, gorras caucasianas, los muñones de las piernas colgando gallardamente. Las mujeres tienen el rostro de color ladrillo, corren, nadie ha dormido. Duvid Uchenik está pálido, lleva chaleco. Me dice: no se vaya mientras estén aquí. Un carro viene a buscarlos. El sol, el parque enfrente, el carro espera, se van. Los he salvado.

El camión llegó ayer tarde. A la 1 dejamos Toshcha hacia Rovno. Goryn brilla al sol. Por la mañana paseo. Es evidente que la anfitriona no ha dormido en su casa, la criada y sus amigas se han quedado cerca de los soldados que querían violarla, toda la noche hasta el alba ella les daba todo el tiempo manzanas para comer, mantenía conversaciones muy formales, ya está bien de guerra, queremos casarnos, id a acostaros. La niñita que bizquea sale de su mutismo, Duvid se ha puesto el chaleco, el *tales*[3], reza con aspecto digno, da las gracias, la harina en la cocina, hacen pasta, la vida vuelve a empezar, la criada de piernas gordas, descalza, una gruesa judía de senos blandos hace las labores de la casa y habla sin parar, cuenta. Los discursos de la anfitriona, espera que todo vaya bien. La casa revive.

Voy a Rovno en Thornicroft. Dos caballos muertos. Los puentes destruidos, el camión sobre una balsa, todo se resquebraja, los convoyes interminables, las aglomeraciones, los juramentos, describir un convoy a mediodía delante de un puente destruido, los jinetes, los camiones, las carreteras de obuses. Nuestro camión rueda a una velocidad loca a pesar de que está desvencijado, el polvo.

8 verstas antes de llegar, avería. Las cerezas, duermo, transpiro al sol. Kuzitski, pequeña silueta cómica, te dice el porvenir improvisadamente con naipes, es un enfermero de Brodianitsky, las mujeres le pagaban en especies, con pollos asados o con sus propias personas, se inquieta: el jefe del batallón sanitario quizá le dejará partir, me enseña heridas reales, cuando se pone a andar cojea, ha dejado a una chica en la carretera, a 40 verstas de Jitomir, anda, vete, ella le había dicho que el jefe del estado mayor la cortejaba. Él pierde su pequeño látigo, se queda ahí casi desnudo, charla, miente sin parar, la foto de su hermano, antiguo capitán de caballería convertido en comandante de división, casado con una princesa polaca, fusilado por los hombres de Denikin.

Estoy en medicina.

En Rovno, polvo, oro polvoriento, fundido, se derrama sobre las opacas bicocas.

Llegada de una brigada, Zotov en la ventana, los habitantes de Rovno, el aspecto de los cosacos, una tropa de una seguridad y una tranquilidad sorprendentes. Las muchachas y los jovencillos judíos los miran con admiración, los viejos judíos se muestran indiferentes. Dar aire a Rovno, se nota aquí algo molesto, inestable, pero hay un fondo sedentario, enseñas polacas.

Describir la velada.

Los Jast, una señorita me conduce, morena, astuta, ha venido de Varsovia, el enfermero, una perfidia asquerosa en sus palabras, coqueterías, con nosotros vais a poder comer mucho, me lavo en una habitación de paso, todo es incómodo, la felicidad, estoy sucio y cubierto de sudor, después té caliente con mi azúcar.

Describir a este Jast, un furioso, complicado, voz insoportable, creen que no comprendo el yiddish, discuten sin parar, un miedo animal, el padre no es algo simple, el enfermero sonriente, cura las blenorragias [?], sonríe, es invisible pero parece colérico, la madre: no somos intelectuales, no tenemos nada, él no es más que enfermero, es un trabajador, ahora tendremos a éstos, de acuerdo, pero calma, estamos extenuados, un espectáculo increíble: el hijo rollizo, sonrisa gastada e idiota tras los cristales de sus gafas redondas, conversación insinuante, me cortejan, una multitud de hermanas, todos unos cerdos [?]. Un dentista, nieto de no sé quién, con quien todo el mundo habla de la misma forma chillona e histérica que con los viejos, llegan los jóvenes judíos, habitantes de Rovno, rostros planos, amarillos de miedo, con ojos de pescado, cuentan las exacciones de los polacos, muestran sus pasaportes, ha habido un decreto de solemne anexión de Volhynia a Polonia, pienso en la cultura polaca, en Sienkiewicz,

en las mujeres, en la Gran Polonia, han nacido demasiado tarde, ahora es la conciencia de clase lo que domina.

Doy mi ropa a lavar. Bebo té sin parar y transpiro de forma espantosa, examino, observo a los Jast. Paso la noche en el diván. La primera vez que he podido desnudarme desde mi partida. Cierran todas las contraventanas, consumen la electricidad, nos ahogamos absolutamente, hay una masa de gente que duerme, relatos del pillaje de los hombres de Budenny, el miedo y los temblores, los caballos resoplan fuera, los convoyes en la calle de la Escuela, la noche, …

[Aquí faltan veintiuna páginas.]

Beliov, 11 de julio

He dormido con los soldados del escuadrón del estado mayor, en el heno. Mala noche, he pensado en los manuscritos. Melancolía, pérdida de energía, sé que me sobrepondré, pero ¿cuándo? Pienso en los Jast, esos piojos, lo recuerdo todo, de esas almas asquerosas, esos ojos de borrego, de esas voces agudas, chillonas, inesperadas, y el padre que sonreía. Sobre todo esa sonrisa mientras que es colérico y hay muchos secretos, recuerdos de escándalos que huelen mal. La silueta colosal de la madre, es malvada, miedosa, glotona, repugnante, su mirada fija, expectante. Las mentiras innobles y detalladas de la hija, los ojos risueños del hijo, detrás de las gafas.

Vagabundeo por el pueblo. Voy a Klevan, fue tomado ayer por la 3.ª brigada de caballería de la 6.ª división. Nuestros destaca-

mentos han aparecido sobre la línea de la carretera Rovno-Lutsk, Lutsk es evacuado.

Del 8 al 12, pesados combates, Dundich muerto, Shchadilov, comandante del 36.º regimiento, muerto, también muchos caballos, lo sabré exactamente mañana.

Las órdenes de Budenny evocando nuestra pérdida de Rovno, la increíble fatiga de las unidades, los furiosos combates librados por nuestras brigadas, pero que ya no consiguen los mismos resultados que antes, las incesantes luchas desde el 27 de mayo; si no le conceden un descanso, el ejército ya no será apto para el combate.

¿No es demasiado pronto para emitir una orden semejante? Es razonable, despiertan a las retaguardias —Klevan—. Exequias de 6 o 7 soldados. He ido a buscar una *tachanka*[4]. Marcha fúnebre y, de regreso del cementerio, desfile de infantería, no se ve ninguna procesión. El carpintero —un judío barbudo— corre por la población, es él quien hace los ataúdes.

La calle principal también es *Schossowa*[5].

Mi primera requisa: una agenda. Me acompaña Menasshe, un servidor de la sinagoga. Ceno en casa de Mudrik, siempre la misma canción, los judíos están arruinados, la perplejidad, esperaban el poder de los soviets como a unos liberadores, y de pronto gritos, fustas, sucios judíos. Tengo a todo un círculo a mi alrededor, les hablo de la nota a Wilson, de los ejércitos del trabajo, los pequeños judíos escuchan, sonrisas astutas y entendidas, un judío con pantalón blanco ha venido aquí para hacer una cura en el pinar, ahora quiere volver a casa. Los judíos están sentados en bancos de tierra, las jóvenes y los viejos, todo está muerto, tórrido, polvoriento, un campesino (Parfenti Melnik, el mismo que había servido en Elizavetpol) se queja porque su yegua se ha hinchado, está llena de leche, le han quitado a su potro, melancolía, los manuscritos, los manuscritos, eso es lo que me hace sentir nostalgia.

El coronel Gorov elegido por la población —jefe del pueblo— sesenta años, una rata de la nobleza que data de antes de la abolición de la servidumbre. Hablamos del ejército de Brussilov, si Brussilov marcha, se acabaron los problemas. Bigote blanco, masculla, es un ex noble, fuma tabaco casero, vive en el edificio administrativo, el viejo da pena.

El escribiente de la dirección cantonal, un bello ucranio, orden perfecto, se ha reconvertido al polaco, me enseña sus registros, las estadísticas del cantón: 18.600 habitantes, entre ellos 800 polacos, querían reunificarlos con Polonia, un acto solemne de unión con el Estado polaco.

El escribiente también data de la servidumbre con su pantalón de terciopelo, su acento ucranio, como influencia de los nuevos tiempos lleva un pequeño bigote.

Klevan, sus carreteras, sus calles, campesinado y comunismo están tan alejados uno de otro.

Cultivo del lúpulo, muchos viveros, muros verdes en forma de rectángulos, es un cultivo complicado.

El coronel tiene los ojos azules, el escribiente un bigote sedoso.

Por la noche, el trabajo del estado mayor en Beliov. ¿Cómo es Jolnarkevich? ¿Un polaco? ¿Sus sentimientos? Una amistad conmovedora entre ambos hermanos, Constantin y Mijailo. Jolnarkevich, un viejo peleón, exacto, trabajador sin pasarse, enérgico sin ruido, bigote polaco, finas piernas polacas. El estado mayor es Jolnarkevic y tres secretarios que por la noche están agotados.

Es un trabajo colosal, disponer las brigadas, no hay avituallamiento, lo esencial —las direcciones operativas— se hace discretamente. Los correos duermen cerca del estado mayor en el mismo suelo. Unas simples bujías como iluminación, el comandante del estado mayor de división se enjuga la frente y dicta, dicta sin parar los comunicados operativos, las órdenes, a la artillería de

la división, al estado mayor de campaña, mantenemos la dirección de Lutsk.

Por la noche, duermo en el heno junto a Lepin, un letón, vemos vagar a los caballos que se han soltado y que arrancan el heno bajo nuestras cabezas.

Beliov, 12 de julio

Por la mañana, llevo el diario de operaciones militares, leo los comunicados. Será una cosa interesante.

Tras la comida cojo el caballo del correo Sokolov (sufre una recaída de tifus, se queda acostado en el suelo, a un lado, con su chaqueta de cuero, flaco, fino, con la fusta en su mano descarnada, se ha escapado del hospital donde no le daban nada de comer y donde se aburría, se había quedado acostado, enfermo, a lo largo de aquella noche terrible durante la que habíamos abandonado Rovno, estaba empapado, alto y flaco, sosteniéndose apenas sobre las piernas, discutiendo con los campesinos, dando muestras de curiosidad, pero con un tono autoritario como si los mujiks fuesen sus enemigos). Shpakov, una colonia checa. Una tierra rica, mucha avena y trigo, atravieso los pueblos, Peresopnitsa, Milotsovo, Ploski, Shpakov. Hay lino, con él se hace aceite, mucho alforfón.

Pueblos ricos, el calor del mediodía, las carreteras polvorientas, el cielo transparente sin una nube, el caballo es perezoso, no corre si no lo azoto. Es mi primer viaje a caballo. En Milostovo cojo un carro de Shpakov, voy a buscar la *tachanka* y los caballos con una orden del estado mayor de la división.

La bondad de alma. Miro maravillado la vida de los checos, en absoluto rusa, limpia, sólida. Un alcalde de pueblo eficaz, unos jinetes galopan en todas direcciones, cada vez hay nuevas exigencias, cuarenta carros de heno, diez cerdos, los agentes del comité de avituallamiento reclaman pan, el atestado en casa del alcalde —hemos recibido la avena— gracias. El comandante de los exploradores del 34.º regimiento.

Las casas sólidas brillan al sol, las tejas, la hojalata, la piedra, las manzanas, la escuela construida en piedra, las mujeres de aspecto casi ciudadano, sus delantales de vivos colores. Vamos a casa del molinero Yuripov, el más rico y el más instruido, un checo alto y guapo, típico con su bigote occidental. La magnífica granja, un palomar, es enternecedor, máquinas modernas, una prosperidad antigua, las paredes blancas, amplio patio, casa de un piso, clara y espaciosa, la habitación; este checo debe tener una buena familia, el padre —un pobre, todo tendones—, todos son buenos, el hijo, sólido, con dientes de oro, esbelto, ancho de hombros. Seguramente una gentil mujer e hijos.

El molino está perfeccionado, evidentemente.

El checo tiene recibos para vender. Le cogieron cuatro caballos y le dieron unos papeles dirigidos al comisario local de Rovno para que los recupere, también le cogieron un faetón y en su lugar le dieron una *tachanka* desvencijada, tres recibos por harina y avena.

La brigada llega, banderas rojas, un cuerpo poderoso, apiñado, los comandantes seguros de sí mismos, experimentados, con los ojos tranquilos de los combatientes con sus tupés, polvo, silencio, el orden, la orquesta, se reparten por las casas, el comandante de la brigada me grita: nada que coger aquí, es nuestro sector. El checo sigue con mirada inquieta al joven y hábil comandante que se agita a lo lejos, habla cortésmente conmigo, me da la *tachanka* desvencijada, pero se cae a pedazos. No doy muestras de energía. Vamos a otra casa, después a otra. El alcalde del pueblo

me indica el lugar. Un viejo, efectivamente, posee un faetón, su hijo me murmura al oído; está roto, la parte delantera no se aguanta bien, yo pienso: quizá tienes novia, id a la iglesia el domingo, hace calor, la pereza, la piedad, los jinetes vagabundean, éste es el primer rostro de la libertad. No he cogido nada, mientras que hubiese podido hacerlo, no soy un buen *budennovets*[6].

Regreso por la noche, han cogido a un polaco entre el centeno, como en la caza, los vastos campos, el sol rojo, la bruma dorada, los campos de trigo ondulan, traen los animales al pueblo, las carreteras de color rosa, cubiertas de polvo, de forma extraordinariamente delicada, formada por los bordes de nubes color gris perla —las lenguas de las llamas, la llama naranja, los carros levantan el polvo.

Trabajo en el estado mayor (el caballo ha galopado bien), voy a acostarme junto a Lepin. Es un letón, un semblante más bien obtuso, porcino, gafas, parece tener buen corazón. Forma parte del cuartel general.

Hace bromas inesperadas y estúpidas. Vieja, cuándo vas a morir, y te agarra.

En el estado mayor ya no queda petróleo. Dice: queremos luces pero ya no nos queda alumbrado, me iré a jugar con las chicas del pueblo, estira los brazos, no deja pasar, la cara tensa, el labio porcino que tiembla, las gafas que se agitan.

Beliov, 13 de julio

Es mi cumpleaños. Tengo veintiséis. Pienso en mi casa, en mi trabajo, mi vida pasa rápidamente. Nada de manuscritos.

Pesada melancolía, tengo que superarla. Escribo mi diario, será algo interesante.

Los secretarios son guapos mozos, jóvenes rusos del estado mayor cantan melodías de opereta, están algo pervertidos por su trabajo en el estado mayor. Describir a los correos —el jefe del estado mayor de la división y los otros, Cherkashin, Tarassov— saqueadores, gorrones, aduladores, glotones, perezosos, la herencia del pasado, no conocen más que a su amo.

El trabajo del estado mayor en Beliov. Una máquina bien engrasada, excelente jefe del estado mayor, un trabajo de máquina y al mismo tiempo un hombre vivo. Un descubrimiento: es un polaco, lo habían destituido, después le hicieron volver por orden del comandante de la división, todos lo quieren, se entiende bien con el comandante, ¿qué siente él? Sin embargo, no es comunista, es polaco, pero sirve fielmente, como un perro guardián, no se comprende nada.

Las operaciones.

Dónde se encuentran nuestras unidades.

Operación sobre Lutsk.

La composición de la división, los comandantes de las brigadas.

El trabajo del estado mayor: directriz, después orden, después comunicado operativo, después comunicado de reconocimiento, arrastramos a la sección política, el tribunal revolucionario, la remonta.

Voy a Yassinevichi a cambiar un coche por una *tachanka* y caballos. Polvo insoportable, calor. Atravesamos Peresopnitsa, los campos me consuelan, entro en mi vigesimoséptimo año, me digo que el centeno, la cebada están maduros, la avena es excelente en algunos lugares, las adormideras acaban de florecer, no hay cerezas, las manzanas todavía están verdes, mucho lino, alforfón, muchos campos pisoteados, lúpulo.

Una tierra rica pero sin excesos.

Diakov, el comandante de la remonta: un cuadro mágico, pantalón rojo con bandas plateadas, cinturón incrustado, es de Stavropol, tiene la constitución de Apolo, corto bigote gris, cuarenta y cinco años, tiene un hijo y un sobrino, jura de una forma fantástica, traen avituallamiento, allí rompió una mesa pero consiguió lo que quería. La tropa quiere a Diakov, nuestro comandante es un héroe, ha sido atleta, apenas sabe leer, y ahora: «soy inspector de caballería», general, Diakov es comunista, un viejo y bravo *budennovets*. Se ha encontrado con un millonario, con su señora del brazo, señor Diakov, ¿no nos hemos conocido ya en el club? He vivido en 8 países, me bastará con subir a un escenario, en un abrir y cerrar de ojos.

Es un bailarín, un acordeonista, un zorro astuto, un mentiroso, un personaje extremadamente pintoresco. Lee los papeles con dificultad, los pierde a cada momento, dice que el papeleo lo ha invadido todo, voy a renunciar, qué harán sin mí, jura, habla a los campesinos que están boquiabiertos.

La *tachanka* y un par de pencos, hablamos de caballos.

Vamos a ver a Diakov con las peticiones, uf, no puedo más, distribuir la ropa, no conoce otra cosa que los golpes en la espalda, relaciones paternales, serás (a un enfermo) pastor en jefe. Vuelvo. La noche. Trabajo en el estado mayor.

Vivimos en casa de la madre del jefe del pueblo. La anfitriona, alegre, habla sin parar, con la falda algo levantada, trabajando como una hormiga para su familia y para 7 hombres más. Cherkashin (correo de Lepin), insolente y pegajoso, no hay manera de tener paz con él, pedimos algo todo el tiempo, niños que están por ahí, cogemos heno, la casa, llena de moscas, de niños, de viejos, la novia, los soldados que están plantados ahí y que berrean. La vieja está enferma. Unos viejos vienen a verla, mantienen un silencio afligido, la lamparilla.

Por la noche, el estado mayor, el telefonista enfático K. Karlych redacta los comunicados, los correos, los secretarios duermen allí mismo, el pueblo está oscuro como un horno, el secretario soñoliento escribe a máquina una orden, K. Karlych es exacto como un reloj, los correos llegan en silencio.

Operación sobre Lutsk. La realiza la 2.ª brigada, sin éxito de momento. ¿Dónde están nuestras unidades de vanguardia?

Beliov, 14 de julio

Sokolov vive con nosotros. Acostado sobre el heno, enjuto, con botas de cuero. Misha, un muchacho de Orel con mejillas rojas, inofensivo. Lepin, cuando nadie le ve, fastidia a la criada, rostro estúpido, tenso, nuestra anfitriona habla sin parar, refranes, trabaja sin descanso, su suegra, una viejecita reseca que la quiere, Cherkashin, el correo de Lepin, la hostiga con sus órdenes, parlotea sin parar.

Lepin se ha dormido en el estado mayor, un rostro completamente idiota, no consigue despertarse. El pueblo está lleno de lamentos, cambian caballos por rocines, pisotean los trigales, confiscan el ganado, las quejas llegan hasta el estado mayor, Cherkashin ha sido arrestado, ha golpeado a un campesino con una fusta. Lepin pasa tres horas escribiendo una carta al tribunal, pretendiendo que Cherkashin habría sido influenciado por las exacciones indignantes y provocadoras del oficial rojo Sokolov, 7 soldados en una misma choza —no es aconsejable.

Solokov, huraño y flaco, me dice: lo destruimos todo, odio la guerra.

¿Por qué Jolnarkevich, Sokolov, todos ellos, hacen la guerra? Todo esto es inconsciente, impremeditado, por la fuerza de la inercia. Es bello el sistema.

Frank Moscher. Piloto americano abatido, descalzo, pero elegante, su cuello como una columna, dientes blancos brillantes, el traje cubierto de aceite y de mugre. Me pregunta con inquietud si realmente ha cometido un crimen al hacer la guerra contra la Rusia soviética. Es fuerte nuestra causa. ¡Ah!, cómo olía a Europa, los cafés, la civilización, la fuerza, la vieja cultura, muchas ideas que me vienen, lo miro, no lo suelto. Una carta del mayor Fount-Le-Roy, en Polonia la cosa va mal, no hay constitución, los bolcheviques son fuertes, los socialistas están en el centro de la atención general, pero no tienen el poder. Hay que aprender de los nuevos métodos de la guerra. ¿Qué dicen a los soldados de la Europa del Oeste? El imperialismo ruso, quieren destruir las nacionalidades, las costumbres —esto es lo esencial—, quieren apoderarse de todas las tierras eslavas, qué viejo es todo esto. Conversación interminable con Moscher, me vuelvo a sumergir en el mundo antiguo, van a descomponerte, Moscher, ¡ah! Conan Doyle, las cartas a Nueva York. Finja o no, Moscher intenta febrilmente saber qué es el bolchevismo. Una impresión triste y llena de dulzura.

Me acostumbro al estado mayor, tengo un cochero, Grishchuk, tiene treinta y nueve años, seis de cautividad en Alemania, está a 50 verstas de su casa (viene del distrito de Kremenets), no le dejan ir allí, no dice nada.

El comandante de división Timoshenko está en el estado mayor. Un personaje pintoresco. Coloso, pantalón rojo medio de cuero, gorra roja, esbelto, antiguo jefe de sección, ha sido sirviente de ametralladora, alférez de artillería. Circulan relatos legendarios sobre él. El comisario de la 1.ª brigada tuvo miedo del fuego, muchachos, a caballo; se puso a dar latigazos a todos los comandantes, también a Kniga, a los comandantes de los regi-

mientos, dispara sobre el comisario, a caballo, banda de putas, lo persigue, 5 tiros, camaradas socorro, vas a ver socorro, le hiere en el brazo, en el ojo, el revólver se encasquilla, le he dado una lección al comisario, galvaniza a los cosacos, es un *budennovets*, con él van a primera línea, o se dejan matar por los polacos o es él quien los mata.

La 2.ª brigada ataca Lutsk, por la noche se repliega, el enemigo contraataca, dispone de fuerzas importantes, quiere penetrar en dirección a Dubno. Nosotros ocupamos Dubno.

Comunicado: Minsk ha sido tomada, así como Bobruisk, Molodechno, Proskurov, Sventsiany, Sarny, Staro-Constantinov, se acercan a Galitzia, donde habrá una maniobra de la caballería, sobre el Styr o el Bug. Kovel es evacuada, grandes fuerzas se concentran en Lvov, el testimonio de Moscher. Hay que esperar un ataque.

Los agradecimientos que el comandante de división expresa por los combates delante de Rovno. Llevar la orden.

El pueblo, silencio, las luces en el estado mayor, los judíos detenidos. Los *budennovets* traen el comunismo, llora una abuela. ¡Ah! qué insulsa es la vida en Rusia. ¿Qué ha sido de la alegría ucrania? Comienza la época de la siega. Las adormideras están maduras, dónde coger cereales para los caballos y buñuelos de cerezas.

¿Qué divisiones se encuentran más a la izquierda?

Moscher está descalzo, mediodía, Lepin siempre estúpido.

Beliov, 15 de julio

Interrogatorio de los tránsfugas. Enseñan nuestros panfletos. Grande es su fuerza, estos panfletos ayudan a los cosacos.

Tenemos un comisario, Bajturov, un curioso personaje, combativo, gordo, jurando como un carretero, siempre en primera línea.

Describir la función de un corresponsal de guerra, ¿qué es un corresponsal de guerra?

Hay que coger los comunicados operativos de Lepin, es una tortura. El estado mayor se ha establecido en la casa de un judío converso.

Los correos esperan por la noche delante del estado mayor.

Vuelven a empezar a segar. Aprendo a reconocer las plantas. Mañana es el cumpleaños de mi hermana.

Descripción de la Volhynia. Los campesinos tienen una vida innoble, sucia, comemos, Matiash, muy lírico, mujeriego, incluso cuando habla con una vieja, su voz hace trémolos.

Lepin corteja a la criada.

Nuestras tropas están a dos verstas y media de Lutsk. El ejército se prepara para un ataque de la caballería, ésta concentra sus fuerzas en Lvov y las lleva progresivamente hacia Lutsk.

Se han apoderado de la llamada de Pilsikski: Combatientes de la Rzecz Pospolita. Es conmovedor. En nuestras tumbas se blanquean los huesos de cinco generaciones de combatientes, nuestros ideales, nuestra Polonia, nuestra casa radiante, vuestra patria os mira, tiembla, nuestra joven libertad, un esfuerzo más, pensamos en vosotros, todo es por vosotros, soldados de la Rzecz Pospolita.

Es conmovedor, triste, no aparecen los argumentos de acero bolcheviques, nada de promesas, y estas palabras, el orden, los ideales, la vida libre. ¡La victoria es nuestra!

Novossiolki, 16 de julio

Hemos recibido una orden del ejército, hay que apoderarse de los pasos sobre el Styr en el sector Rojichtche-Yalovitchi.

El estado mayor se traslada a Novossiolki, a 25 verstas. Voy allí con el comandante de la división, el escuadrón del estado mayor, los caballos galopan, los bosques, los robles, los senderos, la gorra roja del comandante, su silueta poderosa, los clarines, es espléndido, el nuevo ejército, el comandante y el escuadrón no forman más que un mismo cuerpo.

El acantonamiento, los jóvenes amos de la casa, bastante ricos, hay cerdos, una vaca, una sola palabra en la boca: *nemae*[7].

El relato de Jolnarkevich a propósito de un enfermero astuto. Dos mujeres y tiene que atenderlas a las dos. Le da a una aceite de ricino, cuando le hace efecto puede ir a ver a la otra.

Una historia terrible, el amor soldadesco, dos robustos cosacos hacen tratos con una mujer —¿aguantarás? Sí—. Uno tres veces, el otro quiere aprovechar su turno, ella se pone a correr y ensucia todo el suelo, la persiguen, se niegan a pagarle, se ha propasado.

Los comandantes *budennovets*: ¿unos *condottieri* o futuros usurpadores? Han surgido del ambiente cosaco, eso es lo esencial. Describir la procedencia de esos destacamentos, todos esos Timoshenko, esos Budenny han formado ellos mismos sus destacamentos, sobre todo entre los vecinos de su pueblo, y actualmente esos destacamentos han sido organizados por el poder de los soviets.

La división ejecuta la orden recibida, una fuerte columna se dirige de Lutsk hacia Dubno, la evacuación de Lutsk sin duda ha sido pospuesta, tropas y armas afluyen hacia allí.

En casa de mis jóvenes anfitriones —ella es alta, conserva los rastros de una belleza campesina, se atarea entre sus cinco hijos desplomados sobre el banco—. Es curioso, cada niño se ocupa de otro, mamá dale de mamar. La madre, esbelta y roja, severa, se queda acostada en medio de sus bulliciosos hijos. El marido es bueno. Solokov: habría que abatir a todos esos cachorros, para qué multiplicarlos. El marido: los pequeños crecerán.

Describir a nuestros soldados, Cherkashine (ha vuelto hoy del tribunal, más bien lamentable), insolente, enjuto, pervertido, no está hecho para la Rusia comunista, Matiash, un ucranio, de una pereza ilimitada, amante de las mujeres, siempre hundido en una especie de languidez, los cordones desatados, perezoso en sus gestos, Misha, el correo de Solokov, ha visitado Italia, guapo, descuidado.

Describir el viaje con el comandante de división, el pequeño escuadrón, la comitiva del comandante, Bajturov, los viejos *budennovets*, dan la orden de marcha a cada salida.

El comandante del estado mayor de división sentado en el banco, el campesino se ahoga de indignación, enseña un jamelgo que le han dado en lugar de un buen caballo. Llega Diakov, con él se acabaron las discusiones, por este caballo puedes recibir 15.000, por aquel 20.000. Si puede levantarse es que es un caballo.

Cogen cerdos, gallinas, el pueblo se lamenta. El horror de su vida. Las moscas. Un estudio sobre las moscas, hay miríadas. Los cinco pequeños que berrean, infelices.

Nos esconden los productos alimenticios.

Novossiolski, 17 de julio

Empiezo mi diario de guerra por el 16 de julio. Voy a Polja, a la sección política, allí comen pepinos, el sol, duermen descalzos tras los almiares de heno. Yakovlev promete ayuda. Jornada de trabajo. A Lepin se le ha hinchado un labio. Tiene los hombros caídos. Difícil soportarlo. Una nueva página: estudio la ciencia operativa. Cerca de una choza, una becerra degollada. Las ubres azuladas bajo el sol, no queda más que la piel. ¡Qué desconsuelo! Es una joven madre que ha sido asesinada.

Novossiolki-M. Dorogostai, 18 de julio

El ejército polaco se concentra en la región de Dubno-Kremenets para una ofensiva decisiva. Paralizaremos, nos anticiparemos a la maniobra. El ejército pasa a la ofensiva en la región sur, nuestra división forma parte de las reservas. Nuestra tarea consiste en apoderarnos de los pasos sobre el Styr en la región de Lutsk.

Avanzamos por la mañana hacia M. Dorogostai (al norte de Mlynov), abandonamos el convoy, los enfermos y el estado mayor administrativo también, sin duda se prevé una operación.

Orden del frente suroeste de tratar bien a la población cuando pasemos a Galitzia —es la primera vez que las tropas soviéticas atravesarán la frontera—. No vamos a un país conquistado, pertenece a los obreros y a los campesinos de Galitzia y solamente a ellos, vamos a ayudarles a instaurar el poder de los soviets. Una orden importante y razonable, solamente ¿será aceptada por los saqueadores? No.

Avanzamos. Los clarines. La gorra del comandante de división brilla. Conversación con él: necesito un caballo. Vamos, los bosques, siegan los campos, pero esto es pobre, hay poca gente, aquí y allá dos mujeres, dos viejos. Los bosques centenarios de Volhynia, los robles y los abedules verdes, se comprende por qué el roble es el rey.

Tomamos senderos con dos escuadrones del estado mayor, siempre acompañan al comandante de división, son tropas de élite. Describir los arreos de sus caballos, sus sables dentro de terciopelo rojo, sables curvos, los chalecos, los sudaderos. Están vestidos pobremente, aunque cada uno tenga al menos 10 guerreras, sin duda es por esnobismo.

Los campos, las carreteras, el sol, el trigo madura, lo pisoteamos, la cosecha es escasa, el trigo no ha crecido bien, hay allí muchas colonias checas, alemanas y polacas. Gente diferente, desahogo, limpieza, magníficos huertos, devoramos las manzanas y las peras todavía verdes, todo el mundo desearía establecer sus cuarteles entre los extranjeros, me sorprendo sintiendo el mismo deseo, los extranjeros están aterrorizados.

El cementerio judío detrás de Malin, tiene siglos, las estelas han caído, casi todas tienen la misma forma, ovaladas por arriba, el cementerio está invadido por la hierba, ha visto pasar a Jmelnitski, ahora a Budenny, pobre población judía, todo se repite, y ahora esta historia de polacos-cosacos-judíos que se repite con una precisión extraordinaria, lo único nuevo es el comunismo.

Cada vez encontramos más trincheras de la última guerra, por todas partes alambres de espino, hay bastantes para construir cercados durante una decena de años, los pueblos devastados, por todas partes se reconstruye, pero lentamente, no hay nada, ni materiales ni cemento.

Con los cosacos en los bancos delante de las casas, damos heno a los caballos, cada cosaco tiene una larga historia que contar. Denikin, tienen sus granjas, sus jefes, los Budenny y los Kin-

ga, incursiones de 200 jinetes, verdaderas razzias, la vida cosaca, rica y libre, cuántas cabezas de oficiales han cortado. Leen el diario, pero qué mal retienen los nombres, qué versátil es todo.

Magnífica camaradería, muy estrecha, el amor por los caballos, sus caballos les ocupan una cuarta parte del día, intercambios y tratos interminables. El papel y la vida del caballo.

Unas relaciones muy particulares con los jefes —muy simples— los tutean.

M. Dorogostai ha sido completamente destruido, lo reconstruyen.

Entramos en el huerto del pope. Cogemos heno, comemos frutas, un huerto sombreado, soleado, magnífico, una pequeña iglesia blanca, había tenido vacas, caballos, el pequeño pope con su coleta vaga desamparado y recoge recibos. Bajturov acostado sobre el vientre, comiendo leche cuajada con cerezas, te daré recibos, no te preocupes.

Nos hemos comido en casa del pope sus reservas de un año. Dicen que está arruinado, que solicita entrar en el servicio, ¿tenemos capellanes?

La tarde en los acantonamientos. Siempre *nemae* —mienten—, escribo mi diario, dan patatas con mantequilla. La noche en el pueblo, tengo ante los ojos un inmenso círculo rojo inflamado, los campos amarillos huyen del pueblo devastado. La noche. Las luces del estado mayor. Siempre hay luces en el estado mayor, Karl Karlovich dicta las órdenes que se sabe de memoria, nunca olvida nada, los telefonistas esperan, con aspecto abatido. Karl Karlovich ha servido en Varsovia.

M. Dorogostai-Smordva-Berejtsy, 19 de julio

Mala noche. Dolores de estómago. Ayer comimos manzanas verdes, me encuentro mal. Partimos al alba.

El enemigo ataca en la región Mlynov-Dobno. Hemos forzado Radzivillov.

Hoy, al alba, ofensiva decisiva de todas las divisiones —de Lutks a Kremenets—. La 5.ª y 6.ª están concentradas en Smordva, hemos alcanzado Kozine.

Así pues, tomamos la dirección del sur.

Salimos de M. Dorogostai. El comandante de división saluda a los escuadrones, su caballo tiembla. Música. Nos estiramos sobre la carretera. Es insoportable. Pasamos por Mlynov hacia Berejtsy, imposible pararse en Mlynov, pues bien es un *shtetel*[8]. Nos acercamos a Berejtsy, fuego de cañones, el secretariado retrocede, huele a fuel, unos destacamentos de caballería avanzan lentamente al abrigo de las colinas. Smordava, la casa del cura, las señoritas provincianas desconsoladas con medias blancas, un estilo que no había visto desde hacía mucho tiempo, la mujer del pope herida, cojea, el pope todo tendones, una casa sólida, el estado mayor y el comandante de la división 14, se espera la llegada de brigadas, nuestro estado mayor está situado en un altozano, todo un estado mayor bolchevique, el comandante de división Bajturov, los comisarios políticos. Nos disparan, el comandante de división es un mozo rudo, inteligente, obstinado, más bien elegante, seguro de sí, ha pensado una maniobra de rodeo en dirección de Bokunin, la ofensiva marca una pausa, órdenes a las brigadas. Kolessov y Kniga llegan a caballo (el célebre Kniga, por qué es célebre), el magnífico caballo de Kolessov, Kniga tiene cara de dependiente de panadería, un ucranio de espíritu práctico, órde-

nes rápidas, todo el mudo se pone de acuerdo, los disparos se intensifican, los obuses caen a 100 pasos de nosotros.

El comandante de la división 14 es más blando, es tonto, charlatán, intelectual, se da aires de *budennovets*, jura sin parar, yo lucho toda la noche, si se tercia se hace el bravucón. Las brigadas ondulan por la otra orilla como largas cintas, disparan sobre los convoyes, columnas de humo. Los regimientos *budennovets* con sus convoyes, los sudaderos.

Me siento cada vez peor. Tengo 39' 8º. Llegan Budenny y Voroshilov.

Consejo de guerra. Un comandante de división pasa como una flecha. El combate comienza. Estoy acostado en el huerto del pope. Grishchuk se muestra completamente apático. Cómo es Grishchuk, su docilidad, su silencio interminable, su molicie infinita. A 50 verstas de su casa, hace seis años que no ha ido, pero se queda aquí.

Sabe lo que son los jefes, los alemanes se lo han enseñado.

Empezamos a ver llegar heridos, vendajes, vientres descubiertos, la paciencia, el calor infernal, los disparos incesantes de ambos lados, imposible dormirme. Budenny y Voroshilov en la escalinata de la casa. Cuadro de batalla, los jinetes vuelven, cubiertos de polvo, sudorosos, rojos, ningún rastro de inquietud, una carnicería, son profesionales, todo se desarrolla con una tranquilidad perfecta —eso es lo particular, esa seguridad—, un trabajo difícil, los enfermeros galopan, el coche blindado *El Ardiente*. Frente a nosotros el hotel particular del conde Ledoshowski, un edificio blanco que se alza a orillas del lago, de dimensiones modestas, nada chillón, lleno de nobleza, recuerdo mi infancia, las novelas —y tantas otras cosas—. En casa del enfermero —joven y guapo judío, lastimoso— quizá recibía un sueldo del conde, está gris de tristeza. Perdone, ¿cuál es la situación en el frente? Tas las vejaciones y las exacciones de los polacos, se dice que ahora

la vida volverá a empezar, dicho sea de paso que los cosacos no siempre se conducen correctamente.

Los ecos de la batalla, jinetes, informes, heridos, muertos.

Duermo cerca del recinto de la iglesia. Un comandante de brigada duerme con la cabeza sobre el vientre de una señorita.

He sudado, me ha sentado bien. Voy a Berejtsy, allí está el secretariado, una casa devastada, bebo té a la cereza, voy a acostarme en la cama de la anfitriona, sudo, un comprimido de aspirina. Un poco de sueño me sentaría bien. Recuerdo la fiebre, el calor, al pie del recinto de la iglesia, los soldados aullando, otros más fríos, que dejaban llegar a los sementales.

Berejtsy, Sienkiewicz, bebo té a la cereza, me acuesto en un colchón de muelles, un niño que se ahoga al lado. Quizá dos horas de sueño. Me despiertan. He sudado. Volvemos por la noche a Smorda y continuamos por el lindero del bosque. El viaje nocturno, la luna, el escuadrón en algún sitio por delante.

Una cabaña en el bosque. Campesinos, hombres y mujeres, que duermen a lo largo de las paredes. Constantin Karlovich dicta. Cuadro extraordinario: el escuadrón duerme alrededor, todo está oscuro, no se ve nada, se nota el aire frío que viene del bosque, tropiezo con los caballos, en el estado mayor es la hora en que se come, me acuesto enfermo en el suelo, cerca de la *tachanka*, duermo tres horas bajo el mantón y la capota de Bersukov, se está bien.

20 de julio. Colinas cerda de Smordva. Pelcha

Nos ponemos en camino a las 5 de la mañana. Llueve, hay humedad, pasamos por el bosque. La operación se realiza con éxito, nuestro comandante de división ha acertado en su maniobra de rodeo, continuamos con nuestro arco de círculo. Estamos empapados, los caminos forestales. Rodeo por Bokuika en dirección a Pelcha. Informaciones: a las 10 Dobrydovka ha sido tomada, a las 12 Kozin, tras una resistencia mínima. Perseguimos al enemigo, marchamos sobre Pelcha. Bosques, senderos, los escuadrones caracolean delante.

Mi estado de salud mejora, por vías impenetrables.

Estudio la flora de la provincia de Volhynia, han talado muchos árboles, las secuelas de la guerra, los alambres de espino, las trincheras. Los robles y los abedules verdes, majestuosos, muchos pinos, sauces, árboles majestuosos y humildes, la lluvia en el bosque, los caminos forestales empapados, los fresnos.

Dirección Pelcha por los caminos forestales. Llegamos a las 10. Otra vez el pueblo, la anfitriona alta y flaca, el estribillo —*nemae*—, está muy limpio, su hijo ha estado en el ejército, nos da huevos, leche no, una atmósfera sofocante en la casa, llueve, todas las carreteras están empapadas, el barro negro con sus ruidos de succión, imposible acercarse al estado mayor. Me quedo todo el día en casa, se está bien, fuera llueve. Cómo me aburre esta vida y me parece insulsa —los pollos, la vaca que esconden, el barro, los espíritus estrechos—. La tierra respira una tristeza indecible, todo está mojado, negro, es otoño, mientras que en nuestra tierra, en Odessa…

En Pelcha han tomado el convoy del 49.º regimiento de infantería polaco. El reparto bajo la ventana, juramentos completamente idiotas, uno tras otro, las palabras son demasiado insulsas, no dan ganas de pronunciarlas, los juramentos, maldita madre, puerca madre, las campesinas se sienten escandalizadas, madre de Dios, los niños hacen preguntas —los soldados juran—. Madre de Dios voy a matarte a tiros.

En el reparto, recibo una cartera y un macuto de silla. Describir esta vida opaca. El hijo no quiere trabajar en los campos. Duermo en la cama de la anfitriona. Nos enteramos de que Inglaterra ha propuesto a la Rusia soviética y a Polonia que firmen la paz, ¿es posible que esto acabe pronto?

21 de julio. Pelcha-Boratin

Hemos tomado Dubno. A pesar de todo lo que contamos, la resistencia es insignificante. ¿Qué pasa? Los prisioneros lo dicen, y se ve, es una revolución de gente pequeña. Habría mucho que decir sobre eso, la belleza del frontón polaco, hay algo conmovedor, condesa. La fatalidad, la altivez, los judíos, el conde Ledoshowski. La revolución proletaria. Cómo husmeo el perfume de Europa que viene de allí.

Nos encaminamos hacia Boratin pasando por Dobrydovka, bosques, campos, contornos suaves, los robles, otra vez la música y el comandante de división, la guerra al lado. Vivac en Jabokriki, como pan blanco. Grishchuk a veces me horroriza —¿demasiado aplastado?—. Los alemanes, esa mandíbula trituradora.

Describir a Grishchuk.

En Boratin, un pueblo sólido, soleado. Jmil que sonríe a su hija, un campesino taciturno, pero rico, huevos fritos con mantequilla, leche, pan blanco, la glotonería, el sol, la limpieza, salgo de mi enfermedad, para mí todos los campesinos se parecen, la joven madre. Grishchuk está radiante, le han dado huevos con tocino, la granja sombreada, el trébol. ¿Por qué no huye Grishchuk?

Jornada magnífica. Mi entrevista con Constantin Karlovich. ¿Quién es nuestro cosaco? Un milhojas: jactancia, bravura, profesionalismo, espíritu revolucionario, crueldad animal. Somos la vanguardia, pero ¿de qué? La población espera a los libertadores, los judíos son libres y ven llegar a los cosacos de Kuban…

El comandante del ejército convoca al comandante de división para un consejo de guerra en Kozin. 7 verstas. Voy allí. Arena. Cada casa se me queda en el corazón. Judíos formando pequeños grupos. Los rostros, ahí está el gueto, somos un pueblo antiguo, extenuado, pero todavía tenemos fuerzas, la tienda, bebo un excelente café, derramo bálsamo sobre el alma del tendero que tiende el oído a cada ruido de su almacén. Los cosacos gritan, juran, cogen todo lo que quieren de las estanterías, pobre tienda, el judío de barba roja, sudoroso… Camino sin poder pararme, estoy fascinado, el *shtetel* ha sido destruido, lo reconstruyen, existe desde hace cuatrocientos años, los restos de la sinagoga, un magnífico templo antiguo que ha sido destruido, una ex iglesia católica transformada en iglesia ortodoxa, de una blancura encantadora, una puerta de tres hojas, se la ve desde lejos, ahora es ortodoxa. Un viejo judío, me gusta hablar con los míos —me comprenden—. El cementerio, la casita en ruinas de rabí Azriel, tres generaciones, un monumento al pie del árbol que ha crecido encima, esas viejas piedras, todas de la misma forma, con el mismo contenido, ese judío agotado —mi guía—, una familia de judíos de cortos alcances y gruesas piernas que viven en una granja de madera junto al cementerio, tres tumbas de soldados judíos, muertos durante la guerra germano-rusa. Unos Abramovich de Odessa, la madre acudió a darles sepultura, y veo a esa judía enterrando a su hijo, muerto por una causa que era a sus ojos antipática, incomprensible, criminal.

El nuevo y el antiguo cementerio, el *shtetel* tiene cuatrocientos años.

Por la noche me paseo entre las casas, los judíos y las judías, leen los carteles y las proclamas, Polonia es el perro de la burguesía, etc. Los insectos traen la muerte, no cojáis las estufas de los vagones calientes.

Los judíos, verdaderos retratos, longilíneos, taciturnos, de largas barbas, no como los nuestros que son gordos y joviales. Viejos altos, que vagabundean, desocupados. Lo esencial es la tienda y el cementerio.

Regreso —7 verstas— al Boratin, velada magnífica, mi alma está plena, anfitriones ricos, muchachas maliciosas, huevos al plato, tocino, los nuestros cazan las moscas, el alma ruso-ucrania. Sin duda esto no me interesa.

22 de julio, Boratin

Antes del almuerzo. Informe al estado mayor de campaña del ejército. Buen tiempo soleado, pueblo rico, sólido, voy al molino, qué es un molino de agua, el criado es judío, después me baño en un riachuelo poco profundo y frío bajo el cálido sol de Volhynia. Dos niñitas juegan en el agua, un extraño deseo, difícil de superar, de decir obscenidades, palabras viscosas y groseras.

Sokolov va mal. Le doy caballos para enviarlo al hospital. El estado mayor parte hacia Leszniow (en Galitzia, atravesamos la frontera por primera vez). Espero los caballos. Se vive bien en el pueblo, hay claridad y comemos hasta hartarnos.

Dos horas más tarde, parto hacia Jotin. La carretera por un bosque, la inquietud. Grishchuk es obtuso, espantoso. Monto el

caballo pesado de Sokolov. Estoy solo en la carretera. Hay claridad, el aire es transparente, no hace demasiado calor, el tiempo es suave. Un carro delante con cinco hombres que parecen polacos. Es un juego, avanzamos, nos paramos, ¿de dónde venís? Miedo y ansiedad por ambas partes. Cerca de Jotin, vemos a los nuestros, entramos en la población, disparos. Nos vamos a rienda suelta, arrastro al caballo por el ronzal. Las balas silban y aúllan. Fuego de artillería. Grishchuk galopa unas veces con una energía sombría y taciturna, y otras, en el momento de peligro, se vuelve incomprensible, apático, oscuro, con la barba invadiéndole la mandíbula. En Boratin no queda nadie. Un convoy después de Boratin, y empieza el jaleo. La epopeya del convoy, asco y suciedad. Es Gussev quien manda. Esperamos media noche cerca de Kozin, fuego de cañón. Envían exploradores, nadie sabe nada, hombres a caballo pasan una y otra vez, con aire atareado, un alemán alto —pertenece al mando regional—, es de noche, tengo sueño, un sentimiento de impotencia, no sabemos a dónde nos llevan, creo que son 20 o 30 hombres entre los que hemos rechazado al bosque, una incursión. Pero entonces, ¿de dónde viene la artillería? Me duermo durante una media hora, al parecer ha habido intercambio de disparos, los nuestros han enviado un cordón de tiradores. Continuamos. Los caballos están agotados, una noche terrible, nuestro convoy colosal avanza en medio de una oscuridad total, atravesando no sé qué pueblos, un incendio en algún sitio a un lado, otros convoyes atraviesan nuestro camino, ¿han arrollado el frente o se trata de simple pánico entre los convoyes?

La noche se alarga, interminable, caemos en un agujero. Grishchuk tiene una extraña forma de conducir, notamos golpes de dirección por detrás, se oyen gritos a lo lejos, cada media versta nos paramos y esperamos mucho tiempo, sin objetivo, penosamente.

Se rompe una brida, la *tachanka* ya no obedece, nos desviamos a un campo, Grishchuk tiene un acceso de desesperación animal, estúpida, total, que me saca de quicio: ¡me gustaría que se hubiesen quemado esas bridas, quemado, quemado! Está ciego, lo confiesa, Grishchuk, de noche no ve nada. Nuestro convoy nos abandona, las carreteras son penosas, el barro negro, Grishchuk se aferra al trozo que queda en la brida y de pronto, con su voz de tenor muy sonora: estamos perdidos, los polacos nos atraparán, disparan por todas partes, los convoyes, estamos rodeados. Avanzamos a ciegas con la brida rota. La *tachanka* chirría, a lo lejos un alba pesada, turbia, los campos empapados. En el cielo bandas malva, con agujeros negros. Al alba caemos en el *shtetel* de Verba. El ferrocarril, muerto, despedazado, huele a Galitzia. Son las 4 de la mañana.

23 de julio. En Verba

Los judíos, que no han dormido en toda la noche, están ahí, lastimosos, como pájaros, completamente azules, despeinados, en chaleco, sin calcetines. Un alba húmeda y sin alegría, Verba está llena de convoyes, los miles de carros, todos los cocheros se parecen, los equipos de curas, el estado mayor de la 45.ª división, los rumores lamentables y sin duda inútiles, y ello a pesar de nuestra serie de victorias… Dos brigadas de la 11.ª división han caído prisioneras, los polacos han tomado Kozin, pobre Kozin, qué le sucederá ahora. La situación estratégica es curiosa, la 6.ª división está en Leszniow, los polacos están en Kozin, en Boratin, en nuestra retaguardia, pasteles [?] completamente deformados. Esperamos en la carretera que parte de Ver-

ba. Permanecemos allí dos horas, Misha, gran gorra blanca con cinta roja, galopa por el campo. Todos comen —pan con paja, manzanas verdes— con los dedos sucios, las bocas apestosas, alimentos sucios, repugnantes. Continuamos. Es increíble, paradas cada 5 pasos, interminables líneas de convoyes de la 45.ª y de la 11.ª división, a veces perdemos el nuestro, otras lo encontramos. Los campos, los cereales pisoteados, los pueblos vacíos de todo alimento, todavía no completamente saqueados, la región es ondulada, ¿a dónde llegaremos? La carretera de Dubno. Bosques, magníficos bosques antiguos, sombreados. El calor, la sombra de los bosques. Se han talado muchos árboles para las necesidades de la guerra, malditos sean, los linderos desnudos con los tocones. Los antiguos bosques volhynianos de Dubno, informarse, en algún sitio es posible conseguir miel, muy perfumada, negra.

Describir los bosques.

Krivija, los checos arruinados, una mujer metida en carnes. Después el horror, hace comida para 100 personas, las moscas, la Shurka del comisario, sudorosa y arrugada, carne fresca y patatas, cogen todo el heno, siegan la avena, las patatas a *puds*[9] enteros, la niñita no sabe a dónde acudir, los restos de una explotación próspera. El checo, filiforme, lamentable, su mujer corpulenta, y su séquito, los soldados, la chusma, los cocheros de los convoyes, todos se atascan en la cocina, tiran las patatas, el jamón, cuecen galletas. Un calor insoportable, nos ahogamos, nubes de moscas. Los checos que ya no aguantan más. Los gritos, la grosería, la avidez. De todos modos, qué comida regia: cerdo asado con patatas y excelente café. Después del almuerzo duermo la siesta bajo los árboles, una pendiente sombreada y tranquila, columpios que vuelan ante mis ojos. Delante de mí, colinas apacibles, verdes y amarillas, inundadas de sol, y bosques, los bosques de Dubno. Viajo con Prishchepa, un nuevo conocido, tiene un caftán, una capucha blanca, es un comunista analfabeto, me lleva a casa de Genia. El marido —*a grober Mensch*—[10] se pa-

sea por los pueblos sobre su jaca y compra productos a los campesinos. Su mujer, metida en carnes, lánguida, astuta, joven judía sensual, casada desde hace cinco meses, no ama a su marido, qué tonterías en el fondo, flirtea con Prishchepa. El centro de su atención soy yo —*er ist ein* [ilegible]—, me examina, me pregunta mi nombre, no me quita los ojos de encima, tomamos el té, me encuentro en una situación idiota, me muestro tranquilo, despreocupado, cortés y le agradezco cada uno de sus gestos. Tengo delante la vida de una familia judía, llegan la madre, unas señoritas, Prishchepa que se pavonea. Dubno ha cambiado varias veces de manos. Creo que los nuestros no la han saqueado. Y otra vez todo el mundo tiembla, y otra vez humillaciones interminables y el odio de los polacos que les arrancan la barba. El marido, ¿tendremos libertad de comercio?, justo algunas compras y revender inmediatamente, no hay que especular. Digo que habrá esta libertad, que todo mejorará —mi sistema habitual—, que en Rusia pasan cosas maravillosas, los trenes rápidos, la alimentación gratuita para los niños, los teatros, la Internacional. Me escuchan con placer e incredulidad. Me digo: tendréis vuestro Eldorado, todo cambiará, perderéis la chaveta, cuántas veces todavía, y me dan pena.

Las sinagogas de Dubno. Todo está en ruinas. No quedan más que dos pequeños nártex, tienen siglos, dos pequeñas habitaciones, todo está lleno de recuerdos, cuatro sinagogas una al lado de otra, y detrás están los pastos, los campos y la puesta de sol. Las sinagogas son pequeñas casas antiguas, achaparradas, verdes y azules, la que es hassídica no tiene ninguna arquitectura en el interior. Voy a la sinagoga hassídica. Viernes. Qué siluetas mutiladas, qué rostros extenuados, todo resucita para mí, lo que ha habido desde hace trescientos años, los viejos corren en la sinagoga, no es una jeremiada, no sé por qué van de rincón a rincón, una plegaria muy espontánea. Probablemente aquí se concentran los judíos de Dubno de aspecto más repugnante. Rezo, más exactamente casi rezo, y pienso en Hersshele, cómo describir.

Velada apacible en la sinagoga, esto me causa siempre una fuerte impresión, cuatro pequeñas sinagogas una al lado de otra. ¿La religión? Ningún adorno en los edificios, todo es blanco y liso, hasta el ascetismo, todo es descarnado, exangüe, hasta un grado monstruoso, para comprenderlo hay que tener alma de judío. Ahora bien, ¿en qué consiste el alma? ¿Es posible que sea precisamente nuestro siglo el de su pérdida?

Este rincón de Dubno, cuatro sinagogas, viernes por la tarde, judíos y judías cerca de las piedras derribadas, todo esto es memorable. Después por la noche, el arenque, melancolía porque no tengo a nadie con quien copular. Prishchepa y Genia, incitante, fastidiosa, sus ojos judíos, brillantes, sus gruesas piernas y sus senos tiernos. Prishchepa, las manos se vuelven pesadas y la mirada insistente de esta mujer, y el imbécil de su marido, que da de comer en un cobertizo minúsculo al caballo que le han dado a cambio.

Pasamos la noche en casa de otros judíos, Prishchepa pide que toquen algo, un muchacho gordo de rostro duro y obtuso responde, ahogándose de miedo, que no está de humor. El caballo está enfrente, en un pequeño patio. Grishchuk está a 50 verstas de casa. No huye.

Los polacos avanzan en la región Kozin-Boratin, están detrás de nosotros. La 6.ª división está en Leszniow, Galitzia. Operación en curso hacia Brody, Radzivillow delante y una brigada por detrás. La 6.ª división está metida en pesados combates.

24 de julio

Por la mañana en el estado mayor del ejército. La 6.ª división está liquidando al enemigo que nos ha atacado en Jotin, los combates se desarrollan en el sector Jotin-Kozin y me digo: infeliz Kozin.

El cementerio, las piedras redondeadas.

Desde Krivija, Prishchepa y yo vamos a Lezzniow en dirección a Demidovka. El alma de Prishchepa, un muchacho analfabeto, comunista, los pequeños mataron a sus padres, cuenta cómo rebuscó sus muebles por el pueblo. Tiene un aspecto orgulloso, su capucha, simple como la hierba, será saqueador, desprecia a Grishchuk porque éste no ama ni comprende a los caballos. Pasamos por Jorupan, Smorda y Demidovka. Recordar este cuadro, los convoyes, los jinetes, los pueblos medio destruidos, los campos y los bosques, los robles, de vez en cuando heridos y mi *tachanka*.

En Demidovka hacia la noche. Población judía, mi atención se agudiza. Los judíos por aquí y por allá en la estepa, todo está destruido. Estamos en una casa donde hay una multitud de mujeres. La familia de los Lajetsi, de los Shvejvel, no, esto no es Odessa. La dentista —Dora Aaronova— lee novelas de Artsybashev, los cosacos alrededor. Es orgullosa, huraña, dice que los polacos han sido humillantes, la muchedumbre de sus hijas con medias blancas, padre y madre piadosos. Cada una de las hijas es una personalidad, una lamentable, morena, de piernas torcidas, otra de formas generosas, la tercera muy hogareña, y todas son solteronas, probablemente.

Principal tema de discordia, hoy es sábado. Prishchepa quiere obligarlas a hacer patatas salteadas, cuando mañana es día de ayuno, el 9 Ab, yo me callo porque soy ruso. La dentista, pálida de orgullo y de dignidad, declara que nadie irá a coger las patatas porque es fiesta.

Prishchepa, a quien había conseguido contener durante mucho tiempo, acaba explotando —judíos, su p… madre, y todo lo

demás—, nos odian a todos, yo incluido, van a coger patatas, no se sienten tranquilos en este jardín que no les pertenece, tiran cruces, Prishchepa fulmina. Qué lamentable es todo esto. Artsybaschev, la huérfana, alumna del gimnasio de Rovno, y Prishchepa con su capucha. La madre se retuerce las manos —han hecho un fuego un sábado—, juran por todas partes. Budenny ha venido aquí y se ha vuelto a ir. Controversia entre un joven judío y Prishchepa. El joven lleva gafas, moreno, nervioso, las mejillas encendidas, habla ruso con faltas. Cree en Dios, Dios es un ideal que llevamos en el alma, cada ser humano tiene su propio Dios, si actuamos mal Dios se aflige, declama estas tonterías con exaltación y dolor. Prishchepa es de una necedad insultante, habla sobre las religiones antiguas, confunde cristianismo y paganismo y sobre todo la comuna había existido en la Antigüedad, naturalmente dice cualquier cosa, cuál es vuestra instrucción, ninguna, y el judío —que había asistido a 6 clases en el gimnasio de Rovno — repite a Platonov —es conmovedor y cómico—, los clanes, los jefes de clanes, Perun[11], el paganismo.

Comemos, como toros, patatas salteadas y cinco vasos de café cada uno. Sudamos, nos lo sirven todo, todo esto es horrible, cuento mis historias soporíferas sobre el bolchevismo, el progreso, los trenes rápidos, los textiles de Moscú, las universidades, la alimentación gratuita, la delegación de Reval, para concluir un relato sobre los chinos, y acabo apasionando a toda aquella gente extenuada. El 9 Ab. La vieja solloza, sentada en el suelo, su hijo que adora a su madre y proclama su fe en Dios para complacerla, canta con una bella voz de tenor y explica la historia de la destrucción del Templo. Palabras terribles de los profetas, comerán excrementos, sus jóvenes serán deshonradas, los esposos serán muertos, Israel será sometida, palabras de cólera y de desolación. La lamparilla de petróleo humea, la vieja se lamenta, el joven canta con una voz melodiosa, las jóvenes con medias blancas, fuera está Demidovka, la noche, los cosacos, todo es como en la

época en la que el Templo fue destruido. Voy a dormir al patio hediondo y mojado.

Las cosas no van bien con Grishchuk, parece fastidiado, camina como un sonámbulo, no da bastante comida a los caballos, anuncia las desgracias *post factum*, se muestra bondadoso con los campesinos y los niños.

Los ametralladores han vuelto del frente, se paran en nuestra granja, es de noche, llevan capas caucasianas. Prishchepa corteja a una judía de Kremenets, es bonita, regordeta, lleva un vestido liso. Se ruboriza delicadamente, su suegro tuerto está sentado no lejos, ella se regocija, con Prishchepa se puede hablar, ella se regocija y hace melindres, de qué hablan, después él quiere acostarse con ella, tener buen tiempo, ella sufre, ¿quién podría comprender su alma mejor que yo? Él —vamos a escribirnos—, lo pienso con angustia —¿es posible?—, eso es lo que pretende Prishchepa, que ella ha aceptado (según él, todas aceptan). Recuerdo que sin duda tiene la sífilis, se lo pregunto, está curado.

Después la joven —voy a gritar—. Describir las primeras conversaciones delicadas, en qué piensa usted, ella es instruida, ha trabajado en el comité revolucionario.

Dios mío, me digo, actualmente las mujeres oyen juramentos, viven como soldados, ¿dónde está la ternura?

Por la noche, tormenta y lluvia, corremos al establo, está sucio, oscuro, húmedo y frío, al alba envían a los ametralladores al frente, se reúnen bajo un aguacero, las capas, los caballos transidos. Lamentable Demidovka.

25 de julio

Por la mañana salida de Demidovka. Dos horas muy penosas, han despertado a las judías a las 4 de la mañana y les han obligado a hervir carne rusa, cuando era el 9 Ab. Medio desnudas y despeinadas, las jóvenes corren por los jardines mojados, Prishchepa es presa de una concupiscencia incesante, ataca a la novia del hijo del viejo tuerto, confiscan el carro, juran de una manera increíble, los soldados comen carne en los calderos, ella —voy a gritar—, su rostro, la aprieta contra la pared, una escena espantosa. Ella lucha para recuperar el carro, lo habían escondido en el granero, será una buena judía. Pelea con el comisario que pretende que los judíos no ayudan al Ejército rojo.

He perdido la cartera, después la he encontrado en el establo mayor de la 14.ª división en Lishnia.

Partida hacia Ostrov, 15 verstas, a partir de allí la carretera hacia Leszniow, donde es peligroso, hay patrullas polacas. El pope, su hija que se parece a Plevitskaia, o a un alegre esqueleto. Estudiante en Kiev, todos sienten nostalgia de la cortesía, cuento mis fábulas, ella se bebe mis palabras. 15 verstas peligrosas, pasan centinelas a caballo, atravesamos la frontera, un revestimiento de planchas. Por todas partes trincheras.

Llegamos al estado mayor. Lezsniow. Una población medio destruida. Los rusos la han ensuciado bien. La iglesia católica, la iglesia uniata, la sinagoga, los bellos edificios, una vida de desgracia, algunos judíos fantasmales, una anfitriona repugnante, de Galitzia, moscas y suciedad, un gran bobo devuelto al estado salvaje, eslavos de segunda zona. Reflejar la atmósfera de Leszniow en ruinas, la caquexia y esta suciedad triste, que la hacen casi extranjera.

Duermo en la granja. Hay combates cerca de Brody y en el vado, en Szczurowice. Circulares sobre la Galitzia soviética. Pastores. La noche en Leszniow. Qué increíblemente triste es todo esto, estos galitzianos asalvajados y lastimosos, estas sinagogas en

ruinas, esta vida mezquina sobre un fondo de acontecimientos terribles de los que solamente nos llegan los reflejos.

26 de julio, Leszniow

Ucrania está en llamas. Wrangel está liquidado. Majno realiza razzias en las provincias de Ekaterinoslav y de Poltava. Han hecho su aparición nuevas bandas, insurrección cerca de Jerson. ¿Por qué se rebelan, les oprime demasiado la chaqueta comunista?

¿Qué pasa en Odessa? Nostalgia de la tierra.

Mucho trabajo, me esfuerzo por reconstruir el pasado. Esta mañana ha sido tomada Brody, el enemigo, rodeado otra vez, ha conseguido huir, una orden brutal de Budenny, le hemos dejado irse 4 veces, sabemos encontrarlo pero no somos capaces de retenerlo.

Consejo de guerra en Kozin, discurso de Budenny, se acabaron las maniobras, ataques frontales, perdemos el contacto con el enemigo, ya no tenemos reconocimiento, los comandantes de división carecen de iniciativa, las operaciones son inertes.

Hablo con unos judíos, por primera vez no son interesantes. Una sinagoga en ruinas al lado, un pequeño pelirrojo de Brody, compatriotas de Odessa.

Me traslado a casa de un judío sin piernas, el paraíso, limpieza, tranquilidad, un café magnífico, unos niños limpios, el padre perdió las dos piernas en el frente it[aliano], una casa nueva, construyen, la mujer es avariciosa, pero correcta, educada, pequeña habitación sombreada, me repongo de los de Galitzia.

Siento melancolía, tengo que reflexionar sobre todo esto, sobre Galitzia, sobre la guerra mundial, sobre mi propio destino.

Sobre la vida de nuestra división. Sobre Bajturov, sobre el comandante de división, sobre los cosacos, sobre los saqueos, la vanguardia de la vanguardia. Soy un extranjero.

Por la noche, pánico, el enemigo nos ha dispersado en Szczurowice y se ha aproximado a una versta y media de Leszniow. El comandante de división ha llegado al galope y se ha vuelto a ir igualmente de prisa. Y el vagabundeo recomienza, la noche en blanco, los convoyes, el misterioso Grishchuk, los caballos avanzan sin ruido, juramentos, bosques, estrellas, hacemos un alto no sé dónde. Al alba, Brody, todo esto es horrible, por todas partes alambres de espinos, chimeneas calcinadas, la ciudad anémica, las casas tristes, al parecer aquí hay mercancías, los nuestros no dejarán de servirse, aquí hubo fábricas, un cementerio militar ruso y efectivamente los soldados rusos —cruces anónimas solitarias cerca de las tumbas.

Una carretera completamente blanca, bosques cortados, todo está mutilado, los galitzianos por las carreteras, con uniformes austríacos, descalzos y fumando en pipa, qué hay detrás de sus rostros, qué misterio de la insignificancia, de la banalidad, de la docilidad.

Radzivillow. Es peor que Brody, alambres de espinos sobre postes, bellos edificios, es el alba, siluetas lastimosas, frutas arrancadas, judíos arrugados que bostezan, carreteras hundidas, calvarios derribados, esta tierra vacía de talento, las iglesias católicas bombardeadas, dónde están los curas. Ahora bien, aquí ha habido contrabandistas y distingo la vida anterior.

Jotin, 27 de julio

A partir de Radzivillow, pueblos interminables, los jinetes que galopan delante, es duro después de una noche en blanco.

Jotin es el pueblo donde nos han disparado. El acantonamiento, espantoso, el baño turco, las moscas, un campesino tranquilo, humilde, esbelto, una buena mujer dura de pelar, no nos da nada, consigo procurarme tocino y unas patatas. Su vida es necia, una vida de salvajes, una pequeña habitación y miríadas de moscas, unos alimentos espantosos y se contentan con ello. Y al mismo tiempo, la codicia y una organización repugnante, inmutable, de la casa y las pieles que apestan al sol, esa suciedad interminable que acaba por fastidiar.

Hubo un propietario local —Sveshnikov—, la fábrica está devastada, la propiedad está devastada, la estructura principal de la fábrica, un edificio de ladrillo rojo, la red de avenidas de las que ya no queda ni rastro, los campesinos son indiferentes.

El aprovisionamiento de nuestra artillería es deficiente, poco a poco me absorbe el trabajo del estado mayor —este innoble trabajo de asesino—. Éste es el mérito del comunismo, al menos no se preconiza el odio hacia el enemigo, excepto hacia los soldados polacos.

Acaban de traer prisioneros, uno de ellos, en perfecto estado de salud, ha sido herido de dos balas por un soldado rojo, sin ningún motivo. El polaco se retuerce y gime, le ponen una almohadilla.

Zinoviev ha resultado muerto, un comunista muy joven en pantalón rojo, agonía en la garganta y los párpados.

Hay rumores increíbles: el 30 se iniciarían negociaciones para un armisticio.

Paso la noche en un agujero apestoso llamado granja. Me acuesto tarde, paso por el estado mayor, los asuntos del paso no son brillantes.

A altas horas de la noche, la bandera roja, el silencio, los soldados rojos necesitados de mujeres.

28 de julio, Jotin

Batalla por el paso cerca de Szczurowice. La 2.ª brigada en presencia de Budenny, pierde toda su sangre. El batallón de infantería no cuenta más que heridos, está casi completamente fuera de combate. Los polacos en viejos refugios. Los nuestros han fracasado. ¿Se reforzará quizá la resistencia de los polacos?

No hay rastros de una descomposición premonitoria de la paz.

Vivo en una pobre choza en la que el hijo, con su gran cabeza, toca el violín. Aterrorizo a la anfitriona, no me da nada. Grishchuk, petrificado, cuida mal a los caballos, de hecho ha sido preparado por el hambre.

El terreno devastado, el señor Sveshnikov, la majestuosa destilería en ruinas (¿símbolo de los señores rusos?), cuando se ha fabricado alcohol, todas las tropas se han emborrachado.

Me siento irritado —no me desencolerizo—, la suciedad, la apatía, la falta de esperanza en la vida rusa son insoportables, aquí la revolución hará algo.

La anfitriona oculta los cerdos y la vaca, habla de prisa, con unción y con un odio impotente, es perezosa y noto que arruina su explotación, su marido cree en el poder, es encantador, dulce, pasivo, se parece a Stroev.

Se aburre uno en el campo, vivir aquí, qué horror. Me dejo absorber por el trabajo del estado mayor. Describir la jornada:

un reflejo de los combates que tienen lugar a algunas verstas de nosotros, los correos, el brazo de Lepin está hinchado.

Los soldados rojos pasan la noche con mujeres.

Una historia: 4 veces un regimiento polaco ha depuesto las armas y vuelto a empezar a defenderse cuando han cargado.

La velada, tranquila, conversación con Matiash, es de una pereza ilimitada, lánguido, mocoso, y de una lujuria agradable, gentil, la horrible verdad, todos los soldados tienen la sífilis. Matiash también, está curándose (casi sin tratarse). Ha tenido la sífilis, se ha curado en dos semanas, habría pagado 10 kopecks-moneda en Stavropol con su compadre, el compadre murió, Misha la ha tenido varias veces, Senechka, Guerassia también la tienen, todos frecuentan a chicas, cuando tienen novias en casa. Es la plaga de los soldados. La plaga rusa, es terrible. Comen cristal picado, beben algo como fenol, vidrio reducido a polvo. Todos estos combatientes, sus gorras de terciopelo, las violaciones, los tupés, los combates, la revolución y la sífilis. Galitzia está completamente contaminada.

Una carta a Genia, la echo de menos a ella y a la casa.

No debo perder de vista la sección especial y el tribunal revolucionario.

¿Es posible que las negociaciones de paz empiecen el 30?

Orden de Budenny. Hemos dejado escapar al enemigo por cuarta vez, estaba completamente rodeado en Brody.

Describir a Matiash, a Misha. Dan ganas de comprender a los campesinos.

Tenemos las fuerzas necesarias para maniobrar, rodear a los polacos, pero de hecho carecemos de energía, acaban por abrirse paso, Budenny se enfada, una recriminación al comandante de división. Escribir una biografía del comandante, del comisario político Kniga, etcétera.

29 de julio, Leszniow

Partida por la mañana hacia Leszniow. Otra vez en casa de nuestro anfitrión anterior, el tullido sin piernas Froim con su barba negra. Durante mi ausencia le han robado 4.000 gulden, le han cogido las botas. Su mujer es una guarra obsequiosa, se muestra más fría conmigo pues ve que le soy de poco provecho, qué codiciosos son. Le hablo en alemán. Empieza el mal tiempo.

Froim tiene hijos cojos, tiene muchos, no los distingo, esconde su vaca y su caballo.

En Galitzia todo es de una morosidad insoportable, las iglesias católicas y los calvarios derribados, el cielo desapacible, la población sin talento, insignificante, como un perro golpeado. Es lastimosa, acostumbrada al crimen, a los soldados, al desorden, las mujeres rusas graves, llorosas, las carreteras hundidas, los trigos raquíticos, no hace sol, los curas con sus sombreros de ala ancha, pero sin iglesias. Todos los que participan en la organización de la existencia exhalan una tristeza opresiva.

Los eslavos, ¿estercolero de la historia?

La jornada se desarrolla en medio de la ansiedad. Los polacos han atravesado las líneas de la 14.ª división a nuestra derecha, han vuelto a ocupar Berestechko. Ninguna información, es una cuadrilla, están penetrando en nuestra retaguardia.

La atmósfera en el estado mayor. Konstantin Karlovich se calla. Los secretarios, esa gentuza ahíta, cínica, venérea, se inquietan. Después de esta jornada penosa, monótona, una noche lluviosa, el barro, no tengo más que zapatos. Y aquí llega la lluvia todopoderosa, ella es el verdadero vencedor.

Chapoteamos en el barro, la fina lluvia que lo atraviesa todo.

Los disparos de cañón y de ametralladora se aproximan. Siento unas insoportables ganas de dormir. Los caballos no tienen

nada para comer. Tengo un nuevo cochero, el polaco Gowinski, un buen mozo, vivo, locuaz, agitado y por supuesto descarado.

Grishchuk va a su casa, a veces explota —no puedo más—, no ha podido aprender alemán pues su patrón era serio, no hacían más que pelearse, pero nunca se hablaron.

También descubro que se ha muerto de hambre durante siete meses, y yo que le daba de comer con parsimonia.

Un polaco, descalzo, la boca cavernosa, los ojos azules. Locuaz y alegre, un tránsfuga, me asquea.

Invencibles ganas de dormir. Pero dormir es peligroso. Me acuesto completamente vestido. Junto a mí las dos piernas de Froim, sobre una silla. La luz de la lamparilla, su barba negra, los niños instalados por el suelo.

Me levanto una decena de veces —Gowinski y Grishchuk duermen— rabio. Me duermo hacia las cuatro, llaman a la puerta, partida. Pánico, el enemigo está cerca de la población, disparos de ametralladoras. Los polacos se acercan. Todos galopan. No conseguimos sacar los caballos, rompemos la puerta, Grishchuk con su desesperación repugnante, somos cuatro hombres, los caballos no han comido, hay que pasar a buscar a la enfermera, Grishchuk y Growinski quieren abandonarla, aúllo como un condenado —¿la enfermera? Rabio—. La enfermera es tonta y bella. Partimos por la carretera hacia Brody, doy cabezadas y me duermo. Hace frío, el viento y la lluvia nos atraviesan. Hay que vigilar a los caballos, los arneses no son sólidos, el polaco canta, yo tiemblo de frío, la enfermera dice tonterías. Me siento mecido y me duermo. Una nueva sensación, no consigo abrir los párpados. Describir, unas indecibles ganas de dormir.

Huimos de los polacos otra vez. Ahí está la guerra a caballo. Me despierto, nos encontramos ante unos edificios blancos. ¿Un pueblo? No, Brody.

30 de julio. Brody

Un alba siniestra. La enfermera me horripila. Hemos dejado a Grishchuk en algún sitio. El Cielo le ayude.

¿Adónde ir? La fatiga me oprime. Las 6 de la mañana. Un galitziano, vamos a su casa. Su mujer por el suelo, con un recién nacido. Él es un viejecito tranquilo, los niños con la mujer desnuda, son tres, cuatro.

Otra mujer. El polvo batido por el viento. La bodega. El crucifijo. Una imagen de la Santa Virgen. Efectivamente, los uniatas se encuentran en una posición difícil. Una fuerte coloración católica. La felicidad, hace calor, una especie de hedor caliente que emana de los niños y de las mujeres. El silencio y la tristeza. La enfermera duerme, yo no puedo, hay chinches. Nada de heno, grito, la tomo con Gowinski. Nuestros anfitriones no tienen pan ni leche.

La ciudad está destruida, saqueada. Una ciudad extremadamente interesante. La cultura polaca. Una población judía muy antigua, rica, original. Esos mercados espantosos, esos enanos en caftán, en caftanes y papillotes, los ancianos antiguos. La calle de las Escuelas, 9 sinagogas, todo está en ruinas, examino la nueva sinagoga, la arquitectura [ilegible] *akodesh*[12], el *schames*[13], un judío barbudo y locuaz —cuando vuelva la paz, qué será del comercio—, cuenta el saqueo de la ciudad por los cosacos, las vejaciones que han sufrido por parte de los polacos. Magnífica sinagoga, qué felicidad que al menos tengamos viejas piedras. Es una ciudad judía, es Galitzia, describir esto. Las trincheras, las fábricas destruidas, el hotel Bristol, las sirvientas, la cultura de «Europa del oeste» y con qué avidez se lanza uno sobre ella. Esos lastimosos espejos, esos pálidos judíos austríacos, nuestros anfi-

triones. Y los relatos, aquí hubo dólares americanos, naranjas, tela.

La carretera, los alambres de espino, los bosques cortados, y tristeza, tristeza sin fin. Nada que comer, nada que esperar, la guerra, todos son igualmente malos, igualmente extranjeros, hostiles, salvajes, cuando hubo una vida tranquila y sobre todo llena de tradiciones.

Los *budennovets* por las calles. En las tiendas solamente limonada, las peluquerías están todavía abiertas. En el mercado, las arpías venden zanahorias, llueve sin parar, una lluvia incesante, que cala, ahoga. Tristeza insoportable, hombres y almas han muerto.

En el estado mayor —pantalón rojo, seguridad— unas almas pequeñas se dan importancia, una masa de jóvenes entre los que también hay judíos, a la disposición personal del comandante del ejército y que intentan alimentarse.

Imposible olvidar Brody y esas siluetas miserables, esos peluqueros, esos judíos devueltos del otro mundo, esos cosacos por las calles.

Nada funciona con Gowinski, los caballos no tienen absolutamente nada que comer. El hotel Halperine de Odessa, la ciudad es presa del hambre, no hay nada de comer, por la tarde hay buen té, consuelo al patrón, pálido e inquieto como un ratón. Gowinski ha encontrado a unos polacos, les ha cogido el kepis, incluso Gowinski ha encontrado a alguien para ayudarle. Es insoportable, no da nada de comer a los caballos, se entretiene no sé dónde, charla, es incapaz de conseguir nada, tiene miedo de que lo detengan pues ya han intentado hacerlo, han venido a buscarme.

Por la noche en el hotel, en la habitación de al lado hay un matrimonio y conversaciones, palabras y… en la boca de la mujer, oh rusos, qué repugnante es vuestra forma de pasar las noches y

qué voces tienen vuestras mujeres actualmente. Escucho conteniendo la respiración y sufro.

Noche horrible en este Brody martirizado. Hay que estar preparado. Por la noche llevo heno a los caballos. En el estado mayor. Se puede dormir, el enemigo ataca. De vuelta a casa, he dormido con un sueño profundo, el corazón helado, Gowinski me ha despertado.

31 de julio, Brody, Leszniow

Por la mañana, antes de la partida, la *tachanka* nos espera en la calle de Oro, una hora en una librería, un almacén alemán. Allí están todos los libros magníficos, todavía sin cortar, álbumes, Occidente, ahí está Occidente y la Polonia de los caballeros, una antología, una historia de todos los Boleslaw, y me parece, no sé por qué, que esta belleza en Polonia son oropeles tirados sobre un cuerpo vetusto. Curioseo como un loco, corro, está oscuro, llega una masa humana, el saqueo de la papelería, jóvenes repugnantes de la comisión del botín, de aspecto archimilitar. Salgo del almacén desesperado.

Las antologías, Tetmajer, nuevas traducciones, una masa de nueva literatura polaca, manuales.

Estado mayor en Stanislawczyk o Koniuszkov. La enfermera ha servido en las Checas, muy rusa, belleza tierna y rota. Ha debido vivir con todos los comisarios en mi opinión y después de pronto —el álbum del gimnasio de las chicas de Kostroma, las vigilantes, los corazones ideales, el pensionado Romanov, tía Mania, los patines de hielo.

Otra vez Leszniow y mis anfitriones, una suciedad terrible, su capa de hospitalidad, de respeto hacia los rusos, se ha disipado a causa de mi amabilidad, no se da la bienvenida a quienes nos arruinan.

Los caballos no tienen nada que comer, adelgazan, la *tachanka* se cae a trozos, todo por tonterías, odio a Gowinski, una especie de fracasado alegre y voraz. Ya no me dan café.

El enemigo nos ha rodeado, nos ha cerrado la carretera del vado, rumores siniestros sobre una penetración en el dispositivo de la 14.ª división, pasan correos como flechas. Hacia la tarde, partida a Grzymalowka (al norte de Szczurowice), pueblo devastado, nos procuramos avena, lluvia incesante, el camino del estado mayor aunque corto es infranqueable para mis zapatos, un viaje terrible, el frente se aproxima, he bebido un té magnífico, caliente, la anfitriona primero se ha fingido enferma, el pueblo ha estado todo el tiempo atrapado en el fuego de los combates por el vado. Oscuridad, alerta, los polacos se mueven.

Por la tarde, llegada del comandante de división, personaje magnífico, guantes, siempre en primera línea, la noche en el estado mayor, el trabajo de Constantin Karlovich.

1 de agosto, Grzymalowka, Leszniow

Dios mío, es el mes de agosto, pronto moriremos, la crueldad humana es indestructible.

En el frente, las cosas van de mal en peor. Disparos muy cerca del pueblo. Nos expulsan del río. Todo el mundo se ha ido, solamente se han quedado algunos hombres del estado mayor, mi *ta-*

chanka estacionada cerca del estado mayor, escucho los combates, me siento bien, ¿por qué? Porque somos poco numerosos, no hay convoyes, no hay estado mayor administrativo, me siento ligero, tranquilo, la extraordinaria sangre fría de Timochenko. Kniga es apático, Timochenko: si no los desaloja, hago que lo fusilen, puedes transmitírselo oralmente, pero a pesar de todo el comandante sonríe. Ante nosotros una carretera empapada por la lluvia, la llama de las ametralladoras se enciende aquí y allá, presencia invisible del enemigo en este cielo gris y ligero. Se ha acercado al pueblo. Perdemos el paso sobre el Styr. Volvemos —¿cuántas veces ya?— al desgraciado Leszniow.

El comandante de división va a la l.ª brigada. En Leszniow es terrible, pasamos allí dos horas, el estado mayor administrativo huye, el muro del enemigo crece por todas partes. Combate cerca de Leszniow. Nuestra infantería está en las trincheras, es maravilloso, los muchachos volhynianos descalzos, medio idiotas, es el campo ruso y luchan realmente contra los polacos, contra los nobles que los han oprimido. No hay fusiles, los cartuchos no son buenos, esos muchachos vagan por las trincheras inundadas de calor, los desplazan de un lindero a otro. Una choza al borde de un bosque, un galitziano servicial me hace té, los caballos están acantonados en la colina.

He ido a ver la batería de cañones, un trabajo de precisión, técnico, que se hace sin prisa.

Bajo los disparos de las ametralladoras, el silbido de las balas —una asquerosa sensación— avanzamos por las trincheras, un soldado es presa del pánico y por supuesto estamos rodeados. Gowinski estaba en la carretera, quería abandonar los caballos, después se ha puesto en camino, lo he encontrado en el lindero del bosque, la *tachanka* está rota, todas las peripecias, busco donde sentarme, las ametralladoras me hacen bajar, vendan la herida de un muchacho, la pierna en el aire, ruge, tiene con él a un compañero a quien le han matado al caballo, arreglamos la *tachanka*,

avanzamos, chirría, no quiere avanzar. Siento que Gowinski está causando mi pérdida, es el destino, su vientre desnudo, los agujeros en sus zapatos, su nariz judía y sus eternas excusas. Subo al coche de Mijail Karlovich, qué alivio, me adormezco, es por la tarde, mi alma está trastornada, el convoy, nos paramos en el camino de Bielawce, después seguimos la carretera bordeada de bosques, la tarde, la frescura, la carretera, la puesta de sol. Avanzamos hacia las primeras líneas, llevamos carne a Constantin Karlovich.

Describir a las gentes, el aire.

Pasa un día, he visto la muerte, las carreteras blancas, los caballos entre los árboles, la salida y la puesta del sol. Sobre todo, los *budennovets,* los caballos, los desplazamientos y la guerra, entre los cereales se ve pasar a unos galitzianos graves, descalzos, fantasmales.

La noche en el coche.

(Estacionado cerca del pequeño bosque con la *tachanka* de los secretarios.)

2 de agosto, Bielawce

La historia de la *tachanka*. Gowinski se acerca a una población, naturalmente no encuentra al herrero. Mi altercado con el herrero, he empujado a una mujer, gritos, llantos. Los galitzianos no quieren repararla. Todo un arsenal de medios, argumentos, amenazas, ruegos, es la promesa de darles azúcar lo que surte más efecto. Una larga historia, un herrero está enfermo, lo arrastro a casa de otro, llantos, lo vuelven a llevar a su casa. No

quieren limpiarla, todo es inútil, todas las medidas intimidatorias.

Al fin me la arreglan.

Estoy cansado. Alerta en el estado mayor. Partimos. El enemigo nos hostiga, corro a avisar a Gowinski, el calor, tengo miedo de llegar tarde, corro por la arena, le aviso, alcanzo al estado mayor ya fuera del pueblo, nadie quiere llevarme, se van, melancolía, hago camino durante un tiempo con Barsukov, nos dirigimos hacia Brody.

Me dan un coche sanitario del 2.º escuadrón, nos acercamos al bosque, estacionamos con mi cochero Ivan. Llegan Budenny, Voroshilov, va a haber una batalla decisiva, ni un paso más. Más lejos, las tres brigadas se despliegan, hablo con el jefe de estado mayor. La atmósfera de antes de la batalla, un vasto campo, aviones, las maniobras de la caballería en el campo, nuestra caballería, explosiones a lo lejos, el combate comienza, las ametralladoras, el sol, el choque en algún sitio, un «hurra» amortiguado, Ivan y yo nos batimos en retirada, peligro mortal, lo que siento no es temor, es pasividad, creo que tiene miedo, adónde ir, el grupo de Korochaev va hacia la derecha, nosotros, Dios sabe por qué, vamos a la izquierda, el combate está en su apogeo, nos alcanzan a caballo —heridos, uno tiene una palidez mortal—, hermano, llévame contigo, el pantalón manchado de sangre, nos amenaza con disparar si nos negamos a llevarlo, retenemos el caballo, el hombre es espantoso, la sangre salpica la chaqueta de Ivan, un cosaco, nos detenemos, voy a vendarlo, el otro tiene una herida ligera en el vientre, el hueso está alcanzado, tomamos a otro más cuyo caballo ha muerto. Describir al herido. Vagabundeamos durante mucho tiempo por los campos bajo el fuego, no se ve nada, estas carreteras indiferentes y esta hierba, enviamos hombres a caballo, desembocamos en la carretera —¿adónde ir, a Radzivillov o a Brody?

En Radzivillov debe estar el estado mayor administrativo y todos sus convoyes, en mi opinión es más interesante ir a Brody, el combate tiene lugar más allá de la ciudad. Vence la opinión de Ivan, algunos cocheros dicen que los polacos están en Brody, los convoyes huyen, el estado mayor se ha ido, así pues vamos a Radzivillov. Llegamos de noche. Durante todo este tiempo comemos zanahorias y guisantes crudos, un hambre aterradora, estamos sucios, no hemos dormido. Escojo una casa en el límite del pueblo. He acertado, acabo por tener olfato. Un viejo, una joven. Leche cuajada magnífica, comemos, preparan té con leche, Ivan va a buscar azúcar, disparos de ametralladoras, el estruendo de los convoyes, saltamos, el caballo se pone a cojear como es lógico, huimos en medio del pánico, nos disparan, no comprendemos nada, van a cogernos, nos vamos por el puente, confusión total, nos hundimos en la ciénaga, pánico insensato, un soldado muerto está tirado por ahí, carros abandonados, obuses, *tachankas*. Embotellamiento, la noche, el miedo, los convoyes interminables que se estacionan, avanzamos, el campo, alto, dormimos, las estrellas. En toda esta historia, sobre todo he lamentado el té que no he bebido, lo he lamentado hasta el punto de que era extraño. Pienso en ello toda la noche y odio la guerra.

Qué vida de angustia.

3 de agosto

La noche en los campos, avanzamos hacia Brody con un Break. La ciudad cambia de manos. El mismo cuadro espantoso, la ruina, la ciudad sigue esperando. El punto de avituallamiento, encuentro a Barsukov en las afueras de la ciudad. Voy al

estado mayor. Está desierto, muerto, siniestro. Zotov duerme sobre unas sillas, como un cadáver. Borodulin y Pollak duermen. La casa del Banco de Praga saqueada, devastada, los despachos, esos tabiques bancarios, esos espejos.

Al parecer, el comandante de división está en Klekotow, pasamos unas dos horas en este Brody asolado, lleno de presentimientos, el té en una peluquería. Ivan se queda cerca del estado mayor. Ir allí o no. Partimos hacia Klekotow, dejamos la carretera de Leszniow, lo desconocido, los polacos o nosotros, avanzamos a tientas, los caballos están agotados, uno de ellos cojea cada vez más, comemos patatas en un pueblo, vemos llegar unas brigadas, una belleza inexpresable, esa fuerza terrible que avanza, esas filas interminables, un dominio señorial, todo está devastado, una trilladora, una locomóvil de Klentov, un tractor, la locomóvil trabaja, hace calor.

El campo de batalla, me uno al comandante de división, dónde está el estado mayor, hemos perdido a Jolnarkevich. Los combates comienzan, la cobertura de la artillería, las explosiones muy cerca, la hora es terrible, es una batalla decisiva, ¿detendremos o no la ofensiva polaca? Budenny a Kolesnikov y a Grishine —voy a fusilaros— se marchan a pie, pálidos.

Antes de esto, el campo terrible, cubierto de cuerpos acuchillados, esta crueldad inhumana, estas heridas increíbles, los cráneos hundidos, los jóvenes cuerpos blancos y desnudos que brillan al sol, las agendas, las hojas, las cartillas militares, los evangelios diseminados, los cadáveres entre los cereales.

Mis impresiones son sobre todo cerebrales. Los combates comienzan, me dan un caballo. Veo formarse las columnas, los cordones, parten al ataque, los infelices dan pena, ya no hay hombres, hay columnas, los disparos alcanzan una intensidad extrema, se acuchillan en silencio. Me pongo en camino, ¿rumores sobre la llamada del comandante de división?

El comienzo de mis aventuras, avanzo con los convoyes por la carretera, los combates se intensifican, encuentro un punto de avituallamiento, nos han bombardeado en la carretera, el silbido de los obuses que explotan a 20 pasos, el sentimiento de desesperación, los convoyes avanzan al galope, me he unido al 20.º regimiento de la 4.ª división, los heridos, el comandante tiene malas pulgas, no, dice, no está herido, se ha dado un golpe, somos profesionales, y siempre los campos, el sol, los cadáveres, estoy sentado cerca de la cocina, el hambre, los guisantes crudos, nada que dar a los caballos.

La cocina, las conversaciones, estamos sentados sobre la hierba, de pronto el regimiento se pone en camino, creo que me dirijo hacia Radzivillov, el regimiento va a Leszniov y no puedo hacer nada, tengo miedo de separarme de él. Viaje interminable, las carreteras polvorientas, me subo a una carreta, Quasimodo, dos borriquillos, un espectáculo cruel, este cochero jorobado, taciturno, de rostro sombrío como el viejo bosque de Murom.

Avanzamos, tengo la horrible impresión de alejarme de la división. Una débil esperanza: a continuación podré acompañar al herido hasta Radzivillov, tiene un rostro judío, pálido.

Penetramos en un bosque, nos disparan, obuses a 100 pasos, el vagabundeo interminable por los linderos.

La arena es penosa, infranqueable. El poema de los caballos martirizados.

Un colmenar, escarbamos las colmenas, cuatro chozas en el bosque, no hay nada, lo han cogido todo, pido pan a un soldado, me contesta: no tengo nada que ver con los judíos, soy un extranjero con pantalón largo, no soy de los suyos, estoy solo, proseguimos, apenas me sostengo sobre el caballo de tan cansado como estoy, tengo que ocuparme de mí mismo, entramos en Koniuszkow, robamos avena, me dicen: buscad, coged, cogedlo todo. Busco a la enfermera del pueblo, la histeria de las mujeres, cinco minutos después de nuestra llegada, el saqueo, algunas se

tiran al suelo, se lamentan, sus sollozos son insoportables, esos horrores incesantes son opresivos, busco a la enfermera, siento una tristeza invencible, he robado una jarra de leche al comandante del regimiento, arrancado una galleta de las manos del hijo de una campesina.

Diez minutos después nos vamos. ¡No es posible! Los polacos están en algún sitio muy cerca. Volvemos sobre nuestros pasos una vez más, me digo que no lo aguantaré, sobre todo porque vamos al trote, avanzo primero con el comandante, después me uno a los convoyes, desearía subir a un furgón y siempre oigo la misma respuesta: los caballos no pueden más, vamos, tírame y ocupa mi lugar, amigo, aquí solamente hay muertos, miro bajo la lona y efectivamente hay muertos.

Llegamos a un campo, hay muchos convoyes de la 4.ª división, una batería de cañones, otra cocina, busco enfermeras, una dura noche, tengo sueño, tengo que dar de comer a mi caballo, me acuesto, los caballos comen un trigo magnífico, los soldados en los trigales —pálidos, completamente muertos—. El caballo me agota, corro tras él, me uno a una enfermera, dormimos bajo su *tachanka*, es vieja, calva, sin duda una judía, mártir, esos juramentos insoportables, el cochero que la hace bajar de un empujón, los caballos se enredan, imposible despertar al cochero, es grosero y jura, ella dice: nuestros héroes son unas personas espantosas. Ella lo tapa, duermen uno en brazos del otro, infeliz y vieja enfermera, me gustaría matar a ese cochero, gritos, juramentos, la enfermera no está hecha para este mundo, nos dormimos. Me despierto dos horas más tarde, me han robado la brida. Desesperación. El alba. Estamos a 7 verstas de Radzivillov. Confío en mi fortuna. Pobre caballo, pobres de todos nosotros, el regimiento no se para. Me pongo en camino.

Lo esencial de esta jornada es describir a los soldados y el aire.

4 de agosto

Avanzo solo hacia Radzivillov. La carretera es penosa. No encuentro a nadie, el caballo se agota, a cada paso espero encontrar polacos. Todo va bien, no hay ninguna ciudad en el sector de Radzivillov, en el pueblo la situación es confusa, me envían a la estación, la población está arruinada, totalmente acostumbrada a los cambios. Sheko en un automóvil. Estoy en los acuartelamientos de Budenny. Una familia judía, unas señoritas, un grupo de escolares del gimnasio de Bujteeva, Odessa, se me encoge el corazón.

Oh, alegría, dan cacao y pan. Las noticias: un nuevo comandante de división —Apanassenko—, un nuevo jefe de estado mayor —Sheko—. Vamos de milagro en milagro.

Jolnarkevich llega con su escuadrón, da pena, Zotov anuncia que ha sido destituido, me voy a vender galletas al mercado de la Sujarevka en Moscú, pues bien, es la nueva escuela, dice, vosotros sabéis disponer las tropas, yo lo supe antes, pero ahora no sé hacerlo sin reservas.

Tiene fiebre, dice cosas que no debería decir, viva discusión con Sheko que inmediatamente sube el tono, el jefe de estado mayor le ha dado la orden de venir al estado mayor, no tengo nada que entregarle, no soy un niño para recorrer los estados mayores, deja su escuadrón y se va. La vieja guardia se va, todo se rompe, no volveremos a ver a Constantin Karlovich.

Una nueva impresión —al mismo tiempo penosa e inolvidable — la llegada sobre un caballo blanco del comandante de división con sus correos. Toda esa gentuza del estado mayor, que tiene mil atenciones con el comandante del ejército a quien proporciona pollos, se da aires de superioridad, injuriosos, Sheko es arrogante, hace preguntas sobre las operaciones, el otro explica,

sonríe, personaje magnífico, imponente, y la desesperación. La batalla de ayer —un brillante éxito de la 6.ª división— 1.000 caballos, tres regimientos bloqueados en las trincheras, el enemigo aplastado, rechazado, el estado mayor de la división en Jotin. ¿A quién se debe este éxito, a Timoshenko o a Apanassenko? El camarada Jmelnitski, judío, vago, insolente, vinculado al comandante del ejército, un pollo, un cochinillo, maíz, los correos le desprecian, la caradura de los correos, los pollos, el tocino, comen, están gordos, los conductores comen tocino —todo esto en la escalinata de la casa—. El caballo no tiene nada que comer.

La atmósfera ha cambiado completamente, los polacos retroceden a pesar de que han recuperado Brody, los batimos otra vez, Budenny nos ha sacado del mal paso.

Tengo sueño, pero no puedo dormir. Los cambios que han tenido lugar en la vida de la división tendrán una gran importancia. Sheko en el furgón. Yo con el escuadrón. Vamos a Jotin, otra vez al trote, hacemos 15 verstas. Vivo en casa de Bajturov. Está abatido, su comandante de división se ha ido, siente que no fracasará. La división está trastornada, los combatientes están completamente silenciosos —¿atacan o no?—. Al fin he cenado, carne, miel. Describir a Bajturov, a Ivan Ivanovich y a Petro. Duermo en la granja, al fin la paz.

5 de agosto, Jotin

Día de descanso. Como, vagabundeo por el pueblo inundado de sol, descansamos, he comido, cenado —hay miel, leche.

Sobre todo, esos cambios internos, todo está patas arriba.

El comandante de división da pena, me revuelve el estómago, los cosacos se agitan, discuten por los rincones, lo que pasa es interesante, se reúnen, murmuran entre sí, Bajturov está abatido, su héroe era el comandante, el actual no le deja entrar en su habitación, de 600 hacen 6.000, una humillación terrible, le han lanzado a la cara: es usted un traidor. Timoshenko se ha puesto a reír, Apanassenko, nuevo personaje subido de color, feo, fibroso, apasionado, orgulloso, vanidoso, ha enviado una llamada a Stavropol y sobre el Don a propósito de desórdenes que reinan en la retaguardia a fin de hacer que se sepa en su región natal que se ha convertido en comandante de división. Timoshenko era más ligero, más alegre, más generoso, pero también podía ser peor. Dos hombres que, sin duda, no se apreciaban. Sheko se recuesta, órdenes increíblemente zafias, su arrogancia. Un estilo de trabajo del estado mayor completamente diferente. No hay ni convoyes, ni estado mayor administrativo. Lepin ha levantado la cabeza, es rencoroso, obtuso, y contradice a Sheko.

Por la noche, música y danza. Apanassenko intenta hacerse popular, el círculo se amplía, escoge un caballo polaco para Bajturov, ahora todo el mundo prefiere los caballos polacos, son unas monturas magníficas, de pecho estrecho, grandes, ingleses, pelirrojos, es inolvidable. Apanassenko hace acompañar a los caballos.

Todo el día conversaciones sobre las intrigas. Carta en la retaguardia.

La nostalgia de Odessa.

Retener la silueta, el rostro, la alegría de Apanassenko, su amor hacia los caballos, cómo los acompaña, cómo escoge uno para Bajturov.

Hablar de los correos que vinculan su destino a los señores. Qué hará Mijeev, el cojo Sujorukov, esos Grebushka, esos Tarassov, Ivan Ivanovich con Bajurov. Todo esto ocurre.

Hablar de los caballos polacos, de los escuadrones que galopan en el polvo sobre los grandes caballos polacos, dorados, estrechos de pecho. Los tupés, las cadenetas, los trajes cosidos en tela de alfombra.

600 caballos se han hundido en los pantanos, pobres polacos.

6 de agosto, Jotin

En el mismo lugar. Nos recuperamos, herramos a los caballos, comemos, una pausa en las operaciones.

Mi anfitriona, pequeña mujer temerosa, frágil, de ojos resignados y extenuados. Dios mío, cómo la torturan los soldados, esta comida interminable, robamos miel. El amo del lugar ha vuelto, unas bombas lanzadas por un avión han hecho huir a sus caballos. El viejo no ha comido desde hace cinco días, ahora vuelve a partir por el vasto mundo para buscar a sus caballos, una verdadera epopeya. Es viejo, este viejo.

Jornada cálida, un silencio espeso, blanco, mi alma se regocija, los caballos paran, baten avena para ellos, los cosacos duermen todo el día cerca de ellos, los caballos descansan —ése es el primer plano.

A veces se ve pasar la silueta de Apanassenko, a diferencia del reservado Timoshenko, forma parte de nosotros, es un padre para sus soldados.

Por la mañana, partida de Bajturov con su comitiva, observo el trabajo del nuevo comisario político, es un obrero moscovita, limitado pero desbastado, ahí está la fuerza, unas vías completamente trazadas pero grandiosas, los tres comisarios. A cualquier

precio hay que describir a Gubanov que cojea ligeramente, el terror del regimiento, un sableador intrépido, joven de veintitrés años, el modesto Shiriaev, el astuto Grishin. Están en el jardincillo, el comisario político los convoca, charlan, hablan con grandilocuencia de la revolución mundial, la anfitriona sacude unos manzanos porque se lo han comido todo, el secretario del comisariado político, filiforme, la voz sonora, deambula en busca de alimentos.

En el estado mayor, soplan nuevos vientos. Sheko escribe órdenes especiales grandilocuentes y rechinantes, pero cortas y enérgicas, envía sus avisos al Consejo militar revolucionario de la república, actúa por propia iniciativa.

Todo el mundo echa de menos a Timoshenko, no habrá rebelión.

¿Por qué esta melancolía infinita? Porque estoy lejos de casa, porque nos destruimos, porque pasamos como un torbellino, como un torrente de lava, odiados por todos, la vida estalla en pedazos, asisto a un gran réquiem interminable.

Ivan Ivanovich, sentado en un banco, evoca los días en los que gastaba 20.000, 30.000. Todos tienen oro, lo han acumulado en Rostov, unas alforjas atravesadas en la silla y hacia delante. Ivan Ivanovich mantuvo y vistió a mujeres. Por la noche la granja, el heno perfumado, pero el aire es pesado, me siento oprimido por no sé qué, por el carácter tristemente vegetativo de mi existencia.

7 de agosto

Ahora es de noche, las 8. Apenas acaban de encender las lámparas en el *shtetel*. Réquiem en la habitación contigua. Muchos judíos, las lúgubres melopeas que me son tan familiares. Se balancean, sentados en sus bancos, dos bujías, una lamparilla permanente en el borde de la ventana.

Se trata de la nieta del señor de la casa, se ha muerto de miedo tras los saqueos. La madre llora, me cuenta su historia durante la oración, estamos junto a la mesa, la desgracia me destroza desde hace dos meses. La madre me enseña una fotografía desgastada por las lágrimas y no para de hablar: una niña de una belleza extraordinaria, un comandante en celo la perseguía, llamaban a la puerta en plena noche, los sacaban de la cama, los polacos registraban la casa, después los cosacos, un trabajo incesante, está extenuada. Y sobre todo entre los judíos era una belleza, la más bella del *shtetel*.

Jornada memorable. Por la mañana partida de Jotin hacia Berestechko. Viajo con Ivanov, el secretario del comisariado político, enjuto, un muchacho sin columna vertebral, tragón, harapiento, pero miren, es el marido de la cantante Komarova, hemos hecho conciertos juntos, voy a hacer que venga. Un *ménage* ruso.

El cadáver de un polaco asesinado, cadáver espantoso, hinchado y desnudo, es monstruoso.

Berestechko ha cambiado varias veces de manos. Los campos históricos cerca de Berestechko, las tumbas cosacas. Y todo se repite: los cosacos contra los polacos, aún más que los siervos contra los señores.

No olvidaré este *shtetel*, los patios cubiertos, largos, estrechos, hediondos, todo esto tiene cien o doscientos años, la población es más sólida que en otros sitios, y sobre todo la arquitectura, esas casitas de un azul desvaído, esas callejuelas, esas sinagogas, esas campesinas. La vida se organiza con gran esfuerzo. Vivir aquí era gratificante —los judíos prósperos, los ricos ucranios,

las ferias todos los domingos, una clase particular de plebeyos rusos— los pellejeros, comercio con Austria, contrabando.

Aquí los judíos son menos fanáticos, más coquetos, más recios, incluso quizá más alegres, los anticuados viejos, los caftanes, las viejecitas, todo esto respira antigüedad, tradición, el *shtetel* está empapado en la historia sangrienta del gueto polaco judío. El odio de los polacos es unánime. Han saqueado, torturado con hierros al rojo el cuerpo del farmacéutico, agujas bajo las uñas, le han arrancado los cabellos uno a uno porque pretendían que había disparado sobre un oficial polaco, qué idiotez. Los polacos se han vuelto locos, causan su propia pérdida.

La iglesia católica antigua, las tumbas de oficiales polacos en el recinto, los montículos muy frescos, de hace solamente diez días, las cruces blancas de ramas de abedul, todo es espantoso, el presbiterio ha sido derruido. Encuentro libros antiguos, preciosos manuscritos en latín. El cura Tuzynkiewicz, encuentro su fotografía, es gordo, rechoncho, ha trabajado aquí durante cuarenta y cinco años, ha vivido en el mismo lugar, es un escolástico, una colección de libros, muchos están en latín, ediciones de 1860, ésa es la época en la que vivió, un apartamento antiguo, inmenso, cuadros sombríos, fotografías de congresos de prelados en Jitomir, retratos del papa Pío X, un bello rostro; un maravilloso retrato de Sienkiewicz, ahí está el concentrado de la nación. Por encima de todo esto la pequeña alma repugnante de Sujin. Qué nuevo es esto para mí, estos libros, esta alma de *pater* católico, jesuita, intento adivinar el alma y el corazón de Tuzynkiewicz, y acabo por captarlo. De pronto Lepin se pone a tocar el piano, es conmovedor. Por otra parte a veces canta en letón. El recuerdo de sus piececitos descalzos, es para morirse de risa. Un ser muy cómico.

Un acontecimiento horrible, el saqueo de la iglesia, desgarran las casullas, las telas preciosas y brillantes quedan despedazadas, por el suelo, la enfermera se ha llevado tres paquetes completos,

arrancan los forros, roban las bujías, fuerzan los cofres, tiran las bulas, se apoderan del dinero, una iglesia magnífica que tiene doscientos años, todo lo que ha visto (los manuscritos de Tuzynkiewich), todos esos condes y esos siervos, esa magnífica pintura italiana, los *patres* rosa que mecen al Niño Jesús, un espléndido Cristo oscuro, Rembrandt, una Madona de estilo Murillo, quizá incluso de Murillo, y todos esos santos jesuitas rechonchos, una figurilla china espantosa tras un velo, con caftán de color frambuesa, un pequeño judío barbudo, la tienda, el relicario roto, la estatua de San Valentín. El pertiguero tiembla como un pájaro, se retuerce, mezcla el ruso y el polaco, no puedo tocarlo, llora. Bestias salvajes, han venido para saquear, así de claro, destruyen a los antiguos dioses.

La velada en el pueblo. La iglesia está cerrada. Antes de que caiga la noche, voy al castillo de los condes Raciborowski. Un viejo de setenta años y su madre de noventa. Nunca han sido más que dos, unos locos, por lo que cuenta la gente del pueblo. Describir a esta pareja. La vieja casa, polaca, sin duda tiene más de cien años, enramadas, antiguos frescos claros en el techo, restos de enramadas, arriba pequeñas habitaciones para los criados, azulejos, pequeños corredores de paso, excrementos por el suelo, niños judíos, un piano Steinway, divanes despanzurrados con los muelles al aire, recordar las puertas de roble, blancas y ligeras, las cartas de Francia de 1820, *notre petit héros achève 7 semaines*, Dios mío, quién ha escrito esto, esas cartas pisoteadas, me he llevado algunas reliquias, un siglo, la madre —la condesa, el piano Stenway, el parque, el plano de agua.

No puedo dejar de pensar en Hauptmann, en Elga[14].

Mitin en el parque del castillo, los judíos de Berestechko, el estúpido Vinokurov, la chiquillería que corre por todas partes, se elige el comité revolucionario, los judíos se retuercen las barbas, las judías oyen hablar del paraíso ruso, de la situación internacional, de la insurrección en la India.

Noche tensa —alguien ha dicho que permanezcamos dispuestos— solo con el *m'schoress*[15] achacoso, súbito acceso de elocuencia, ¿de qué ha hablado?

8 de agosto, Berestechko

Me introduzco en la vida del *shtetel*. Aquí hubo ferias. Los campesinos venden peras. Les pagan con dinero que no existe desde hace tiempo. Aquí la vida estuvo en su apogeo, los judíos exportaban trigo a Austria, el contrabando de mercancías y de hombres, la proximidad del extranjero.

Extraordinarios hangares y subterráneos.

Vivo en casa de la encargada de una posada, una asquerosa pelirroja y flaca. Ilchenko ha comprado pepinos, lee la *Revista para todos* y discurre sobre la política económica, todo es culpa de los judíos, ese ser eslavo estúpido que se llenó los bolsillos durante el saqueo de Rostov. Unos hijos adoptivos, la mujer ha muerto recientemente. La historia del farmacéutico a quien los polacos clavaban agujas bajo las uñas, la gente ha perdido la cabeza.

Día de calor, los habitantes vagabundean, comienzan a renacer, habrá comercio.

La sinagoga, las toras, fue construida hace treinta y seis años por un artesano de Kremenets a quien pagaron 50 rublos al mes, los pavos reales dorados, las manos cruzadas, las antiguas toras, ningún *schames* da muestras del menor entusiasmo, los viejos de *papier mâché*, los puentes hacia Berestechko, qué trastornado ha estado todo, los polacos daban a todo esto un carácter coloreado

que se ha perdido desde hace tiempo. El viejecito en cuya casa se ha detenido Korochaev, el comandante de división destituido, con su judío-caballerizo. Korochaev fue presidente local de la Cheka en algún sitio en Astrakán, si se le sondea tendrá muchas cosas que contar. Amistad con el judío. Tomamos el té en casa del viejecito. Silencio, benevolencia. Vagabundeo por el *shtetel*, por el interior de las chabolas judías, una vida lamentable, poderosa, indestructible, prosigue, las señoritas con medias blancas, los caftanes, qué raros son los gordos.

Operación de reconocimiento hacia Lvov. Apanassenko envía cartas al comité ejecutivo de los soviets de Stavropol, os cortarán la cabeza en la retaguardia, está encantado. Combates cerca de Radzieshow, Apanassenko es perfecto, disposición inmediata de las tropas, casi ha hecho fusilar a la 14.ª división que se ha batido en retirada. Nos acercamos a Radzieshow. Diarios moscovitas del 29 de julio. Apertura del segundo congreso de la III Internacional, al fin se ha realizado la unión de los pueblos, todo está claro: hay dos mundos y la guerra ha sido declarada. Haremos una guerra sin fin. Rusia ha lanzado un desafío. Iremos a Europa a someter al mundo. El Ejército rojo se ha convertido en un factor mundial.

Fijarse en Apanassenko. Es un *ataman*[16].

El réquiem del viejecito tranquilo por su nieta.

Por la noche espectáculo en el parque del conde, los aficionados de Berestechko, el ordenanza —un imbécil—, las señoritas de Berestechko, esto se calma, si pudiese vivir aquí más tiempo para aprender más.

9 de agosto, Laszkow

Nos trasladamos de Berestechko a Laszkow, en Galitzia. El cc che del comandante de división, su ordenanza Liovka —el mismo que se dedica al tráfico de caballos y que les da caza —. Relato sobre la forma en que azotó a su vecino Stepan, antiguo guardián con Denikin y que había humillado a los habitantes del pueblo al que había vuelto. No dejaron a Liovka «acuchillarlo», pero el hombre fue golpeado en la prisión, la piel le estalló en la espalda, saltaban sobre su cuerpo con los pies juntos, esta épica conversación: ¿te encuentras bien, Stepan? No, mal. ¿Y aquellos a quienes humillabas, se encontraban bien? No, mal. ¿Pensaste que tú también podrías encontrarte mal? No. Hubieses debido pensarlo, Stepan, nosotros pensamos que si nos dejamos coger, nos acuchillaréis, pues bien [ilegible], ahora, Stepan, vamos a matarte. No lo dejaron más que cuando ya estaba casi frío. Otro relato sobre Shurka la enfermera. La noche, los combates, los regimientos se ponen en formación, Liovka en un faetón, el amante de Shurka está gravemente herido, le da su caballo a Liovka, transportan al herido, vuelven al combate. ¡Ah, Shurka! Sólo se vive y muere una vez. Bien, de acuerdo. Ella asistió a la escuela en Rostov, galopa a caballo con los otros, podría ganarles la partida. Y ahora, Shurka, vamos, tocan a retirada, los caballos se enredan en los alambres de espino, hace 4 verstas, un pueblo, se sienta en el suelo y corta los alambres con el sable, el regimiento pasa, Shurka deja las filas, Liovka prepara la cena, las ganas de comer, comen, hablan, vamos Shurka, otra vez. Bien, de acuerdo. ¿Pero dónde?

Ella se reúne con el regimiento, él se va a dormir. Si viene tu mujer la mataré.

Laszkow, un pueblo de Galitzia, verde, soleado, tranquilo, rico. Vivo en casa del diácono. Su mujer acaba de dar a luz. Gente agotada. Una casa nueva, limpia, pero nada en la casa. Al lado, unos judíos de Galitzia típicos. Se preguntan si yo no lo soy. El relato, les han saqueado, les cortó la cabeza a dos gallinas, en-

contraron lo que habían ocultado en la granja, lo desenterró todo, obligó a todo el mundo a reunirse en la casa, la historia habitual, tengo que recordar al chico con sus patillas. Me dicen que el gran rabino vive en Belz, han exterminado a todos los rabinos.

Descanso, el primer escuadrón está en mi jardincillo. Por la noche, una lamparilla en mi mesa, los caballos resoplan suavemente, aquí todos son cosacos de Kuban, comen, duermen, cocinan juntos, una magnífica solidaridad silenciosa. Todos son un poco zafios, por la noche cantan a pleno pulmón canciones que parecen cánticos, su dedicación a los caballos, los pequeños montículos —la silla, la brida, el sable decorado, el abrigo—, duermo entre ellos.

Durante el día, duermo en el campo. No hay operaciones hoy, qué cosa admirable y necesaria es el descanso. La caballería, los caballos se recuperan de ese trabajo inhumano, los hombres se recuperan de sus crueldades, viven juntos, cantan con voz dulce, se cuentan no sé qué.

El estado mayor está en la escuela. El comandante de división en casa del cura.

10 de agosto, Laszkov

El descanso continúa. Reconocimiento hacia Radzieshow, Sokolowka, Stojanow, siempre en dirección a Lvov. Se ha recibido una información según la cual Alexandrovsk está tomada, la situación internacional sufre complicaciones inauditas, ¿es posible que estemos en guerra con el mundo entero?

Incendio en el pueblo. Es la granja del cura que se quema. Dos caballos que se habían debatido con todas sus fuerzas, se han quemado. Imposible sacar a un caballo del fuego. Dos vacas han podido salvarse, una tiene la piel resquebrajada, la sangre mana por las grietas, es impresionante.

El humo invade todo el pueblo, una llama estalla, las volutas panzudas de humo negro, mucha madera, calienta la cara, todos los muebles del presbiterio, vacían la iglesia en el jardín. Apanassenko en jubón rojo de cosaco, capa negra, el rostro recién afeitado —una visión terrible, el *ataman*.

Nuestros cosacos, un espectáculo lamentable, arrastran su botín por la escalera de servicio, les brillan los ojos, se nota en todos ellos molestia, embarazo, esta pretendida costumbre es imposible de arrancar. Todas las oriflamas, un ejemplar muy antiguo de *Chetyi Minei*[17], sacan los iconos, extrañas figurillas policromas, blancas y rosas, blancas y azules, deformes, de rostros planos, chinas o budistas, una cantidad de flores de papel, ¿arderá la iglesia? Las campesinas se retuercen las manos de desesperación, la población espantada y silenciosa, corre descalza, cada uno se sienta ante su casa con un cubo de agua. Están apáticos, abatidos, insensibles, es extraordinario, al final ni siquiera apagarían el fuego. Han conseguido poner fin al saqueo, como bestias feroces contenidas, los soldados dan vueltas alrededor de las maletas del pope, dicen que contienen oro, en casa del pope pueden servirse, un retrato del conde Andrej Szeptycki, metropolitano de Galitzia. Un magnate de aspecto intrépido, con una sortija negra en su mano larga y fina. El viejo cura ha servido treinta y cinco años en Laszkow, su labio inferior tiembla sin parar, me habla de Szeptycki que no ha sido educado en el espíritu polaco y que forma parte de los grandes de Rutenia, «el conde de Sheptitsie», después se han pasado al lado polaco, su hermano es comandante en jefe de las tropas polacas, Andrey ha vuelto entre los rutenos. Su antigua cultura, tranquila y sólida. Un buen cura,

cultivado, que ha hecho provisión de harina, de una gallina, tiene ganas de hablar de las universidades, de los rutenos, el infeliz, tiene que acoger a Apanassenko con su jubón rojo.

Por la noche un espectáculo extraordinario, la carretera acaba de quemarse, mi habitación está iluminada, trabajo, la lámpara está encendida, la paz, los cosacos de Kuban cantan con mucho sentimiento, sus finas siluetas junto a los fuegos, las canciones completamente ucranias, los caballos se acuestan para dormir. Voy a casa del comandante de división. Vinokurov me cuenta cosas sobre él —un partisano, un *ataman*, un rebelde, las franquezas de los cosacos, la insurrección salvaje, su ideal— Dumenko, una herida todavía abierta, hay que someterse a la organización, un odio mortal hacia la aristocracia, los popes, y sobre todo hacia la *intelligentsia*, cuya presencia en el ejército no puede digerir. Irá a la universidad. Apanassenko, ¿no es el tiempo de Bohdan Jmelnitski que ha vuelto?

Noche profunda, las 4.

11 de agosto, Laszkow

Día de trabajo, me quedo en el estado mayor, escribo hasta que me canso, día de descanso. Hacia la noche se pone a llover. Unos cosacos de Kuban pasan la noche en mi habitación, es curioso, son al mismo tiempo tranquilos y belicosos, campesinos, apegados a su casa, no muy jóvenes ya, de origen claramente ucranio.

Los cosacos de Kuban. La solidaridad, siempre en grupo, bajo la ventana los caballos resoplan día y noche, ese magnífico olor

de estiércol de caballo, de sol, de cosacos dormidos, dos veces al día preparan enormes barreños de sopa y de carne. Por la noche vienen de visita. Llueve sin parar, se secan y cenan en mi habitación. Un cosaco piadoso con sombrero blando, su rostro pálido, su bigote blanco. Son fervientes, intrépidos, salvajes, pero tienen un no sé qué seductor, más doméstico, juran menos, son más tranquilos que los cosacos del Don o de Stavropol.

Ha llegado una enfermera, qué claro está todo esto, hay que describirlo, está aniquilada, quiere marcharse, allí ha tenido que ver con todo el mundo, con el comandante —al menos eso es lo que dicen— Yakovlev y, horror, con Gussev. Es lastimosa, quiere marcharse, está triste, habla de forma confusa, quiere decirme algo y me mira con ojos confiados, con aire de decir que soy un amigo, mientras que los otros, los otros son asquerosos. Qué pronto se consigue destruir a un ser humano, humillarlo, afearlo. Ella es ingenua, tonta, receptiva, incluso cuando se trata de la fraseología revolucionaria y está atontada habla de la revolución, ha servido en la sección de educación cultural de la Cheka, todas esas influencias masculinas.

Entrevista con Apanassenko. Muy interesante. Tengo que recordarla. Su rostro obtuso, espantoso, su silueta sólida, proporcionada, como Utochkin.

Sus correos (Liovka), sus caballos esbeltos, dorados, sus gorrones, sus coches, su hijo adoptivo Volodia —pequeño cosaco de cara de viejo y que jura como un mayor.

Apanassenko está ávido de gloria, ésa es la nueva clase. A pesar de todas las operaciones que tiene que llevar a cabo, se aleja de ellas y vuelve cada vez, organiza destacamentos, simplemente está en contra de los oficiales, 4 cruces de San Jorge, es un peleón, un suboficial, un subteniente del tiempo de Kerenski, presidente del comité del regimiento, arrancó las charreteras de los oficiales, pasó largos meses en las estepas de Astrakán, es una autoridad incontestada, un militar profesional.

A propósito de los *atamans*, hay muchos allí, conseguían ametralladoras, combatieron contra Shkuro y Mamontov, se fundieron con el Ejército rojo, es una epopeya heroica. No es una revolución marxista, es una revuelta cosaca, que quiere ganarlo todo y no perder nada. El odio de Apanassenko hacia los ricos, los intelectuales, un odio inextinguible.

La noche con los cosacos, la lluvia, nos ahogamos, siento extrañas escoceduras.

12 de agosto, Laszkow

Cuarto día en Laszkow. Pueblo de Galitzia aterrorizado. Han vivido mejor que los rusos, bellas casas, mucha respetabilidad, consideración hacia los curas, eran honrados pero exangües, el hijo de mis anfitriones se escaldó, cómo nació, para qué vida, a su madre no le queda ni una gota de sangre, se pasa el tiempo escondiendo algo en algún sitio, unos cerdos gruñen no sé dónde, en otro lugar, sin duda han escondido paño.

Día de libertad, buena cosa para la correspondencia, si no la descuidamos demasiado.

También hay que escribir en el diario la vida de Apanassenko.

La división descansa —una especie de paz en mi alma y los hombres son mejores—, canciones, fuegos, lucen en la noche, bromas, los caballos son felices, apáticos, alguien lee un diario, paso bailarín, hierran a los caballos. A qué se parece todo esto. Sokolov se va de permiso, le confío una carta para los míos.

Escribo —siempre sobre las pipas, sobre cosas olvidadas desde hace tiempo—, la revolución no es todo, ésta es la dirección que

hay que tomar.

No olvidar al cura de Laszkow, mal afeitado, bueno, instruido, quizá codicioso, pero de qué codicia se puede hablar —una gallina, un pato, su casa—, había vivido bien, pequeños grabados cómicos.

Fricciones entre el comisario político y el comandante de división, que se ha levantado para partir con Kniga mientras Yakovlev, el comisario en jefe de la división, hacía su informe, Apanassenko ha ido a ver al comisario político.

Vinokurov —un comisario típico— sigue su idea, quiere reformar la 6.ª división, combatir el espíritu guerrillero, es pesado, me agota con sus discursos, a veces grosero, tutea a todo el mundo.

13 de agosto, Niwice

Ha llegado una orden esta noche —avanzar en dirección a Busk— a 35 verstas al este de Lvov.

Nos ponemos en camino por la mañana. Las tres brigadas se han concentrado en el mismo lugar. Monto el caballo de Misha, ha aprendido a correr, pero se niega a ir al paso y trota de forma espantosa. Todo un día a caballo con el comandante de división. La aldea de Porady. En el bosque 4 aviones enemigos, disparos por salvas. Los tres comandantes de brigadas, Kolesnikov, Korochaev, Kniga. Vassili Ivanovich actúa con astucia, rodea Toporow (Czaniz) sin encontrar nunca al enemigo. Estamos en Porady, las casas devastadas, saco a una vieja de una trampilla, coles relle-

nas. Estoy en la batería de cañones con el observador. Nuestro ataque cerca del bosque.

Esto se presenta mal, el pantano, los canales, no tenemos sitio para el despliegue de la caballería, ataques de la infantería, apatía, ¿está decayendo la moral? Combates encarnizados y a pesar de todo fáciles (en comparación con la carnicería imperialista) cerca de Toporow, atacan por tres lados a la vez, sin éxito, un fuego infernal de nuestra artillería a partir de las dos baterías.

Por la noche. Todos los ataques han fracasado. Por esta noche, el estado mayor se traslada a Niwice. Espesa bruma, frío que traspasa, el caballo, la carretera de los bosques, los fuegos y las bujías, las enfermeras sobre las *tachankas*, el viaje difícil tras un día de alerta y de fracaso final.

Todo un día por los campos y los bosques. El más interesante es el comandante de división, su rictus, sus juramentos, sus interjecciones, sus gruñidos, levanta los hombros, se enerva, es responsable de todo, apasionado, si hubiese estado allí, todo hubiese ido bien.

¿Lo que he retenido? El viaje de noche, los gritos de las mujeres en Porady cuando empezaron (interrumpo la escritura, dos bombas lanzadas por un avión han estallado a 100 pasos, estamos en el lindero de un bosque al oeste de Maidan-la-Vieja) a cogerles ropa, nuestro ataque, algo que no se ve y que no parece espantoso visto de lejos, qué cordones, los jinetes que deambulan por el prado, de lejos no se comprende por qué se hace todo esto y no despierta temor.

Cuando hemos llegado muy cerca del pueblo, se ha producido la fiebre, el momento del ataque, el momento en que se toma una ciudad, una fiebre angustiada, ardiente, creciente, el crepitar desesperante de las ametralladoras, las explosiones continuas y, por encima de todo esto, el silencio allí arriba y no se ve nada.

El trabajo del estado mayor de Apanassenko, a todas horas informes al comandante del ejército, se propasa.

Transidos, agotados, hemos entrado en Niwice. Cocina caliente. Escuela.

La mujer del maestro, cautivadora, nacionalista, hay en ella una especie de alegría interior, hace preguntas, nos prepara té, defiende su *mowa*[18], su *mowa* es bella pero la nuestra también, y los ojos siempre risueños. Y todo esto en Galitzia, está bien, no he oído esto desde hace tiempo. Duermo en la sala de clase, sobre paja, junto a Vinokurov.

Resfriado.

14 de agosto

El centro de operaciones, la toma de Busk y el paso del Bug. Todo el día ataque sobre Toporow, no, han abandonado. Otro día indeciso. La orilla del bosque cerca de Maidan-la-Vieja. El enemigo ha tomado Lopatin.

Por la noche, han conseguido desalojarlo. Otra vez Niwice. La noche en casa de una vieja, la granja que también es el estado mayor.

15 de agosto

Mañana en Toporow. Combates cerca de Busk. El estado mayor en Busk. Hay que forzar el paso del Bug. Incendio en la otra orilla. Budenny en Busk.

Por la noche en Jablonowka con Vinokurov.

16 de agosto

Dirección Rakobuty, una brigada ha atravesado.

Parto a interrogar a los prisioneros.

Regreso a Jablonowka. Ofensiva sobre Milatyn-la-Nueva, Milatyn-la-Vieja, pánico, la noche en un hospicio.

17 de agosto

Combates cerca de la vía férrea, no lejos de Lisko. Sablazos a los prisioneros.

La noche en Zadworze.

18 de agosto

No he tenido tiempo de escribir. Partida. Partida el 13 de agosto. Desde entonces, los desplazamientos, las carreteras interminables, el banderín del escuadrón, los caballos de Apanassenko, los combates, las granjas, los cadáveres. Ataque frontal sobre Toporow, Kolesnikow en la carga, el pantano, yo en el puesto de observación, por la tarde fuego infernal con las dos baterías. La infantería polaca se queda en las trincheras, los nuestros avanzan, vuelven, los palafreneros traen a los heridos, a los cosacos no les gustan los ataques frontales, la maldita trinchera humea. Eso, era el 13. El 14, la división avanza hacia Busk, debe alcanzarlo a cualquier precio, por la noche, hemos recorrido una decena de verstas. Allí habrá que realizar la operación principal, el paso del Bug. Al mismo tiempo buscamos el vado.

Una granja checa cerca de Adamy, almuerzo en la explotación, patatas con leche, Sujorukov que ha sobrevivido a todos los regímenes [ilegible], Suslov le corea, todos esos Liovka. Sobre todo los bosques oscuros, los convoyes en los bosques, las bujías llevadas por las enfermeras, el estruendo, los ritmos del desplazamiento. Estamos en la orilla del bosque, los caballos comen, los aviones son los héroes del día, la actividad de la aviación se intensifica sin cesar, el ataque aéreo, hay 5 o 6 que dan vueltas sin interrupción, las bombas a 100 pasos, tengo un caballo castrado ceniciento, un animal inmundo. El bosque. La historia de la enfermera. Apanassenko le ha hecho en pleno galope una proposición deshonesta, se dice que se ha acostado con él, ahora él habla de ella con disgusto, pero ella aprecia a Sheko sin dejar de agradarle al comisario de la división que disfraza su interés por ella con consideraciones sobre la necesidad que ella tiene de que la defiendan, la ayuden en sus desplazamientos. Ella cuenta cómo Constantin Karlovich le ha hecho la corte, le ha dado de comer, cómo él había prohibido que le escribieran cartas, ya que recibía una cantidad infinita. Yakovlev le había gustado enormemente, el jefe de la sección de registro, un muchacho rubio con gorra roja que le había pedido su mano y su corazón, y había llorado

como un niño. Hubo también otra historia, pero no me he enterado de nada. La epopeya de esta enfermera: sobre todo es que se habla mucho de ella y que todo el mundo la desprecia, su propio cochero no le dirige la palabra, sus botines, sus pequeños delantales, ella reparte regalos, libros de Bebel.

La mujer y el socialismo.

Las mujeres en la Caballería roja podrían proporcionar la materia de un libro. Los escuadrones parten al combate, polvo, estruendo, sables desenvainados, juramentos enloquecidos, y ellas con la falda levantada galopan delante, cubiertas de polvo, con sus grandes senos, todas p… pero camaradas, y p… justamente por camaradas, eso es lo importante, están al servicio de todo el mundo con los medios de que disponen, son heroínas y al mismo tiempo son objeto de desprecio, dan de beber a los caballos, transportan heno, reparan los arneses, roban en las iglesias, en las casas.

El nerviosismo de Apanassenko, sus juramentos, ¿es su fuerza de voluntad?

Otra noche en Niwice, duermo sobre paja no sé dónde, pues no recuerdo nada, estoy cubierto de harapos, me duele por todas partes, CIEN verstas a caballo.

La noche con Vinokurov. Sus relaciones con Ivanov. Cómo es ese joven alto, glotón y lamentable, con su voz dulce, su alma marchita, su aguda inteligencia. El comisario se comporta respecto a él con una grosería insoportable, juramentos sexuales incesantes, le busca las cosquillas, vamos, hijo de p…, no sabes, no lo has hecho, prepara tu bolsa, voy a echarte.

Hay que penetrar en el alma de los combatientes, eso es lo que hago, todo esto es horrible, son bestias salvajes con principios.

Esta noche la 2.ª brigada ha tomado Toporow al asalto. Mañana inolvidable. Partimos al trote. Un *shtetel* espantoso, siniestro, los judíos delante de sus puertas como cadáveres, me digo: qué os espera todavía, las barbas negras, las espaldas curvadas, las ca-

sas en ruinas, al mismo tiempo [ilegible], los restos de la prosperidad alemana, una especie de desgracia judía, indecible, habitual y ardiente. Un monasterio. Apanassenko está radiante. Pasa la segunda brigada. Tupés, trajes cosidos en tela de alfombra, tabaqueras de color rojo, carabinas cortas, los jefes sobre caballos de bella presencia, la brigada de los *budennovets*. La revista, las orquestas, saludo, hijos de la revolución, Apanassenko está radiante.

Partida de Toporow. Bosques, carreteras, estado mayor cerca de la carretera, los correos, los comandantes de brigadas, entramos al trote en Busk, en su parte oriental. Qué lugar encantador (el 18, un avión pasa, van a soltar las bombas en un instante), judías cuidadas, los huertos rebosantes de peras y de ciruelas, el sol brillante de mediodía, las cortinas en las ventanas, las casas han conservado los restos de una sencillez pequeño burguesa, limpia y quizá honrada, espejos, estamos en casa de una gruesa galitziana, la viuda de un maestro, amplios sofás, muchas ciruelas, fatiga insoportable debida a un exceso de tensión (ha pasado un obús sin explotar), no puedo dormir, me quedo acostado al pie del muro con los caballos, recordando el polvo en la carretera y todo el horror de los empellones en los convoyes, el polvo —un fenómeno grandioso de nuestra guerra.

Combates en Busk. Se encuentra al otro lado del puente. Nuestros heridos. Es magnífico, allí el pueblo se quema. Me dirijo hacia el paso del río, una sensación aguda de la batalla, hay que apresurarse por un tramo de la carretera porque lo bombardean, por la noche el incendio llamea, los caballos se quedan junto a las casas, consejo con Budenny, el consejo de guerra revolucionario sale, la sensación del peligro, Busk no ha sido tomado al asalto, nos despedimos de la gruesa galitziana y partimos hacia Jablonowka en plena noche, los caballos se desplazan con gran esfuerzo, pasamos la noche en un agujero, sobre paja, el coman-

dante de división se ha ido, el comisario y yo ya no tenemos fuerzas para continuar.

La 1.ª brigada ha encontrado un vado y ha atravesado el Bug cerca de Poburzany. Por la mañana paso con Vinokurov. Ahí está el Bug, un riachuelo de nada, el estado mayor está sobre la colina, estoy agotado por el viaje, me envían a Jablonowka para interrogar a los prisioneros. La desgracia. Describir el sentimiento del jinete: la fatiga, el caballo no avanza, hay que ir lejos, sin fuerzas, la estepa quemada, la soledad, ninguna ayuda que esperar, las verstas interminables.

Interrogatorio de los prisioneros en Jablonowka. La gente en ropa interior. Hay judíos, polacas rubias, extenuadas, un muchacho cultivado, un odio obstinado hacia ellos, la ropa del herido cubierta de sangre, no les dan agua, uno de ellos, mofletudo, blande unos papeles ante mi nariz. Afortunados, me digo, cómo os las habéis arreglado para escapar. Me rodean, se sienten felices de oír mi voz benévola, este maldito polvo, qué diferencia entre los cosacos y ellos, ellos tienen la piel demasiado fina.

Vuelvo de Jablonowka al estado mayor, en *tachanka*. Otra vez el paso del Bug, los interminables convoyes que atraviesan el río (no esperan ni un instante para seguir a las unidades que atacan), se hunden en el agua, los tiros se rompen, el polvo es sofocante, los pueblos de Galitzia, me dan leche, comida en un pueblo, los polacos acaban justamente de abandonarlo, todo está tranquilo, el pueblo se ha petrificado, el calor, el silencio a la hora de mediodía, nadie en el pueblo, lo extraordinario es este silencio, esta luz, esta paz que nadie turba, como si el frente estuviese a 100 verstas de allí. Las iglesias rurales.

Más lejos comienza el enemigo. Dos polacos desnudos, degollados, con sus pequeños rostros acuchillados, brillan al sol en un campo de centeno.

Regreso a Jablonowka, el té en casa de Lepin, el barro, Cherkashin lo humilla y quiere abandonarlo, si se le mira de más

cerca, Cherkashin tiene un rostro espantoso, se adivina al campesino —y también al borracho, al ladrón, al tramposo— en esta gran silueta, recta como una I.

Lepin es sucio, obtuso, susceptible, incomprensible.

El largo, el interminable relato del bello Bazhunov, su padre, Nijni Novgorod, es químico, el Ejército rojo, el cautiverio con Denikin, la biografía de un joven ruso, su padre es comerciante, fue inventor, comerció con los restaurantes de Moscú. Hablo con él a lo largo de todo el viaje. En Milatyn-la-Vieja, la iglesia, el alojamiento del cura, es lujoso —inolvidable—, me estrecha la mano a cada paso, se va a enterrar a un polaco que acaba de morir, se sienta a nuestro lado, pregunta si nuestro comandante es un hombre de bien, un rostro típico de jesuita, afeitado, unos ojos grises furtivos, y qué bonito, su sobrina que pide que le devuelvan su becerra, sus lágrimas y su sonrisa coqueta, de estilo completamente polaco. No olvidar el apartamento, los bibelots, una penumbra agradable, la cultura jesuita, católica, unas mujeres cuidadas y el páter más perfumado del mundo e inquieto, el monasterio está enfrente. Tengo ganas de quedarme aquí. Esperamos la decisión —dónde nos alojaremos— en Milatyn-la-Vieja o en Milatyn-la-Nueva. La noche. Pánico. Convoyes, los polacos han atravesado por algún sitio, en la carretera es la torre de Babel, los convoyes en filas de a tres, estoy alojado en la escuela de Milatyn, dos bellas solteronas, de pronto he tenido miedo, me han recordado a las hermanas Shapiro de Nikolaev, dos tranquilas intelectuales de Galitzia, patriotas, con su propia cultura, el dormitorio, quizá papillotes, en este Milatyn lleno de estruendo, en guerra, tras los muros pasan los convoyes, los cañones, los comandantes —padres de los regimientos— cuentan sus hazañas, el polvo anaranjado, los clubs, rodean el monasterio por todas partes. Las hermanas me ofrecen cigarrillos, se beben mis discursos sobre el futuro magnífico como si fuera un bálsamo, se

abren y mantenemos una conversación intelectual sobre la cultura.

Llaman a la puerta. El comandante me llama. Espanto. Nos vamos a Milatyn-la-Nueva. *Milatyn-la-Nueva*. En el hospicio con el comisario, una especie de hotel, hangares, la noche, las bóvedas, la criada del cura, es siniestro, sucio, miríadas de moscas, una fatiga que no se puede comparar con ninguna otra, la fatiga del frente.

Al alba partimos, tenemos que atravesar una vía férrea (todo esto sucede el 17 de agosto), el ferrocarril Brody-Lvov.

Mi primer combate, he visto un ataque, se reúnen cerca de los arbustos, los comandantes de las brigadas vienen a buscar a Apanassenko —el prudente Kniga, hace trampas, llega, suelta una oleada de palabras, señala los cerros con el dedo— bajo el bosque, por encima de la colina, han descubierto al enemigo, los regimientos se lanzan al ataque, los sables al sol, los comandantes pálidos; las piernas firmes de Apanassenko, hurra.

¿Qué ha pasado? El campo, el polvo, el estado mayor en el llano, Apanassenko que juraba furiosamente, el comandante de la brigada: liquidad a esos cerdos de… bandidos.

La atmósfera de antes del combate, el hambre, el calor, parten al ataque, las enfermeras.

Un hurra atronador, los polacos están aplastados, nos dirigimos al campo de batalla, un pequeño polaco de uñas pulidas se frota la cabeza de cabellos escasos, responde de forma evasiva, se anda con rodeos a base de «¡eh!», pues sí, Sheko, exaltado y pálido, contesta, quién eres, yo —vacila— soy una especie de aspirante, nos vamos, lo llevan más lejos, por detrás de su espalda un muchacho de rostro simpático carga su arma, grito: ¡Yakov Vassilievich! Hace como que no me ha oído, avanza, un disparo, el pequeño polaco en calzoncillo cae con la cara contra el suelo entre convulsiones. La vida me asquea, banda de asesinos, es insoportable esta cobardía y este crimen.

Se llevan a los prisioneros, los hacen desnudarse, un cuadro extraño, se desnudan con una rapidez extraordinaria, sacuden la cabeza, todo esto a pleno sol, un cierto embarazo, el mando está ahí también, se sienten molestos, pero no pasa nada, cierran los ojos ante esto. No olvidaré a esa «especie» de aspirante traidoramente asesinado.

Nos esperan cosas espantosas. Hemos atravesado la vía férrea en el sector de Zadworce. Los polacos intentan pasar siguiendo la vía férrea hacia Lvov. Ataque cerca de una granja por la tarde. Una masacre. El comisario y yo seguimos el ferrocarril, suplicamos que no acuchillen a los prisioneros, Apanassenko se lava las manos. Sheko ha lanzado la consigna —acuchilladlos— y las consecuencias han sido terribles. He evitado mirar los rostros, pinchaban, abatían a tiros, montañas de cadáveres, hacen que uno se desnude mientras matan a otro, gemidos, gritos, estertores, es nuestro escuadrón el que ha realizado el ataque, Apanassenko por un lado, el escuadrón se ha vestido como es debido, el caballo de Matussevich ha muerto, corre por todas partes en busca de otra montura, su rostro es espantoso, sucio. Es el infierno. La forma en que llevamos la libertad es horrible. Buscan en una granja, lo sacan todo, Apanassenko: no malgastes los cartuchos, mata con arma blanca. Apanassenko siempre lo dice: degollad a la enfermera, degollad a los polacos.

Pasamos la noche en Zadworce, estoy mal alojado, con Sheko, bien alimentado, combates incesantes, hago una vida de combatiente, estoy completamente agotado, nos estacionamos en los bosques, no hay nada de comer en todo el día, llega el coche de Sheko, me lleva, a menudo estoy en el punto de observación, el trabajo de las baterías, los linderos, las colinas, las ametralladoras que lo siegan todo, los polacos se defienden sobre todo con ayuda de sus aviones, se vuelven amenazadores, describir un ataque aéreo, el crepitar lejano, aparentemente ralentizado, de la ametralladora, el pánico de los convoyes, se enervan, planean sin

cesar, nos escondemos. Una nueva aplicación de la aviación, pienso en Mosher, en el mayor Fount-Le-Roy en Lvov, nuestro errar de brigada en brigada, Kniga rodea, Kolesnikov ataca de frente, partimos con Sheko en reconocimiento, bosques continuos, peligro mortal, estamos sobre unas colinas, antes del ataque las balas silban alrededor por todas partes, el rostro lastimoso de Sujorukov con su sable, me arrastro detrás del estado mayor, esperamos informes, pero ellos no hacen más que moverse, efectuar rodeos.

Combates por Barszczowice. Tras un día de vacilación, hacia la tarde, los polacos se abren por columnas un camino hacia Lvov. Apanassenko se da cuenta y pierde la razón, tiembla, las brigadas emplean todos los medios a pesar de que se enfrentan a una retirada, las brigadas se estiran en líneas interminables, 3 brigadas de caballería se lanzan al combate, Apanassenko triunfa, gruñe, envía a Litovchenko, nuevo comandante de la 3.ª brigada, en lugar de Kolesnikov que ha sido herido, ves, ahí están, ve y liquídalos, huyen, él corrige las acciones de la artillería, interviene en las órdenes de los comandantes de baterías, espera febril, esperaban repetir la historia de Zadworce, pero han fracasado. Por una parte los pantanos, por otra disparos mortíferos. Nos movemos hacia Ostrow, la 6.ªdivisión de caballería debe tomar Lvov por el sureste.

El comandante ha sufrido pérdidas colosales: Korochaev está gravemente herido, su adjunto muerto, el judío muerto, el comandante del 34.º regimiento herido, todos los comisarios del 31.º están fuera de combate, todos los jefes de estado mayor de las brigadas están heridos, los jefes *budennovets* siempre están en primera línea.

Los heridos se arrastran en las *tachankas*. Así es como tenemos que tomar Lvov, los informes al comandante del ejército se escriben sobre la hierba, las brigadas galopan, las órdenes se dan en plena noche y otra vez los bosques, las balas silban, los dispa-

ros de artillería nos hacen cambiar de lugar constantemente, la angustia ante los aviones, date prisa, va a explotar en seguida, un gusto asqueroso en la boca y corremos. Los caballos no tienen nada que comer.

He comprendido lo que representa un caballo para un cosaco y un jinete.

Los jinetes a pie sobre las carreteras ardientes y polvorientas, con la silla en la mano, duermen como troncos sobre los carros de otros, por todas partes se pudren caballos, no se habla más que de caballos, la costumbre del intercambio, el frenesí, los caballos mártires, los caballos sufren, podrían ser objeto de una epopeya, yo mismo me he impregnado de este sentimiento —en cada desplazamiento sufro por el caballo.

Apanassenko y su comitiva visitan a Budenny. Budenny y Voroshilov en un dominio noble, sentados a la mesa. El informe de Apanassenko que se pone en guardia. El fracaso del régimen especial, se había proyectado un asalto contra Lvov, se ha hecho un movimiento, como siempre la vanguardia del regimiento dormía, lo han suprimido, los polacos han avanzado una ametralladora a 100 pasos, han atrapado los caballos, herido a la mitad del regimiento.

La fiesta de San Salvador —el 19 de agosto— en Barszczowice, un pueblo asesinado, pero que todavía respira, la paz, los prados, una masa de ocas (les han arreglado las cuentas inmediatamente, Sidorenko o Iegor las cortan con el sable sobre una plancha), ese día comemos ocas hervidas, son blancas, es un adorno para el pueblo, en sus prados (verdes) la población endomingada, pero temerosa, fantasmal, saliendo con gran esfuerzo de sus chozas, silenciosa, extraña, despavorida y completamente aplastada.

En esta fiesta hay algo silencioso y oprimido.

El cura uniata de Barszczowice. El huerto devastado, pisoteado, el estado mayor de Budenny había acampado aquí, y la col-

mena está rota, quemada, esa costumbre atroz, bárbara —retengo los cuadros rotos, los millares de abejas que zumban y giran cerca de la colmena destruida, sus enjambres inquietos.

El cura me explica la diferencia entre la religión uniata y la ortodoxa. Szeptycki lleva una sotana de tela gruesa. Hombrecillo regordete, rostro moreno, rollizo, mejillas afeitadas, ojillos brillantes con orzuelos.

Movimiento hacia Lvov. Las baterías se acercan. Combate poco acertado cerca de Ostrow, no obstante los polacos se retiran. Informaciones sobre la defensa de Lvov —profesores, mujeres, adolescentes—. Apanassenko los masacrará, detesta a la *intelligentsia,* es un sentimiento profundo, él desearía un Estado aristocrático a su manera, un Estado campesino, cosaco.

Ha transcurrido una semana de combates. El 21 de agosto nuestras unidades se encuentran a 4 verstas de Lvov.

Se ha dado orden a toda la Caballería roja de ponerse a disposición del frente oeste. Nos dirigen hacia el norte, hacia Lublin, donde se desarrolla una ofensiva. Así pues, relevan al ejército que se encuentra a 4 verstas de una ciudad que se había intentado tomar desde hace tanto tiempo. Seremos sustituidos por el 14.º ejército. ¿Locura o imposibilidad de tomar la ciudad por parte de las fuerzas de la caballería? Toda mi vida recordaré esta marcha de 45 verstas de Barszczowice a Adamy. Monto mi jaca pía, Sheko está en su coche, calor y polvo, el polvo del apocalipsis, las nubes sofocantes, los convoyes interminables, todas las brigadas avanzan, nubes de polvo contra las que no hay salvación, nos sofocamos de forma terrible, alrededor el griterío de los pájaros, el movimiento, parto con mi escuadrón por los campos, perdemos a Sheko, entonces empieza lo más terrible, el viaje en mi pequeño caballo que sufre, viaje interminable, al trote, me agoto, el escuadrón quiere adelantar a los convoyes, los adelantamos, tengo miedo de quedarme atrás, el caballo avanza como una pluma, por inercia, todo está en movimiento, las brigadas, la

artillería, solamente han dejado para cubrir nuestra retaguardia a un regimiento por brigada, deben unirse a la división cuando oscurezca. Atravesamos de noche Busk, silencioso y muerto. ¿Qué tienen de particular las ciudades de Galitzia? Una mezcla entre el Oriente mugriento y pesado (Bizancio y los judíos), y el Occidente germánico bebedor de cerveza. Estamos a 15 kilómetros de Busk. No podré aguantar. Cambio de caballo. Descubro que no hay gualdrapa en la silla. El viaje se convierte en una tortura. Cambio de posición sin cesar. Alto en Kozlow. Casa oscura, pan y leche. Un campesino, hombre dulce y afable, ha sido prisionero de guerra en Odessa, me tumbo en un banco, imposible dormir, llevo la guerrera de otro, los caballos están en la oscuridad, la isba es sofocante, los niños duermen por el suelo. Hemos llegado a Adamy a las 4 de la mañana. Sheko duerme. Meto a mi caballo en algún sitio, hay heno y voy a acostarme.

21 de agosto, Adamy

Los rutenos espantados. El sol. Se está bien. Estoy enfermo. Descanso. Todo el día en la granja durmiendo, por la tarde estoy mejor, dolor de cabeza, golpea. Vivo con Sheko. El criado del jefe de estado mayor de división, Iegor. Comemos bien. Cómo conseguimos los alimentos. Vorobiov ha tomado el mando del 2.º escuadrón. Los soldados están contentos. En Polonia, adonde vamos, no tienen por qué preocuparse, con los de Galitzia que no han hecho nada hay que ser más prudentes, descanso, no estoy sobre la silla de montar.

Conversación con Maximov, comandante de la artillería de la división, nuestro ejército avanza para enriquecerse, no es una re-

volución, es la insurrección salvaje de los francos cosacos.

No es más que un medio que al partido no le repugna utilizar.

Dos odessianos, Manuilov y Boguslavski, comisario operacional de la aviación, París, Londres, un guapo judío, hablador, un artículo en una revista judía, jefe adjunto del estado mayor de división, los judíos en la Caballería roja, les inicio en el porqué de las cosas. Viste una elegante guerrera, los excedentes de la burguesía odessiana, los tristes relatos sobre Odessa. Los estrangulan. ¿Y mi padre? ¿Es posible que le hayan cogido todo? Tengo que pensar en los míos.

Hago el gorrón.

Apanassenko ha escrito una carta a los oficiales polacos. Bandidos, parad el combate, rendíos, si no os acuchillaremos a todos, señores nobles. La carta de Apanassenko dirigida a la región del Don, a Stavropol donde meten bastones en las ruedas de los combatientes, hijos de la revolución, sois unos héroes, sois intrépidos, adelante.

Descripción del escuadrón en reposo, los chillidos de los cerdos, arrastran pollos, los agentes, los animales abatidos en la plaza. Lavan su ropa, baten la avena, se llevan gavillas, los caballos mueven las orejas, comen avena. Los caballos, eso es todo. Sus nombres: Stepan, Misha, hermanito, la vieja. El caballo es el salvador, se nota en todo momento, y al mismo tiempo son capaces de golpearlos de una manera inhumana. Nadie cuida a mi caballo. Se ocupan mal de ellos.

22 de agosto, Adamy

Manuikov, jefe adjunto del estado mayor de la división, le du la barriga. Evidentemente. Ha servido con Muriakov, la Checa, algo próximo a los tribunales militares, es un burgués, las mujeres, París, la aviación, una reputación manchada y es un comunista. El secretario Boguslavski permanece temerosamente silencioso y come.

Día tranquilo. Continuamos avanzando hacia el norte.

Vivo con Sheko. No puedo hacer nada. Cansado, destrozado. No hago más que dormir y comer. Cómo comemos. El sistema. Los furrieles, los forrajeros no dan nada. Llegada de los Rojos a un pueblo, lo registran todo, cocinan, los hornos están en acción durante toda la noche, las hijas de los granjeros sufren, los gritos de los cerdos, el comisario entrega los recibos. Infelices galitzianos.

Una epopeya, cómo comemos. Comemos bien: cerdos, gallinas, ocas. Los rateros se quedan rezagados.

23-24 de agosto, Witkow

Viajo a Witkow en un carro. Requisan los carros de los pequeños provincianos, pobres gentes, los desplazan durante dos o tres semanas, después les dejan irse con un salvoconducto, otros soldados se apoderan de ellos y todo vuelve a empezar. El azar: un muchacho del convoy se ha parado en su casa. La noche. Alegría de la madre.

Nos dirigimos al sector Krasnystaw-Lublin. Han recurrido al ejército que se encontraba a 4 verstas de Lvov. La caballería no podía tomar la ciudad.

La carretera de Witkow. Las carreteras de Galitzia, los convoyes interminables, los caballos de remonta, Galitzia destruida, los judíos de los *shtetels*, aquí y allá una granja que ha quedado intacta, por ejemplo checa, razzia sobre las manzanas todavía verdes, sobre los colmenares.

Ya volveré con más detalles sobre los colmenares.

Hago camino sobre mi carreta, reflexiono, me angustio a propósito del futuro de la revolución.

Una población particular, construida tras unas destrucciones según un plano único, casitas blancas, tejados puntiagudos de madera, la melancolía.

Vivimos con los jefes de estado mayor adjuntos, Manuilov no comprende nada del trabajo del estado mayor, los caballos son un calvario, nadie los da, circula sobre carros de particulares, Boguslavski tiene unos calzoncillos color lila, éxito con las chicas de Odessa.

Los soldados reclaman un espectáculo. Les ofrecen uno: «La mala pasada del ordenanza».

La noche del jefe de estado mayor de la división —¿dónde está el 33.º regimiento, que ha sido de la 2.ª brigada?, ¡orden del ejército a los comandantes de las 1.ª, 2.ª, 3.ª brigadas!

Los correos de servicio. La organización de los escuadrones, los comandantes de los escuadrones —Matussevich y el antiguo comandante Vorobiov, siempre alegre y, sin duda, estúpido.

La noche del jefe de estado mayor de la división —preguntan por usted en el estado mayor de la división.

25 de agosto, Sokal

Al fin la ciudad, atravesamos el *shtetel* de Tartakow, los judíos, las ruinas, la pureza del tipo judío, la raza, las tiendas.

Todavía estoy enfermo, aún no me he recuperado de los combates de Lvov. Qué atmósfera cerrada en estos *shtetels*. En Sokal ha estado la infantería, la ciudad ha permanecido intacta, el comandante de división está con los judíos. Libros, he visto libros. Estoy en casa de una galitziana, rica además, comemos bien, gallina a la crema.

Voy a caballo al centro de la ciudad, está limpio, bellos edificios, todo ha quedado mancillado por la guerra, los restos de la limpieza y de la originalidad.

El comité revolucionario. Requisas y confiscaciones. Es curioso: no tocan en absoluto al campesinado. Dispone de la totalidad de las tierras. El campesinado se queda al margen.

El hijo de mi anfitrión —un sionista y *ein angesprochener nationalist*[19]. La vida judía habitual. Se inclinan hacia Viena, hacia Berlín, el sobrino, un joven, estudia filosofía y quiere entrar en la universidad. Comemos mantequilla y chocolate. Caramelos.

Fricciones entre Manuilov y el jefe de estado mayor de la división. Sheko lo envía a…

Yo tengo mi orgullo, no le dejan dormir, no tiene caballo, esto es la Caballería roja, no estás aquí para descansar. Los libros — *polnische, juden*.

Por la noche el comandante de división con su nueva chaqueta, ahíto, con un pantalón multicolor, es rojo y obtuso, se divierte, música en plena noche, la lluvia los ha tirado. Llueve, esa lluvia galitziana agobiante, que cae, que cae, infinita, desalentadora.

¿Qué hacen nuestros soldados en la ciudad? Sombríos rumores.

Boguslavski ha traicionado a Manuilov. Boguslavski es un esclavo.

26 de agosto, Sokal

Vuelta por la ciudad con el joven sionista. Las sinagogas, la que es hassídica. Un espectáculo increíble, trescientos años hacia atrás, guapos muchachos pálidos con papillotes, la sinagoga, la misma de hace doscientos años, las mismas siluetas con caftanes que se mueven, gesticulan, elevan sus lamentaciones. Es el partido de los ortodoxos, son partidarios del rabino de Belz que ha huido a Viena. Los moderados son partidarios del rabino de Husiatyn. Su sinagoga. La belleza del altar hecho por un artesano, el esplendor de las lámparas verdosas, las mesas macizas, la sinagoga de Belz, visión del mundo antiguo. Los judíos piden ayuda para que dejen de arruinarlos cogiéndoles víveres y mercancías.

Los judíos lo ocultan todo. El zapatero, zapatero de Sokal, un proletario. El personaje del compañero, un *Hassid*[20] pelirrojo — el zapatero.

El zapatero ha esperado el poder de los soviets, ve antisemitas y saqueadores, no podrá ganar nada, está trastornado y me examina con desconfianza. La gentuza financiera. De hecho, no pagamos nada, 15-20 rublos. El barrio judío. La pobreza indescriptible, la mugre, la cerrazón del gueto.

Las tiendas están todas abiertas, tiza y pez, los soldados registran, injurian a los judíos, vagan sin rumbo, entran en todas partes, miran bajo los mostradores, sus ojos ávidos, las manos trémulas, un extraño ejército.

El saqueo organizado de la papelería, el tendero llorando, lo rompen todo, Dios sabe qué exigencias, la hija da muestras de un dominio occidental pero lastimoso, toda roja, entrega los artículos, recibe no sé qué dinero y quiere demostrar con su cortesía comercial que todo se desarrolla normalmente, que solamente

hay demasiados clientes. La dueña está demasiado desesperada para comprender nada.

Esta noche saquearán la ciudad, todo el mundo lo sabe.

Por la tarde, música, el comandante de división se divierte. Esta mañana ha escrito cartas dirigidas a la región del Don y a Stavropol. El frente ya no puede soportar las cosas escandalosas que se producen en la retaguardia. ¡Una verdadera idea fija!

Los criados del comandante de división pasean bellos caballos con el pecho y la cola adornados.

El comisario y la enfermera. El hombre ruso —pequeño campesino astuto, grosero, a veces descarado y confuso—. Tiene una elevada opinión de la enfermera, me sondea, me interroga, está enamorado.

La enfermera va a despedirse del comandante de división, después de todo lo que ha pasado. Todos se han acostado con ella. Ese patán de Suslov en la habitación medianera. El comandante está ocupado, limpia su revólver.

Recibo unas botas y ropa. Sujorukov las ha recibido, él mismo las ha repartido, es un criado de la categoría superior, describirlo.

Conversación con el sobrino que desearía entrar en la universidad.

Sokal, corredores y artesanos, el comunismo, me dicen, tiene pocas esperanzas de calar aquí.

Estas gentes enloquecidas, agotadas.

Galitzia, pobres judíos.

En casa de mi anfitrión hay 8 palomos.

Agudo conflicto entre Manuilov y Sheko, tienen muchas cosas que reprocharse en su pasado. Un aventurero de Kiev. Ha llegado degradado después de haber sido jefe de estado mayor de la 3.ª brigada.

Lepin. Esa alma oscura, espantosa.

La enfermera —26 y 1[21].

27 de agosto

Combates cerca de Zniatyn, de Dluzniow. Nos dirigimos al noroeste. Media jornada en el convoy. Nos movemos hacia Laszczow, Komarov. Dejamos Sokal por la mañana. Jornada habitual, vamos de acá para allá por los bosques y los calveros con los escuadrones y el comandante de división, vienen los comandantes de brigada, sol, cinco horas sin bajar del caballo, pasan las brigadas. El pánico de los convoyes. Dejo a los convoyes en el lindero del bosque, me reúno con el comandante de división. Los escuadrones están en la colina. Informes al comandante del ejército, cañonazos, no hay aviones, pasamos de un lugar a otro, una jornada habitual. Por la tarde una fatiga pesada, pasamos la noche en Wasylow. No hemos alcanzado el punto de destino, Laszczow.

En Wasylow o al lado, la 11.ª división, es la torre de Babel, Bajturov, es una división minúscula, ha perdido algo de su cháchara, la 4.ª división realiza los combates con éxito.

28 de agosto, Komarow

Partida de Wasylow diez minutos después que los escuadrones. Viajo con tres jinetes. Colinas, calveros, territorios destruidos, las columnas rojas en algún sitio entre el verdor, ciruelos. Disparos, ignoramos dónde se encuentra el enemigo, nadie a nuestro alrededor, las ametralladoras crepitan muy cerca y desde varios sitios al mismo tiempo, el corazón se encoge, así es como todos los días unos jinetes, llevando informes, buscan a los estados mayores. Hacia el mediodía lo encuentro en un pueblo devastado cuyos habitantes se han escondido todos en las bodegas, bajo árboles cubiertos de ciruelas. Ahora avanzo con el escuadrón. Entramos en Komarov con el comandante de división, su capucha roja. Magnífica iglesia católica de color rojo, inacabada. Antes de entrar en Komarov, después de los disparos de ametralladora, estaba solo, el silencio, se estaba bien, un día claro, una especie de calma extraña y transparente, un ligero dolor en el alma, solo, nadie me molestaba, los campos, los bosques, los valles ondulados, las carreteras sombreadas.

Acampamos frente a la iglesia.

Llegada de Voroshilov y de Budenny. Reprimenda de Voroshilov delante de todo el mundo, falta de energía, vocifera, un hombre colérico, turba a todo el ejército, se pasa el tiempo desplazándose y gritando, Budenny calla, sonríe, sus dientes blancos. Apanassenko se defiende, vamos a un acantonamiento, por qué gritar, dejamos escapar al enemigo, ningún contacto, ningún ataque.

¿No servirá Apanassenko?

El farmacéutico que me propone una habitación. Rumores sobre horrores. Voy al *shtetel*. Un miedo y una desesperación indecibles.

Me cuentan. Se esconden en sus casas, temen el regreso de los polacos. Ayer tuvieron a los cosacos del capitán Yakovlev. *Pogrom*. La familia de David Zis en los alojamientos, anciano-profeta desnudo, respirando apenas, la vieja acuchillada, un niño

con los dedos cortados, muchos todavía respiran, el olor sofocante de la sangre, todo está patas arriba, el caos, la madre junto a su hijo muerto, una vieja acurrucada, 4 hombres en una chabola, la suciedad, la sangre bajo la barba negra, yacen sobre la sangre desde ayer. Los judíos en la plaza, un judío sin fuerzas que me lo enseña todo, otro judío de elevada estatura le sustituye. El rabino se ha escondido, en su casa todo está patas arriba, no ha salido de la madriguera hasta la noche. 15 muertos, Husid Jitzka Galer —setenta años—, David Zis, pertiguero en la sinagoga —cuarenta y cinco años—, su mujer y su hija —quince años—, David Trost, su mujer, el carnicero.

En casa de una violada.

La tarde en casa de mis anfitriones, una casa oficial, sábado por la noche, no han querido cocinar mientras no haya pasado el sábado.

Busco a las enfermeras, Suslov se ríe. La doctora judía.

Estamos en una extraña casa antigua donde en otros tiempos hubo de todo —mantequilla, leche.

La noche, vuelta por el *shtetel*.

Detrás de la puerta, la luna, la vida nocturna. El combate más allá de las paredes. Ahora van a poner orden. El espanto, el terror de la población. Lo peor es que los nuestros pasan, indiferentes, y saquean donde pueden, despojan a los muertos.

El odio es el mismo, los cosacos son los mismos en una y otra parte, con la misma crueldad, ejércitos diferentes ¡qué tontería! La vida de los *shtetels*. Ninguna salvación. Todo el mundo los mata, los polacos no les proporcionaban ningún refugio. Las jóvenes y las mujeres apenas pueden caminar. Por la noche —la contraseña— un judío comunicativo con una barbita, tenía una tienda, huyendo de un cosaco, su hija se arrojó de un primer piso, se rompió los dos brazos, ha habido muchos casos de este estilo.

Qué vida nacional poderosa y encantadora hubo aquí. La suerte de los judíos. En casa, por la noche, cena, el té, me quedo sentado y bebo las palabras del judío de la barbita que me pregunta con angustia si podrá comerciar.

Mala noche, agitada.

29 de agosto, Komarow, Labunie, Pniowek

Partida de Komarow. Por la noche los nuestros han saqueado, han tirado las toras de la sinagoga, se han llevado las fundas de terciopelo para sus sillas. El correo del comisario examina los *t'filin*, quiere coger las correas. Los judíos sonríen obsequiosamente. Es la religión.

Todo el mundo mira con codicia lo que todavía queda por robar, remueven las osamentas y las ruinas. Han venido para enriquecerse.

Mi caballo se ha puesto a cojear, cojo el del jefe del estado mayor de división, quiero hacer el cambio, soy demasiado suave, conversación con el *soltyk*, no resulta nada.

Labunie. La destilería de vodka. 13.000 litros de alcohol. Vigilada. Llueve, una lluvia incesante que lo traspasa todo. El otoño, todo anuncia el otoño. La familia polaca del gerente. Los caballos a resguardo, los Rojos beben a pesar de la prohibición. Labunie, una grave amenaza para el ejército.

Todo es misterioso y simple. La gente calla y a primera vista no se nota nada, oh rusos. Todo respira misterio y tormenta. Sidorenko resignado.

Operación en dirección a Zamosc. Estamos a 10 verstas de Zamosc. Allí me informaré sobre R. Yu.

Como siempre la operación es simple, hay que rodear por el oeste y el norte, después de tomar la ciudad. Noticias inquietantes del frente oeste. Los polacos han tomado Bialystok.

Proseguimos el camino. El territorio devastado de Kulaczkowski cerca de Labunki. Las columnas blancas. Una disposición encantadora, aun cuando se trate de señores. Las destrucciones son inimaginables. Es la verdadera Polonia, los intendentes, las viejas, los niños rubios, los pueblos ricos, semi-europeos, con su *soltyk*, su *vojt*□, todos son católicos, bellas mujeres. Cogemos la avena del territorio. Caballos en el salón, caballos negros. Es lógico, hay que resguardarlos de la lluvia. Libros extremadamente preciosos en un cofre, no han tenido tiempo de llevárselos: la constitución votada por el *Sjem* a principios del siglo XVIII, viejos folios que datan de Nicolás I, un código de las leyes polacas, encuadernaciones preciosas, manuscritos polacos del siglo XVI, crónicas de monjes, antiguas novelas francesas.

Arriba, no son destrucciones sino una pesquisa, todas las sillas, las colgaduras, los divanes están destripados, el suelo arrancado, han buscado. El cristal fino, el dormitorio, las camas de roble, la polvera, las novelas francesas sobre las mesas, muchos libros franceses y polacos sobre puericultura, objetos íntimos de mujer rotos, un resto de mantequilla en una mantequera, ¿unos jóvenes casados?

Vida acumulada, objetos de escolar, bellos libros, mesas, tarros de medicamentos, todo ha sido devastado de una forma sacrílega. Siento una sensación insoportable, querría huir de estos vándalos, pero merodean, buscan, reflejan sus pasos, sus rostros, sus sombreros, sus juramentos —carroña, madre de Dios, madre de Cristo, arrastran gavillas de avena por el barro infranqueable.

Nos acercamos a Zamosc. Día terrible. La lluvia victoriosa que no deja ningún respiro. Los caballos se esfuerzan por arras-

trar los carros. Describir esta lluvia insoportable. Vamos de un sitio a otro hasta bien entrada la noche. Estamos calados hasta los huesos, cansados, la capucha roja de Apanassenko. Rodeamos Zamosc, nuestras unidades están a 3-4 verstas de la ciudad. No dejan pasar al tren blindado, nos aplastan bajo sus disparos de artillería. Nos quedamos en el campo, esperamos los informes, un mar de agua fangosa corre por todas partes. Kniga en una choza, informe. El padre de los soldados. Imposible hacer pasar los trenes blindados. Es evidente que ignorábamos la presencia de una vía férrea aquí, no estaba indicada en el mapa, confusión, esos son nuestros servicios de información.

Vagamos, seguimos esperando que tomen Zamosc. ¡Ni por asomo! Los polacos combaten cada vez mejor. Caballos y hombres tiemblan. Pasamos la noche en Pniowek. Una familia campesina polaca a quien las cosas le van bien. La diferencia entre los rusos y los polacos es impresionante. Los polacos viven de forma más limpia, más alegre, juegan con sus hijos, bellos iconos, bellas mujeres.

30 de agosto

Por la mañana dejamos Pniowek. Prosigue la operación sobre Zamosk. El tiempo sigue siendo espantoso, lluvia, fango, carreteras impracticables, casi no hemos dormido, en el suelo, sobre paja, con las botas puestas, había que estar preparado.

Otra vez esas interminables caminatas. Sheko y yo vamos a la 3.ª brigada. Con el revólver en la mano, dirige el ataque contra la estación de Zawady. Me quedo con Lepin en el bosque. Lepin se

retuerce. Combate cerca de la estación. Sheko tiene la cara de un condenado a muerte. Describir el «tiroteo intenso». La estación está tomada. Nos acercamos a la vía férrea. 10 prisioneros, llegamos demasiado tarde para salvar a uno de ellos. ¿Una herida de revólver? Es un oficial. La sangre le mana de la boca. Sangre roja, espesa, con coágulos, le inunda el rostro, es horrible, rojo, cubierto por una espesa capa de sangre. Los prisioneros están todos desnudos. El comandante del escuadrón tiene un pantalón tirado de través en la silla. Sheko le obliga a devolverlo al polaco. Queremos vestir a los prisioneros, no se ponen nada. Una gorra de oficial. «Estaban nuevos». A su alrededor, juramentos sucios. Quieren matarlos. Un judío calvo, en calzoncillos, cojea sin conseguir conservar la presencia detrás del caballo, su rostro es terrible, sin duda un oficial, molesta a todo el mundo, apenas puede caminar, todos son presa de un miedo animal, pobres gentes, lastimosos, proletarios polacos, otro polaco —de buena figura, tranquilo, con patillas, con camisa de franela de punto— se comporta con dignidad, todos intentan saber si no se trata de un oficial. Quieren acuchillarlos. Una tormenta se cierne sobre la cabeza del judío. Un obrero demente de las fábricas Putilov, hay que matarlos a todos, a esas carroñas, el judío da saltitos detrás de ellos, arrastramos a esos prisioneros durante todo el tiempo, después los confiamos a su escolta. ¿Qué será de ellos? El furor del obrero putoloviano, echa espumarajos, su sable, voy a matarlos, a esas carroñas, y no me culparán por ello.

Vamos con el comandante de división que está cerca de la 1.ª y de la 2.ª brigadas. Seguimos a la vista de Zamosc, vemos las chimeneas de la ciudad, las casas, intentamos tomarla por todas partes a la vez. Preparan un ataque nocturno. Estamos a 3 verstas de Zamosc, esperamos la toma de la ciudad, allí es donde pasaremos la noche. El campo, la noche, la lluvia, el frío que lo traspasa todo, nos hemos acostado sobre el suelo mojado, los caballos no tienen nada que comer, está oscuro, llegan los informes. Las 1.ª y 3.ª brigadas dirigirán el ataque. Llegada habitual

de Kniga y de Levda, comandante de la 3.ª brigada, ucranio que apenas sabe leer. La fatiga, la apatía, las ganas irreprimibles de dormir que se convierten casi en desesperación. Un cordón avanza en las tinieblas, una brigada completa ha puesto pie en tierra. Cerca de nosotros un cañón. Al cabo de una hora comienza el baile. Nuestro cañón dispara sin parar, un sonido de explosión blanda, los fuegos en la noche, los polacos envían cohetes iluminadores, disparos encarnizados, fusiles y ametralladoras, un infierno, esperamos, las tres de la mañana. La batalla se calma. Ningún resultado. Eso es cada vez más frecuente. ¿Qué pasará? ¿Flaqueará el ejército?

Vamos a pasar la noche en Sitaniec, a 10 verstas de ahí. Llueve con más fuerza. Una fatiga indecible. No sueño más que con un acantonamiento. El sueño se realiza. Un viejo polaco desamparado con su vieja. Naturalmente, los soldados lo desvalijan. Un miedo extremo, estaban todos escondidos en las bodegas. Una cantidad de leche, de mantequilla, de pastas, de felicidad. Cada vez descubro una nueva mercancía. Una viejecita que ya no puede más. Mantequilla fundida exquisita. De pronto disparan sobre nosotros, las balas silban en los establos, muy cerca de las patas de los caballos. Levantamos el campo. Desesperación. Alcanzamos el otro extremo del pueblo. Tres horas de sueño, interrumpido por los informes, los interrogatorios, las alertas.

31 de agosto, Czesniki

Consejo con los comandantes de las brigadas. Una hacienda. Un prado sombreado. Devastación completa. Ya no queda nada. Saqueamos la avena hasta las últimas reservas. El

huerto, el colmenar, la destrucción del colmenar, es terrible, las abejas zumban, desesperadas, las vuelan con pólvora, se envuelven en abrigos y parten al ataque de las colmenas, una verdadera bacanal, arrastran los cuadros con sus sables, la miel cae al suelo, las abejas les pican, las ahúman con trapos embreados, trapos que queman. Cherkashin. El colmenar es presa del caos, de la destrucción completa, sus ruinas humeantes.

Escribo en el huerto. El prado. Las flores. Todo esto me duele.

Orden del ejército: abandonamos Zamosc, debemos partir en ayuda de la 14.ª división, asaltada por el lado de Komarow. El *shtetel* ha sido nuevamente ocupado por los polacos. Pobre Komarow. Inspección de las alas y de las brigadas. Delante de nosotros, la caballería enemiga —qué campo de acción, los cosacos del capitán Yakovlev, la presa ideal para los sablazos—. Se prepara el ataque. Las brigadas se concentran en el bosque, a unas dos verstas de Czesniki.

Voroshilov y Budenny están con nosotros todo el tiempo. Voroshilov, paticorto, canoso, pantalón rojo con bandas plateadas, aprieta el paso constantemente, se enerva, riñe a Apanassenko, por qué no llegará la 2.ª brigada. Se espera su llegada. El tiempo pasa con una lentitud intolerable. No me acucie, camarada Voroshilov. Voroshilov —todo está perdido, tu p… madre.

Budenny calla, sonríe a veces enseñando los dientes de un blanco brillante. Primero hay que lanzar a la brigada, después al regimiento. Voroshilov se impacienta, lanza al ataque a todo cuanto le cae entre las manos. El regimiento pasa delante de Voroshilov y Budenny. Voroshilov saca un enorme revólver, sin cuartel contra los señores polacos, su eslogan es acogido con placer. El regimiento parte de una manera desordenada, hurra, adelante, uno galopa, otro retiene a su caballo, un tercero trota, los caballos no avanzan, cacerolas y alfombras. Nuestro escuadrón dirige el ataque. Hacemos unas cuatro verstas. Nos esperan en columnas sobre la loma. Milagro, nadie se mueve. Control y

disciplina. Un oficial de barba negra. Estoy bajo las balas. Mis sensaciones. La huida. Los comisarios hacen retroceder. Todo es inútil. Afortunadamente, no nos persiguen, de lo contrario sería la catástrofe. Intentan reunir a la brigada para un segundo ataque, en vano. Amenazan a Manuilov con revólveres. Heroicas enfermeras.

Volvemos. El caballo de Sheko está herido, él mismo está conmocionado, su rostro espantado, petrificado. No distingue nada, llora, conducimos a su caballo que pierde sangre.

El relato de la enfermera. Hay enfermeras que solamente funcionan por simpatía, nosotros ayudamos a los combatientes, estamos con ellos en todos los momentos duros, les dispararía, pero con qué, con una p…, pero no tengo.

El mando está deprimido, se ven aparecer síntomas amenazadores de una descomposición del ejército. Vorobiov, alegre y tontaina, cuenta sus proezas, he dado un salto, 4 disparos a quemarropa. De pronto Apanassenko se vuelve: eres tú, cerdo, quien ha hecho fracasar el ataque.

Apanassenko está taciturno, Sheko lastimoso.

Conversaciones a propósito del ejército, ya no es lo que era, ya es hora de que se tome un descanso. Y después ¿qué pasará? Pasamos la noche en Czesniki, transidos, cansados, permanecemos silenciosos, el barro infranqueable, viscoso, el otoño, las carreteras hundidas, la melancolía. Las perspectivas son sombrías.

1 de septiembre, Terebin

Nos movemos a partir de Czesniki, de noche. Nos detenemos durante una o dos horas. La noche, el frío, a caballo. Temblamos de frío. Orden al ejército: retirada, estamos rodeados, hemos perdido el contacto con el 12.º ejército, con cualquiera. Sheko llora, su cabeza se sacude, tiene el rostro de un niño apenado, está lastimoso, destrozado. Los hombres son unos patanes. Vinojurov no le ha dado a leer la orden del ejército, pues ya no tiene responsabilidades. Apanassenko da un coche de mala gana: no soy su cochero.

Interminables conversaciones sobre el ataque de la víspera, mentiras, lamentaciones sinceras, los soldados callan. Ese imbécil de Vorobiov perorea. El comandante de división le regaña.

Es el comienzo del fin del primer ejército de caballería. Se habla de una retirada.

Sheko, un hombre en la desgracia.

Manuikov tiene 40 de fiebre, todo el mundo le odia, él persigue a Sheko, ¿por qué? No sabe comportarse. El correo Borissov, astuto, insinuante, reservado, no perdona a nadie, ése es el horror. ¿Es judío?

El ejército es salvado por la 4.ª división. Vaya, éste es el traidor: Timoshenko.

Llegamos a Terebin, el pueblo medio destruido, el frío. Es otoño, duermo la siesta en una granja, la noche con Sheko.

Conversación con Arasm Slagit. Avanzamos de común acuerdo. Hablamos de Tiflis, de frutas, del sol. Pienso en Odessa, un desconsuelo.

Arrastramos detrás nuestro al caballo ensangrentado de Sheko.

2 de septiembre, Terebin-Metelin

Pueblos miserables. Casas inacabadas. Población medio desnuda. La ruina que causamos es radical. El comandante de división en las líneas. Orden del ejército: contener al enemigo que se dirige al Bug, tomar la ofensiva en dirección de Wakijow-Hostyne. Empujes, pero no consolidamos ningún éxito. Los rumores referentes al debilitamiento del ejército van en aumento. Deserciones. Numerosos informes sobre permisos, enfermedades.

La principal llaga de la división, la ausencia de un mando, todos los comandantes proceden de suboficiales, Apanassenko detesta a los demócratas, no comprenden nada, no hay nadie que conduzca el regimiento al ataque.

Unos jefes de escuadrón dirigen a los regimientos.

Días de apatía, Sheko se recupera, está oprimido. Es duro vivir en el ambiente de un ejército que se resquebraja.

3, 4, 5 de septiembre, Malice

Hemos avanzado hacia Malice.

Un nuevo jefe de estado mayor adjunto de división, Orlov. Personaje de estilo Gogol. Mentiroso patológico, charlatán, rostro judío, y sobre todo, si piensa en ello, una horrible ligereza en la conversación, los comadreos, las mentiras, sufre (cojea), es

un partisano, siguió a Majno, estudió en una escuela real, mandó un regimiento. Esa ligereza asusta, ¿qué hay en su interior?

Al fin Manuilov ha huido, aun cuando lo haya hecho con un gran escándalo, amenazaban con detenerlo, qué absurdo por parte de Sheko haberlo enviado a la 1.ª brigada, una idiotez, el estado mayor del ejército lo ha trasladado a la aviación. Amén.

Vivo con Sheko. Es obtuso, bueno si se le sabe manejar, carece de talento, no tiene perseverancia. Yo me arrastro, lo cual me vale comer. Bogulavski, semi-odessiano lánguido que sueña con las «muchachitas» de Odessa, no, no, eso no le impide ir por la noche a buscar órdenes del ejército. Bogulavski con su silla de cosaco.

El primer pelotón del primer escuadrón. Son cosacos de Kuban. Cantan. Tranquilos. Sonríen. Discretos.

Levda se declara enfermo. Astuto ucranio. «Tengo reuma. No estoy en condiciones de trabajar». Tres informes procedentes de las brigadas, se han pasado la contraseña: si no les conceden reposo, la división no podrá sobrevivir, ya no tienen vigor, los caballos ya no avanzan, los hombres están apáticos, la 3.ª brigada ha pasado dos días en el campo, el frío, la lluvia.

Triste país, barro infranqueable, los campesinos están ausentes, esconden sus caballos en los bosques, las campesinas que lloran silenciosamente.

Un informe de Kniga: sin fuerzas ya para dirigir la brigada sin mandos…

Todos los caballos están en los bosques, los Rojos hacen trueques, es una ciencia, un deporte.

Barsukov se descara. Desearía estudiar.

Combates. Los nuestros intentan pasar a la ofensiva hacia Wakijow-Honiatyczki. Fracaso completo. Una extraña impotencia.

Los polacos nos rechazan lentamente, pero con seguridad. El comandante de división no está a la altura, no tiene ni el espíritu de iniciativa ni la tenacidad que se requiere. Su vanidad purulenta, su concupiscencia, su glotonería y sin duda una actividad febril si fuese necesario.

El modo de vida.

Kniga escribe: ya no tiene el vigor de antes, los combatientes están apáticos.

Y el mismo tiempo que provoca melancolía, las carreteras hundidas, ese terrible fango de los campos rusos en el que se os enganchan las botas, nada de sol, la lluvia, el cielo desapacible, maldito país.

Estoy enfermo, tengo anginas, fiebre, apenas me sostengo de pie, esas noches terribles en las chozas ahumadas, sofocantes, sobre la paja, todo mi cuerpo está hecho trizas, cubierto de picaduras de insectos, pica, sangra, no puedo hacer nada.

Las operaciones se realizan blandamente, es un período de equilibrio con un principio de superioridad en el lado polaco.

El mando está pasivo, por otra parte ya no existe.

Corro a que la enfermera me cambie las vendas, hay que pasar por unos jardines, un barro infranqueable. Ella vive con el pelotón. Una heroína aunque copule. La choza, fuman, juran, se cambian los calcetines, la vida de un soldado y otro ser humano: la enfermera. Cualquiera a quien repugne beber en la misma taza que los otros es expulsado.

El enemigo ataca. Hemos tomado Lotow, lo evacuamos, nos rechaza, ninguna de nuestras ofensivas tiene éxito, enviamos a los convoyes, voy a Terebin en el carro de Barsukov, después la lluvia, el fango, la melancolía, volvemos a atravesar el Bug, Budiaticze. Así pues, está decidido, abandonamos la línea del Bug.

6 de septiembre, Budiaticze

Budiaticze está ocupada por la 44.ª división. Fricciones. Se quedan estupefactos ante esta horda salvaje que se ha arrojado sobre ellos. Orlov: dame, despeja.

La enfermera orgullosa, algo obtusa, una linda enfermera llora, el médico se indigna al oír: muerte a los judíos, salvemos Rusia. Están aturrullados, el jefe de avituallamiento ha sido azotado, la enfermería ha sido arrojada fuera, requisan, cogen los cerdos sin contar, mientras que aquí reina el orden, se ve llegar ante Sheko a toda clase de mandatarios llevando quejas. Eso es el ejército de Budenny.

La enfermera más orgullosa que nunca —con zapatos y medias blancas, sus piernas carnosas y bien formadas—, tienen una organización, un respeto por la dignidad humana, un trabajo rápido y eficaz.

Vivimos en casa de unos judíos.

Cada vez pienso más en mi casa. Ninguna salida a la vista.

7 de septiembre, Budiaticze

Ocupamos dos habitaciones. La cocina está llena de judíos. Hay refugiados de Crimea, un puñado lastimoso de hombres con cara de profetas. Duermen amontonados. Se pasan el día en los hornos, la judía trabaja como un forzado, cose, lava. Rezan sin moverse del sitio. Los niños, las señoritas. Esos pata-

nes, esos criados que comen sin parar, beben vodka, se ríen a mandíbula batiente, engordan, les entra hipo al desear a las mujeres.

Comemos cada dos horas.

Han enviado a una unidad a la otra orilla del Bug, nueva fase de la operación.

Desde hace dos semanas se oye decir cada vez más que el ejército debe descansar. Descanso: ¡ése es el grito de guerra!

La ocasión de una misión —invitación del comandante de división—, siguen comiendo, sus relatos sobre Stavropol, Suslov engorda, se ha cortado una buena tajada, este patán.

Una falta de tacto increíble: Sheko, Suslov, Sujorukov han sido presentados para recibir la orden de la bandera roja.

El enemigo intenta franquear el Bug, la 14.ª división ha puesto pie en tierra y lo ha rechazado.

Escribo atestados.

Sólo oigo con un oído. ¿Consecuencias del resfriado? Tengo el cuerpo lleno de escoceduras, cubierto de llagas, me encuentro mal. El otoño, la lluvia, es triste, el barro es pesado.

8 de septiembre, Vladimir-Volynsk

Por la mañana, en el carro de un particular, al estado mayor administrativo. Atestado, problemas con el dinero. Ignominias ya semiciviles: Gussev, Naliotov, el dinero en el tribunal revolucionario. Comida con Gorbunov.

Los mismos rocines para ir a Vladimir. Viaje penoso, el barro infranqueable, las carreteras impracticables. Llegamos de noche. Búsqueda de un alojamiento, una habitación fría en casa de una viuda. Unos judíos, tenderos. El padre y la madre, unos viejos.

¿Apenada, abuela? El marido, dulce, con la barba negra. Una judía pelirroja, encinta, se lava los pies. La hijita tiene un cólico. Estamos apretados, pero hay electricidad y hace calor.

La cena, buñuelos con aceite de girasol, el paraíso. Ésa es la torpeza judía. Creen que no entiendo el yiddish, son astutos como moscas. La ciudad es miserable.

Borodin y yo dormimos sobre el colchón de plumas.

9 de septiembre, Vladimir-Volynsk

La ciudad es miserable, sucia, famélica, el dinero no permite comprar cualquier cosa, los caramelos cuestan 20 rublos, más algunos cigarrillos para colmo. Melancolía. El estado mayor del ejército. Es sombrío. El soviet de los sindicatos, unos jóvenes judíos. La vuelta por los comités económicos y las comisiones profesionales, la melancolía, los militares son exigentes, arman la gorda. Los jóvenes judíos amorfos.

Comida copiosa: carne, sémola. Alimentarse es el único consuelo.

El nuevo comisario del estado mayor: un rostro simpático.

Mis anfitriones quieren cambiarme el mantón. No me dejaré engañar.

Mi cochero, descalzo, los ojos hinchados. La Rusia profunda.

Sinagoga. Rezo, las paredes desnudas, un soldado quita las bombillas eléctricas.

Los baños. Maldito sea el ejército, la guerra, esta concentración de jóvenes, agotados, asalvajados, todavía vigorosos.

La vida doméstica de mis anfitriones, se hacen negocios, mañana es viernes, ya se preparan, la buena vieja, el viejo es una pizca ladino, hacen cara de miserables. Dicen que es preferible pasar hambre bajo los bolcheviques que comer pan blanco bajo los polacos.

10 de septiembre, Kovel

Media jornada en la horrible estación, devastada, siniestra, de Vladimir-Volynsk. Melancolía. Un judío de barba negra trabaja. Llegamos a Kovel de noche. Alegría inesperada: el tren de la instrucción política del ejército. Comida en casa de Zdanevich, mantequilla. Me paso la noche en la estación de radio. Una luz cegadora. Milagros. Jelemskaia vive en pareja. Los ganglios linfáticos. Se ha descubierto. Mi profecía se ha cumplido.

11 de septiembre, Kovel

La ciudad conserva las huellas de la cultura europeo-judaica. No se acepta el [dinero] soviético, un vaso de café sin azúcar cuesta 50 rublos, una mala comida en la estación, 600 rublos.

El sol, voy de médico en médico, me curo el oído, las escoceduras.

Visita a Yakovkev, casitas apacibles, prados, callejuelas judías, una vida tranquila, recia, las jóvenes judías, los jóvenes, los viejos cerca de la sinagoga, quizá pelucas, el poder de los soviets no parece haber turbado la superficie, a estos barrios más allá del puente.

En el tren, la mugre, el hambre. Todo el mundo está enflaquecido, cubierto de piojos, tiene la tez amarilla, todo el mundo se odia, se queda encerrado en su compartimento, incluso el cocinero ha adelgazado. Es un cambio impresionante. Viven en una jaula. Jelemskaia, sucia, cocina, tiene un contacto con los hornos, alimenta a Volodia, una mujer judía «de buena familia».

Me paso todo el día buscando comida.

La zona del acantonamiento del 12.º ejército. Lujosos edificios, clubs, gramófonos, soldados educados, es alegre, la vida bulle, los diarios del 12.º ejército, la sección militar de la agencia Rosta, el comandante de ejército Kuzmin escribiendo artículos, a primera vista el trabajo de la sección política está bien organizado.

La vida de los judíos, las muchedumbres fuera, la calle de Lutsk es la calle principal, tengo las piernas destrozadas de cansancio, bebo una cantidad increíble de té y de café. Un helado, 500 rublos. Creen que todo les está permitido. Es sábado, todas las tiendas están cerradas. Un medicamento, 5 rublos.

Me paso la noche en la estación de radio. Una luz cegadora, los radiotelegrafistas tienen conversaciones filosóficas, uno de ellos intenta tocar la mandolina. Los dos se atiborran de lecturas.

12 de septiembre, Kiverssy

Por la mañana, pánico en la estación. Disparos de artillería. Los polacos están en la ciudad. Huida lamentable, los convoyes en filas de a cinco, la infantería miserable, sucia, sin respiración, esos hombres de las cavernas que corren por los prados, tiran los fusiles, el correo Borodin cree haber visto ya a los polacos cargando con el sable desenvainado. El tren parte rápidamente, soldados y convoyes huyen, unos heridos de rostro irreconocible intentan subir en nuestro vagón, un instructor político sin respiración pierde el pantalón, un judío de rostro fino, transparente, quizá un judío astuto, unos desertores saltan al tren, con el brazo roto, unos enfermos abandonan la enfermería volante.

Esta institución que se denomina el 12.º ejército. Por un combatiente, 4 civiles, 2 damas, 2 baúles llenos de efectos, e incluso ese único combatiente no combate. El 12.º ejército destruye el frente y el Ejército rojo, descubre nuestras alas, obliga a tapar todos los agujeros. Han perdido un regimiento del Ural o una brigada de Bshkirs que ha caído prisionera, descubriendo el frente. Un pánico vergonzoso, este ejército no es apto para el combate. Tipos de soldados. El soldado de infantería rojo ruso, descalzo, que no sólo no se ha modernizado sino que más bien se parece a la «Rusia vagabunda», son peregrinos, campesinos hinchados, piojosos, pequeños, hambrientos.

En Goloby tiran a todos los enfermos, a los heridos, a los desertores. Rumores seguidos de hechos: los polacos se han apoderado del avituallamiento del primer ejército de caballería que se había quedado atrapado en el callejón sin salida de Vladimir-Volynsk, nuestro estado mayor ha sido transferido a Lutsk, el 12.º ejército ha perdido una cantidad de prisioneros, de material, y continúa huyendo.

Por la noche llegamos a Kiversty.

Vida penosa en el vagón. Los radiotelegrafistas intentan otra vez que me vaya, uno de ellos siempre tiene el estómago descompuesto, toca la mandolina, el otro se hace el listo porque es imbécil.

La vida en el vagón, sucia, llena de odio, famélica, lanzándose unos contra otros, malsana. Las mujeres de Moscú que fuman y comen, han perdido toda la compostura, muchas personas lastimosas, los moscovitas, todos aquejados de tos, todos quieren comer, todos son malos, todos tienen problemas intestinales.

13 de septiembre, Kiversty

Una mañana clara, el bosque. El año nuevo judío. Tengo hambre. Voy al *shtetel*. Los muchachos con sus cuellos blancos. Jisas Shakl me ofrece pan y mantequilla. Se gana la vida «ella sola», toda una mujer, vestido de seda, la casa bien arreglada. Me siento emocionado hasta las lágrimas, la lengua me ha ayudado, hablamos largamente, su marido está en América, una judía reflexiva y tranquila.

Larga espera en la estación. Siempre la melancolía. Tomamos libros prestados en el club y los devoramos.

14 de septiembre, Klevan

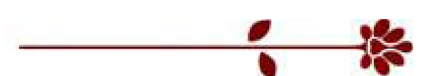
Nos paramos en Klevan durante 24 horas, siempre en la estación. El hambre, la melancolía. Rovno no quiere saber nada de nosotros. Un ferroviario. Cocemos en su casa galletas, patatas. El guardavía. Cenan, nos dicen palabras amables, no nos dan nada. Estoy con Borodin, su paso ligero. Durante todo el día buscamos comida, de un guardavía a otro. Nos pasamos la noche en la estación de radio bajo una luz cegadora.

15 de septiembre, Klevan

Tercer día de nuestro estacionamiento interminable en Klevan, la misma búsqueda de comida, esta mañana hemos bebido un té lujoso con galletas. Por la tarde, voy a Rovno en un carro de la aviación del primer ejército de caballería. Conversación a propósito de nuestra aviación, no tenemos ninguna, todos los aparatos están fuera de uso, los pilotos todavía no han aprendido a conducirlos, los aparatos son viejos, remendados, inservibles. Un soldado con la garganta enferma, ése es un tipo. Apenas consigue hablar, sin duda todo está embozado por ahí dentro, inflamado, se mete el dedo en la garganta para rascar la membrana que se ha formado allí, le dicen que la sal le sentaría bien, se vierte sal, no ha comido nada desde hace cuatro días, bebe agua fría porque nadie le da agua caliente. Habla tartamudeando de la ofensiva, del comandante, del hecho de que todos están descalzos, unos caminan, otros no, me atrae con el dedo.

Cena en casa de Gasnikova.

FIN





ISAAK BABEL, (Isaac o Isaak Emmanuilovich Babel; Odessa, Rusia, 1894 - Moscú, 1940). Escritor soviético. De origen judío, pertenecía a la generación de escritores surgidos de la Revolución de Octubre. Sus relatos, de gran maestría literaria, beben de la literatura francesa, en especial del naturalismo; los primeros fueron publicados bajo la supervisión de Gorki, aunque pronto dejaron de aparecer en su periódico debido a su tono erótico y agresivo. Participó en la guerra civil y en la campaña de Polonia, experiencias en las que se basa *Caballería roja* (1926), donde da parte de las dos facciones de la Revolución, por lo que recibió algunas críticas. En los *Cuentos de Odessa* (1931), su obra más reconocida, sigue la línea autobiográfica y retrata la vida de la burguesía provincial judía en la Rusia prerrevolucionaria, ambiente que también recreó en piezas teatra-

les. Con la consolidación en el poder de Stalin fue arrestado y fusilado por el régimen estaliniano, contrario al individualismo romántico de los primeros tiempos de la Revolución.

Notas

[1] «El justo». <<

[2] Estudiante de una escuela talmúdica. <<

[3] Abrigo ritual. <<

[4] Carro con una ametralladora. <<

[5] En polaco, «la carretera». <<

[6] Soldado de la Caballería roja. <<

[7] En ucranio, «no hay». <<

[8] Localidad de importante población judía. <<

[9] 1 pud = 16,38 kg. <<

[10] En yiddish, «un personaje grosero». <<

[11] En la mitología eslava, dios del trueno. <<

[12] En yiddish, *aron hakodesh,* «arca santa». <<

[13] Pertiguero. <<

[14] Título de una obra del dramaturgo Hauptmann. <<

[15] En yiddish, «criado». <<

[16] Jefe militar cosaco. <<

[17] Vidas de santos. <<

[18] En ucranio, «lengua». <<

[19] «Un locuaz nacionalista». <<

[20] En hebreo: «fiel», «piadoso». <<

[21] Título de una novela de Gorki. <<

[22] Correas rituales. <<

[23] Jefe del pueblo. <<

[24] Alcalde. <<

ÍNDICE

134